



Arzobispado de Burgos

Arzobispado de Burgos



Tomo 156 – Núm. 9
Septiembre 2014

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

FIESTA DE SANTA CLARA

(Monasterio de Santa Clara de Burgos, 11-8-2014)

Estamos aquí para celebrar la eucaristía teniendo como telón de fondo la personalidad cristiana de Clara de Asís, que se alimentó de la repetida participación en la mesa de la palabra y en la mesa del pan eucarístico confeccionado al realizarse la actualización del sacrificio de Cristo.

Los trazos que perfilan su personalidad están copiados con alta fidelidad de los que se consideran fundamentales en la doctrina evangélica, de modo especial los referidos al seguimiento de los tres consejos evangélicos que se perciben claramente en la vida de nuestra santa.

En plena juventud, edad en la que los encantos femeninos llegan al grado sumo, y a pesar de la admiración de los jóvenes de Asís, Clara hace de toda su belleza corporal y de su encanto espiritual una ofrenda para su Amado del alma. A sus dieciocho años decide renunciar a todos los legítimos amores humanos por el amor divino ante la incompreensión y, por tanto, la oposición de su familia. Su decisión es perfectamente nítida y limpia de todo oscurantismo acomplexado. En ella se da la condición exigida por Cristo para renunciar al matrimonio por el reino de los cielos: “*el que pueda entender que entienda*”.

Pero es casi más llamativo aún el gesto con el que responde a la invitación del maestro al joven rico: *ve, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y ven y sígueme*. La regla de San Francisco exige a sus seguidores hacer dejación de todo los bienes anteriores a su ingreso en la comunidad, de forma que una vez quemadas las naves ya no se pueda volver atrás, no por miedo a enfrentarse de nuevo a la vida, sino porque de una manera plenamente consciente se ha llevado al extremo más radical lo de desprenderse de las cosas creadas para amar exclusivamente al Creador. Clara renuncia a la pingüe herencia de un patrimonio familiar cumplido.

Por si esto fuera poco pone su persona a disposición de un hombre enamorado plenamente de Dios, que ha protagonizado unos llamativos gestos y que está revolucionando el mundo al inicio del siglo XIII. Es tal la fuerza de atracción de la virtud de ese loco que ella no tiene inconveniente en estar dispuesta a realizar a lo largo de su vida lo que él le mande y, lo que más adelante, quede establecido en las constituciones de su nueva fundación. Primero se recluirá en el convento de las benedictinas situado en San Angelo, que le ha buscado Francisco como salvaguarda de su inicial decisión vocacional, y, más tarde, accederá a comenzar el primer monasterio de religiosas clarisas junto a la ermita de San Damián situado en la pendiente occidental del monte Subasio. Al ser nombrada superiora de la primera fundación se vio tan rara que hizo voto de obedecer al cardenal protector de la reciente fundación, al hermano Francisco y al obispo de Asís. En todo momento puso en juego la libertad que Cristo nos ha ganado.

Estas radicales decisiones están fundamentadas en la respuesta pronta y generosa a la llamada vocacional que Dios le venía haciendo en su interior y a la que respondió en el día de Domingo de Ramos considerando que El maestro cabalgaba triunfante sobre el borrico con la plena conciencia de que allí se iba a desatar toda la miseria del corazón humano e iba a dar con él en el patíbulo de la cruz. Ella decidió no dejarle solo, sino correr con El la misma suerte. *Si alguien quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame*.

Todas estas gestas de santidad se fundamentaban en la fuerza que le sobrevenía de un encendido amor a Cristo en la eucaristía por la plena seguridad de su presencia real bajo las especies sacramentales. Confió plenamente en las palabras del Maestro: *sin mí no podéis hacer nada*. Esta confianza la impulsó a enfrentarse al gigante sarraceno, que amenazaba con arrollar al convento y a sus moradoras, portando una custodia en sus manos. Por eso la iconografía de la santa la representa mostrando una custodia. *El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*.

Su aposento conventual estuvo siempre presidido por una imagen del crucificado. Entendió que la vida está llena de astillas que nos hacen sufrir hasta componer una cruz en la que somos crucificados. Con sus mortificaciones voluntarias y con las limitaciones y dolores a las que la sometieron sus enfermedades, junto con los afanes para sacar adelante su fundación y a sus hermanas en religión, ayudó decididamente a llevar la cruz a su Amado.

Por último su compenetración con Francisco de Asís puso en escena la afirmación del antiguo testamento “*frater qui adjuvatur a fratre quasi civitas firma*” (el hermano ayudado por su hermano es como una ciudad bien amurallada). Clara y Francisco, Francisco y Clara con una vida escondida y humilde fueron el revulsivo de una sociedad que se debatía en los estertores de la degeneración y del debilitamiento de los valores, no solo cristianos, sino humanos. Así se llevó a efecto aquello de que *si tuvierais fe como un grano de mostaza diríais a ese monte que desaparezca y desaparecería*.

La fortaleza de esta mujer es modelo para todos. No podemos escurrir el bulto pensando que sus ejemplos son demasiado esclarecidos. En esta mujer se debe mirar los padres de familia para animar a los hijos a grandes hazañas humanas y cristianas. Los jóvenes se han de mirar en ella para concretar un proyecto de vida y tratar de realizarlo. Las almas consagradas para volver a las raíces en la puesta al día de su entrega. Todos los cristianos para vivir las virtudes heroicamente y hacer realidad la expresión de San Pablo: *llevo en mi cuerpo los dolores de Cristo*, con la seguridad de que en la Eucaristía tenemos la fuerza necesaria para andar el camino con garbo y decisión. Que esta mujer nos anime a todos a ser consecuentes con lo que entendemos que Dios nos pide en este momento de nuestra existencia.



II

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN

(Catedral, 15-8-2014)

La liturgia de la solemnidad que estamos celebrando pone a nuestra consideración estas tres realidades: en qué consiste la Asunción de María a los Cielos, porqué María fue Asunta a los Cielos y qué aporta la Asunción a nuestra vida.

1. La Asunción de María a los Cielos es el misterio de la glorificación perfecta de María, la glorificación de María en cuerpo y alma. María es esa mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada de doce estrellas, que nos anunciaba la primera lectura. San Pablo en la segunda lectura nos ayuda a proyectar un rayo de luz sobre este misterio, partiendo del hecho central de la historia humana y de nuestra fe: el hecho de la Resurrección de Cristo. Él venció a la muerte con su resurrección y se convirtió en la “primicia de los que han muerto”. Es decir, al resucitar él, que era cabeza de la nueva humanidad, extendió a todos los hombres y mujeres la posibilidad de participar de ese misterio, resucitando nosotros como él y por él.

Quienes hemos recibido el Bautismo –todos nosotros– hemos sido hechos miembros del Cuerpo glorioso y resucitado de Cristo y volveremos a la vida y seremos también glorificados. Eso tendrá lugar al final de los tiempos, cuando él venga a llevar consigo a los que le hayan seguido en la vida como discípulos.

La Virgen María no ha tenido que esperar ese momento, sino que, terminado el curso de sus días en la tierra, ha sido ya glorificada y ya está con su Hijo en el Cielo. El núcleo de nuestra fe en la Asunción es, por tanto, este: creemos que María, como Cristo, su hijo, ya ha vencido a la muerte y triunfa ya en la gloria celestial en la totalidad de su ser, “en cuerpo y alma”.

El pueblo cristiano captó enseguida esta verdad de nuestra fe. De hecho, la Asunción es la primera fiesta de la Virgen, y era celebrada al principio del siglo quinto. Luego, a lo largo de los siglos ese pueblo sembró su geografía con iglesias, catedrales y ermitas dedicadas a la Asunción. Más aún, su fe y su culto sería el argumento más decisivo para que el papa Pío XII elevara a dogma de fe la Asunción de María, el 1 de noviembre de 1950.

2. Delineado el misterio que estamos celebrando, preguntémonos ahora por qué María ha sido Asunta al Cielo, cuál es su fundamento último.

El pueblo cristiano lo captó enseguida. María es la Madre de Dios, la persona que colaboró como nadie con el Redentor, la que estuvo más asociada que nadie al misterio de la salvación realizado por su Hijo. Era lógico, por tanto, que nadie como Ella participara de su triunfo, de su gloria, de su redención y de su salvación.

El pueblo cristiano –pastores y fieles– discurrió también desde otra perspectiva. María es el Arca de la Nueva Alianza. En ella estuvo el nuevo maná, Jesucristo. El Arca de la Antigua Alianza conservaba el maná del desierto sin corromperse. María conservó también el nuevo maná, que no se corrompió con la corrupción de la muerte sino que triunfó sobre ella. ¿No era lógico que comunicara esa incorrupción al Arca que lo había contenido? Y, con toda lógica, concluyó: María no pudo sufrir la corrupción de la muerte, sino que fue glorificada inmediatamente al finalizar sus días en la tierra.

El evangelio añade un nuevo fundamento. San Lucas ve la raíz de la exaltación y alabanza de María en la expresión de Isabel: “Bienaventurada la que ha creído”. La fe de María para acoger el misterio de la maternidad que le reveló el ángel y para ponerse al servicio permanente y total de los planes de Dios sobre Ella es la razón última de su exaltación y glorificación. Como muy bien precisó el gran san Agustín, “prius concepit in mente quam in ventre”, María acogió a Dios en su mente antes de acogerle en su seno. De tal modo que pudo ser realmente Madre de Dios, porque antes se fió de Dios, de su mensaje, de sus planes y proyectos.

3. Por último, preguntémonos, qué significado tiene la Asunción para nuestra vida, qué aporta este misterio a nuestra existencia cristiana.

Ante todo y sobre todo, una gran esperanza. María, en efecto, no es una diosa, aunque tiene una dignidad del todo singular. Es una hija de Adán, como nosotros. Ella, lo mismo que nosotros, tuvo que ser redimida por su Hijo. Ciertamente, con una redención preservativa, es decir, con una redención que su Hijo le aplicó por adelantado para que no fuese manchada por el pecado original, a diferencia de nosotros, que hemos sido limpiados de ese pecado por el Bautismo, después de haberlo contraído.

Pero la liberación anticipada de María del pecado original no supuso que dejara de ser mujer ni que le fueran ahorradas las oscuridades de la fe ni las dificultades y sinsabores de la vida. María siguió siendo mujer, aunque estuviera vestida del sol y tuviera la luna por estrado. Tampoco suplantó a Cristo en la Iglesia. Jesucristo es la Cabeza del Cuerpo Místico y ella es un miembro de ese cuerpo. Ciertamente, el más eminente, pero miembro al fin y al cabo.

Esto lleva consigo que lo que ya se ha realizado en Ella, se realizará un día en nosotros, que si Ella ya está en cuerpo y alma el Cielo, nosotros es-

taremos un día en cuerpo y alma allí. Es cuestión de tiempo. Ignoramos el momento, porque Jesucristo no quiso revelarlo. Pero sabemos que también nosotros resucitaremos e iremos al Cielo en la totalidad de nuestro ser.

Ir al Cielo no es ir donde están las estrellas o en otro lugar. Ir al Cielo es ir al encuentro con Dios para verle cara a cara y estar con él para siempre, viviendo su vida y formando parte de su familia eterna. Dios nos espera, Dios nos aguarda; no vamos al vacío y a la nada. Al ir al otro mundo, nos espera la bondad y la presencia de Dios, de María, de los nuestros. Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza que nace precisamente de esta fiesta.

Volvamos hoy nuestros ojos a la Virgen Asunta, que al ir al Cielo no se ha desentendido de nosotros sus hijos, sino que intercede por nosotros para que no perdamos el camino. Y para que volvamos a él, si alguna vez lo hemos abandonado.

Hagamos, pues, nuestra la salutación con que nos acogía la liturgia de la fiesta, cuando nos decía: “Alegrémonos todos en el Señor, celebrando la fiesta de la Virgen María, de cuya Asunción se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios”.



III

FIESTA DE SAN BERNARDO

(Bernardas, 20-8-2014)

Celebramos hoy la fiesta de san Bernardo de Claraval. Nació en una familia acomodada hacia 1090, en Francia. Era el tercero de 7 hermanos. Su madre, tan inteligente como virtuosa, era muy cuidadosa de la educación de sus hijos y los confió a los canónigos regulares de Chatillon. Allí cursó Bernardo el *trivium* –gramática, retórica y dialéctica–, se familiarizó con los autores profanos y los Padres de la Iglesia, y adquirió entre otras disciplinas “el estilo claro, brillante e incisivo de sus sermones”. De natural reflexivo y meditativo, el adolescente experimentaba ya dos grandes amores: la soledad y la lectura de la Biblia. Bernardo tenía el extraordinario carisma de atraer a todos para Cristo.

Cuando tenía unos veinte años entró en el Cister, una fundación monástica nueva. La santa muerte de su madre acabó de hacerle ver crudamente la vanidad de una existencia mundana incluídas las brillantes carreras con que podía soñar. A pesar de la oposición paterna y de la prudencia con la que trataban de retenerlo sus parientes y amigos, renunció tan radicalmente a todo ello que todos sus hermanos sin excepción, aun el casado, y luego su tío Gaudry y una veintena de jóvenes nobles, compañeros suyos, se dejaron arrastrar más tarde por su ejemplo.

El Señor había hablado al corazón de un muchacho llamado Bernardo, y aunque era muy joven, noble, delicado e instruido, le ciñó con un gran fuego de amor divino y, minusvalorando los placeres y delicias del siglo, así como sus dignidades, abrazó la rigurosa vida de los Cistercienses. Su formación monástica sólo duró unos pocos años. Los superiores dispusieron que con 25 años fuera a fundar una nueva Abadía en el Valle del Absintio que tomaría el bello nombre de Claraval o Valle Claro. Mientras la comunidad de Claraval se hacía cada vez más numerosa se fueron multiplicando otras fundaciones, entre ellas algunos monasterios femeninos.

Bernardo fue un gran defensor de la ortodoxia católica frente a la herejía de los Cátaros y mantuvo una gran polémica con Abelardo. Escribió también muchos Sermones, entre los cuales destacan los del Cantar de los Cantares. Entre sus tratados merece mencionarse un libro que dirigió a su discípulo Bernardo Pignatelli, nombrado Papa con el nombre de Eugenio II, para aconsejarle en el ejercicio del Papado.

Los aspectos más centrales de la doctrina de san Bernardo se refieren a Jesucristo y a su Santísima Madre, la Virgen María. Lo más saliente de su doctrina sobre Jesucristo es lo que reclama a los teólogos para ser verdaderamente tales. El teólogo ha de ser –según él– un contemplativo y un místico. Sólo Jesucristo –insiste san Bernardo– es “miel en la boca, cántico en el oído, júbilo en el corazón”. Frente a las interminables polémicas entre los nominalistas y realistas –dos corrientes de pensamiento de su época– Bernardo no se cansa de repetir que sólo hay un nombre que cuenta: el de Jesús Nazareno. “Árido es todo el alimento del alma si no es rociado con este aceite; es insípido si no se sazona con esta sal”.

Pero san Bernardo es conocido, muy en particular, como el gran enamorado y cantor de la Santísima Virgen. Se adelantó a su tiempo en considerarla medianera de todas las gracias y poderosa intercesora nuestra ante su Hijo Nuestro Señor. El pueblo vibraba de emoción cuando le oía clamar desde el púlpito con su voz sonora e impresionante:

Si se levantan las tempestades de tus pasiones, mira a la Estrella, invoca a María.

Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu, levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María.

Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación, lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios.

Siguiéndola, no te perderás en el camino.

Invocándola no te desesperarás. Y guiado por Ella llegarás seguramente al Puerto Celestial.

La enseñanza de san Bernardo no sólo sigue vigente, sino que tiene una especialísima actualidad, tanto para la Iglesia, en general, como para nosotros, en particular.

Jesucristo y la Santísima Virgen han de ser, queridos hermanos, los dos grandes amores de todos los cristianos. Es preciso dejarse ganar personalmente por Jesucristo, ser discípulos suyos y hacer que su enseñanza y su amor configuren las relaciones y el trabajo de los hombres. Todo esto hay que transmitirlo a los demás, sobre todo, a los hijos y a los nietos.

La diócesis sigue empeñada en una acción de pastoral específica, la Iniciación cristiana, desde el primer momento del *despertar religioso*. Se trata de dar un paso adelante, de modo que los padres no sólo pidan el Bautismo y la Primera Comunión para sus hijos, sino también que se impliquen más en la transmisión y maduración de la fe de sus hijos y les acompañen a lo largo de todo el proceso. El objetivo último es no sólo bautizar sino hacer cristianos. La familia que no vive en su vida ordinaria la fe no la transmite a sus hijos, aunque se profesen católicos.

Queridas religiosas Bernardas: desearía que apoyéis esta iniciativa con vuestra oración. Encomendadla a san Bernardo y la Santísima Virgen y animad a cuantas personas entren en contacto con vosotras. Que los padres se impliquen directamente no es una fría exigencia burocrática sino la garantía de eficacia en transmitir a las nuevas generaciones el mayor y mejor don que poseemos: la fe. A los padres y abuelos os animo a implicaros en esta responsabilidad de tanta trascendencia. El Espíritu Santo espera de nosotros audacia en la dificultad y esperanza viva en la labor.

Acudamos todos a la Santísima Virgen. Que ella no se aparte nunca de tus labios, que no se aparte nunca de tu corazón... si la sigues, no puedes desviarte, si la rezas, no puedes desesperar, si piensas en ella no puedes equivocarte. Si ella te es propicia, llegarás a la meta. Amén.



Mensajes

I

LA IGLESIA QUIERE ACOMPAÑAR A LA FAMILIA ACTUAL

(Cope, 6-7-2014)

El pasado 26 de junio se presentó en Roma el “Instrumento de trabajo” del próximo sínodo de obispos, que se celebrará en Roma en octubre. El documento, que lleva por título “Los desafíos de la familia en el contexto de la evangelización”, es el resultado de una investigación promovida por el Documento Preparatorio, que incluía 39 preguntas y que se ha enviado a diversos estamentos de toda la Iglesia. Por eso, constituye un interesante diagnóstico sobre la situación familiar de los católicos en todo el mundo.

El documento está dividido en tres partes. La primera está dedicada al Evangelio de la familia; la segunda, a los desafíos pastorales que tiene planteada la familia hoy y la tercera, a algunas cuestiones más particulares. Ahora se enviará a las Conferencias Episcopales, para que puedan estudiarlo y hacer posible que el Presidente de cada una de ellas lo presente en la asamblea que tendrá lugar durante los días 5 al 19 de octubre próximo. Terminada esta asamblea, se confeccionará un nuevo documento que servirá para la segunda fase del Sínodo, que se celebrará en Roma en el mes de octubre del 2015.

Aunque bastantes medios de comunicación han reducido el trabajo del Sínodo a una discusión sobre problemas actuales como las parejas de hecho, las familias monoparentales o los divorciados, lo cierto es que el “Instrumento de trabajo” –sin dejar de un lado estas problemáticas– se abre a un horizonte mucho más amplio y mucho más rico. Por ejemplo,

la primera parte se centra en la belleza de la vocación al amor familiar y cómo, para comprender esta vocación, es preciso conocer bien las enseñanzas relativas al matrimonio y la familia, tanto las que derivan de la ley natural como las que se encuentran en la Biblia y en el Magisterio de la Iglesia. Con este motivo se aborda, por ejemplo, la preparación al matrimonio, sobre la que hay muchas propuestas que lamentan que “las parejas se presenten a menudo en el último momento, habiendo ya fijado la fecha de la boda, incluso aunque la pareja presente aspectos que requerirían un cuidado particular”.

Algunos medios de comunicación han insistido también en que el Sínodo aborde la cuestión de las uniones homosexuales. El documento aclara que “no existe fundamento alguno para asimilar o establecer analogías, ni tan siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia”. Las personas homosexuales, ciertamente, han de ser acogidas con respeto y hay que evitar contra ellas cualquier “injusta discriminación”. Pero en cuanto al matrimonio de las personas del mismo sexo las respuestas que han llegado de todo el mundo son inequívocas: “todas las conferencias episcopales se han expresado en contra de que se redefina el matrimonio entre un hombre y una mujer, mediante una legislación que permita la unión entre dos personas del mismo sexo”.

Un punto que a mí me ha interesado especialmente es la responsabilidad educativa de los padres respecto a los hijos y, más en concreto, la transmisión de la fe y las formas de colaboración entre los padres, la parroquia y la escuela católica.

No es difícil advertir que estamos ante un documento de gran calado, si bien, de momento, sólo sea un instrumento de trabajo para el próximo Sínodo. Aunque sólo sirviera para conocer la situación de la familia en el mundo y en la Iglesia, habría valido la pena. Pero es que, además, va a servir para entrar a fondo en la gran problemática de la familia en el mundo actual y dar respuestas pastorales de gran alcance. Os invito a pedir al Espíritu Santo que derrame abundantemente sus luces sobre los miembros del Sínodo.



II

EL NUEVO CATECISMO “TESTIGOS DEL SEÑOR”

(Cope, 13-7-2014)

La catequesis es, sin duda, una de las principales acciones pastorales de la Iglesia. Sin ella, la fe no sólo no crece sino que corre el riesgo de perderse. Eso explica que, desde el principio, la catequesis haya estado presente en la vida de las comunidades cristianas. Más aún, muy pronto comenzaron a existir los catecismos o compendios de la enseñanza cristiana. Algunos hablan de catecismos elementales en la misma época de los apóstoles. En todo caso, desde mediados del siglo segundo existen catecismos para los adultos que se preparaban a recibir los sacramentos del bautismo, confirmación y primera eucaristía. Desde entonces, habrán variado los métodos y las propuestas, pero la realidad del catecismo ha acompañado el caminar de la Iglesia.

En los grandes momentos de reforma, la catequesis fue uno de los puntos que nunca se olvidaron. Por ejemplo, después de los decretos de reforma del concilio de Trento surgió el llamado Catecismo de san Pío V. Cuando san Pío X pensó en dar un fuerte impulso a la participación en la Eucaristía, sobre todo, de los niños, pensó y publicó el suyo. Después del concilio Vaticano II, de fuerte impronta pastoral, se vio la necesidad de hacer un Catecismo que recogiese su doctrina y orientaciones y, a la vez, sirviese de punto de referencia para que nadie perdiese el camino que conduce a la salvación eterna. Así nació el Catecismo de la Iglesia Católica.

Dicho Catecismo es fruto de una petición que los obispos hicieron al Papa Juan Pablo II y que él llevó a cabo en un tiempo récord, sirviéndose de la estrechísima colaboración del entonces cardenal Ratzinger y luego Benedicto XVI. Es un instrumento de gran valor. Pero es demasiado voluminoso y denso para ponerlo en las manos del cristiano medio y, menos todavía, en las de un niño o adolescente.

Por eso, desde el primer momento se pensó en hacer otros catecismos que, teniendo como punto de referencia el Catecismo de la Iglesia Católica, se adaptasen a los niños y adolescentes, y a los jóvenes. También se han pensado catecismos que sirvan para los adultos. Los obispos de toda la Iglesia han puesto mucho empeño en llevarlo a cabo. También los de España. Eso explica que hayan aparecido ya “Jesús es el Señor”, destinado a los niños de 7-9 años, y “Testigos del Señor”, destinado a los niños y preadolescentes de 10 a 14 años. En años sucesivos continuaremos con lo que nos falta.

“Testigos del Señor” acaba de ser presentado a la opinión pública el pasado 2 de julio y ya se puede adquirir en las librerías, por ejemplo, en la que tenemos en la Casa de la Iglesia. Está articulado sobre el esquema de la Vigilia Pascual y tiene cinco partes: Jesucristo es la Luz (I), Jesucristo es la Palabra (II), Jesucristo es la Verdad (III), Jesucristo es la Vida (IV) y Jesucristo es el Camino (V). La última parte incluye algunas preguntas muy interesantes: ¿Cómo piensa un cristiano?, ¿cómo vive un cristiano?, ¿cómo actúa un cristiano?, ¿cómo reza un cristiano? En la primera también se encuentran otras que son muy sugerentes: cómo es el día, la semana, el año de un cristiano. El bloque de contenidos sigue siendo el Credo, los sacramentos, los mandamientos y la oración.

El Catecismo va acompañado de una Guía, cuya finalidad es favorecer el uso y comprensión del Catecismo. Ambos están muy bien presentados: van a todo color, con diversos tipos de letra, con cuadros esquemáticos y otros recursos pedagógicos. Todo ello hace que este Catecismo sea un instrumento muy adecuado para la catequesis posterior a la Primera Comunión y que los padres y párrocos puedan disponer de un material de apoyo muy valioso. Pido al Señor que todos lo acogamos con amor y tratemos de vivir según lo que él nos propone.



III

DEMOCRACIA Y PRINCIPIOS INTOCABLES

(Cope, 20-7-2014)

El presidente A. Lincoln ha pasado a la historia por decir que era inmoral tener esclavos y haber luchado por abolir la esclavitud. Martín Luther King por liderar un movimiento que reclamaba nuevos derechos para los negros y haber perdido la vida en ese empeño. ¿Por qué uno y otro tenían autoridad moral para levantar esas banderas, dado que la esclavitud era legal y la segregación racial también? ¿Por qué las Naciones Unidas tuvieron esa misma autoridad para incluir en su Declaración universal unos derechos que violaban expresamente algunos Estados miembros?

La respuesta es clara: Lincoln, Luther King y las Naciones Unidas obraban así, y terminaron con esas lacras cuyo solo recuerdo abochorna, porque tenían detrás unos principios que son intrínsecos a la persona humana y, por tanto, anteriores y superiores a cualquier decisión de los Estados o de los grupos. Hay hechos que son injustos aunque una pretendida ley quiera hacerlos justos.

Es lo que sucede con la defensa de la vida, cuyos líderes son los continuadores de Luther King. No en vano el movimiento provida surgió en los Estados Unidos a raíz de la legalización del aborto, tras la sentencia *Roe v. Wade*, de 1973. Las generaciones más jóvenes tienden a ver el debate sobre el aborto no tanto en términos de liberación cuanto de justicia. Puesto que el feto es un ser humano vivo, independientemente de que sea deseado o no –argumentan– el aborto es una injusticia radical que nos afecta a todos y ante la que todos hemos de implicarnos para ponerla fin.

Gracias a un pastor luterano y activista político de izquierdas antes de convertirse al catolicismo y hacerse sacerdote, J. Neuhaus, en los Estados Unidos ha surgido una alianza cada vez mayor entre los evangélicos y católicos en cuestiones éticas y sociales. De ese movimiento proviene la Declaración de Manhattan, firmada por 150 líderes religiosos de las principales confesiones cristianas de Estados Unidos, en la que explican que hay algunos principios que son intocables e innegociables y que están más allá de la división izquierda-derecha.

La fuerza de este Manifiesto radica en que lo que llama “verdades innegociables” lo son no porque sean “confesionales” sino porque están inscritos en la misma naturaleza humana y, por tanto, son comunes a toda la humanidad. Entre ellos está la sacralidad de la vida humana desde el momento de la concepción natural hasta la muerte, el reconocimiento del matrimonio como unión entre un hombre y una mujer, y los derechos de conciencia y la libertad religiosa.

A la hora de pronunciarse sobre estas cuestiones no sirven las etiquetas “izquierda”, “derecha”, “progresista”, “conservador”. En el centro de esas cuestiones está la dignidad humana; la única etiqueta admisible sería la de “defensores de la dignidad del hombre”.

¿Por qué, entonces, no hay acuerdo en torno al núcleo de esos principios “innegociables”? Probablemente por lo que Benedicto XVI calificó de “dictadura del relativismo”, que niega la posibilidad de una verdad objetiva y universal. Deberíamos ser conscientes de que, si negamos que haya una verdad objetiva y universal, estamos entrando en el terreno de la pura arbitrariedad y donde cualquier cosa puede ser justificada. “Justificación”

que vendrá de la mano de los poderosos de turno, que no suelen ser, precisamente, las clases populares.

No es difícil adivinar que en ese caldo de cultivo estamos inyectando el veneno más letal a la convivencia y a la democracia. Es urgente que todos, especialmente los intelectuales vayamos más allá de las expresiones “derecho a decidir”, “compasión”, “igualdad” cuando hablamos del aborto, de la eutanasia y del matrimonio gay y descubramos que lo que está en cuestión son los derechos y deberes derivados de la dignidad humana.



IV

ENHORABUENA A TODOS LOS ABUELOS

(Cope, 27-7-2014)

Con los abuelos ha sucedido lo mismo que con el trabajo. Hasta que no ha llegado la crisis económica y el paro alarmante, muchos no habían descubierto lo que ahora les parece evidente: que son un don de Dios y una bendición. ¿Qué hubiera sido de tantos hijos y nietos sin el apoyo económico y las horas de dedicación de los abuelos? Aunque fuera sólo por esto, tanto la propia familia como el Estado tendrían que valorar mucho más a los abuelos.

Pero hay más datos. Uno de los más importantes es el peso específico que este colectivo tiene ya en la vida social y el que va a tener en los próximos años y decenios. Si entre 1900 y 1960 sólo un millón de personas tenían más de 65 años, entre 1960 y 1998 subió a tres millones y en los años siguientes y en los próximos dicha cifra no cesará de aumentar.

Ante este envejecimiento demográfico, el gasto en pensiones y sanitario, y la atención a los cuidados de larga duración serán temas sobre los que habrá que reflexionar para la mejora de las condiciones de vida de nuestros abuelos. Existe el riesgo de que los colectivos jóvenes provoquen un conflicto generacional. De hecho, en algunos países de Europa han comenzado a ver a los abuelos como “un peso”, más aún, como una carga insoportable: cuestan mucho, ocupan muchos espacios de vivienda, limitan el

tiempo libre... Y reclaman medidas que van desde la limitación de la edad para percibir pensiones hasta la eutanasia activa e impuesta.

Semejante reacción, además de atentar contra la más elemental norma de respeto a la dignidad de las personas, es una gran injusticia. Porque el trabajo y el sacrificio de nuestros abuelos han hecho posible no sólo que los jóvenes hayan venido a la vida sino que puedan aspirar a niveles de calidad que ellos no pudieron disfrutar. Además, como han demostrado estudios serios sobre la vejez, un mayor envejecimiento poblacional no tiene por qué suponer necesariamente un aumento del número de personas mayores dependientes. Pues la edad de los individuos no es el único factor que determina la aparición de problemas de dependencia. Baste pensar en los accidentes laborales y de tráfico, o en los problemas subsiguientes a la droga, el alcohol, etc.

La Iglesia tiene aquí un nuevo campo para su acción pastoral. Las parroquias y las comunidades deberán colocar la figura del anciano en su debido lugar, concienciando a los demás miembros del valor que tienen y apoyando todas las iniciativas socio caritativas que vayan en la dirección de ayudarles a vivir como personas y como cristianos su última etapa de vida. Una acción imprescindible es ayudar a todos a tomar conciencia de que nada valora más un abuelo que el aprecio, la estima y el cariño de sus hijos y nietos; y, al contrario, que nada puede compensar la ausencia de esos ingredientes. Los hijos y nietos han de ser conscientes de que los abuelos necesitan más que nunca el apoyo y la estima de aquellos por quienes entregaron una parte muy importante de su vida. Sin olvidar que sus padres y abuelos también tuvieron la edad, el vigor y las energías que ellos tienen ahora y que un día no tendrán.

El Papa Francisco ha dicho recientemente que “un pueblo que no respeta a los abuelos es un pueblo sin memoria y, por tanto, sin futuro” y ha pedido que “recemos por nuestros abuelos, nuestras abuelas, que tantas veces han tenido un papel heroico en la transmisión de la fe en tiempo de persecución”. Yo añadiría que ahora, en España y en Burgos, los abuelos son tantas veces la única referencia directa sobre Dios que encuentran los niños. Enhorabuena a todos, que ayer celebrasteis vuestro día en la fiesta de san Joaquín y Santa Ana.



V

SOLEMNE NOVENA EN LA CATEDRAL

(Cope, 3-8-2014)

Nuestra Catedral es siempre un punto de mira para propios y visitantes. Pero, cuando llega el mes de agosto, lo es de una manera especial. Suenan las campanas durante varios días por la tarde, acude más gente que de ordinario a los cultos y se respira un aire de fiesta especial. No es para menos, porque es la convocatoria oficial para preparar, durante nueve días, la fiesta de Nuestra Señora, fiesta grande donde las haya.

Durante los últimos años, la novena se ha visto enriquecida por la participación de fieles, que han sido cada vez más numerosos. A ello ha contribuido, en buena medida, la presencia de las parroquias de la ciudad, que, agrupadas en arciprestazgos y presididas por sus sacerdotes, han tenido encomendada la celebración de un día concreto de la novena.

Este año salimos de la ciudad al campo y serán las parroquias pertenecientes al arciprestazgo de San Juan de Ortega las que se encargarán de dar realce y fervor a la novena. Y lo harán de esta manera.

Día primero, 7 de agosto, jueves: Participan las parroquias de don Francisco Pérez Herrero, don Emilio Maestro y don José Luis Gómez Barbero. Predica don Emilio Maestro. Día segundo, 8 de agosto: Participan las parroquias de don Ángel del Campo, don Antonio-María García Ibeas y don Jesús Pérez Bonilla. Predica don Ángel del Campo. Día tercero, 9 de agosto: Participan las parroquias de don Ernesto Pérez, don Ireneo Serrano, don Pablo González y don Marcelino Mozo. Predica don Ernesto Pérez. Día cuarto, 10 de agosto: Participan las parroquias de don Eliseo Martínez, don Óscar Moriana y don Pedro Martínez. Predica don Óscar Moriana. Día quinto, 11 de agosto: Participan las parroquias de don Félix Castro, don José Rodríguez Llanillo y don Gonzalo Calvo. Predica don Félix Castro. Día sexto, 12 de agosto: Participan las parroquias de don Jesús-M^a Villaverde, don Pedro Javier Rodríguez y don Isaac Ayala. Predica don Isaac Ayala. Día séptimo, 13 de agosto: Participan las parroquias de don Andrés Picón y don Agustín Burgos, y predica don Agustín. Día octavo, 14 de agosto: Participan las parroquias de don Ángel Marino, don Francisco-Javier Gómez Oña y don Tomás Pérez. Predica don Ángel Marino. Día noveno, 15 de agosto: preside la concelebración y predica un servidor.

El horario es el siguiente: los días 7 al 13, a las 19,30 horas: Rosario y preces. A las 20,00: Santa Misa. El día 14, a las 19,30 horas: Procesión en torno a la catedral con la imagen de Santa María la Mayor. A las 20,00: Santa Misa. El día 15, a las 12 horas: Misa Estacional.

Este año hay una novedad importante. El himno a Santa María la Mayor, que se canta al final de los actos de la novena, estrena letra nueva, compuesta por el canónigo, cantor y poeta, don Carlos García de las Heras, que se ha inspirado en la Salve popular. Es una letra más rica y pegadiza, y más acorde con la música de un himno mariano, la cual permanece invariable. Pienso que va a contribuir a que todos la aprendamos de memoria y la podamos cantar convertida en oración.

Además de invitar a todos los cristianos de Burgos a participar en la novena, me gustaría hacerlo de modo especial a tomar parte en la procesión del día 14. En un tiempo en el que abundan las manifestaciones para reclamar derechos o protestar, ¿no vale la pena manifestar abiertamente nuestra fe y nuestro amor a la que es Madre y Señora Nuestra y nos ayuda a ser mejores hermanos entre nosotros? ¡Cómo me gustaría que las abuelas vinieran acompañadas de sus nietos pequeños! La mejor escuela para transmitir la fe sigue siendo la familia y el ejemplo de los mayores.



VI

CAMPAÑA PARA REHABILITAR TEMPLOS

(Cope, 10-8-2014)

La dinámica de todos los grupos humanos lleva consigo que haya unos lugares en los que reunirse para planificar y llevar a cabo las actividades de sus miembros. Así se explica que existan espacios donde se reúnen las Peñas deportivas o culturales, los emigrantes de una determinada región o los jubilados. Las comunidades cristianas no son ajenas a este dinamismo. De hecho, desde los primeros siglos hasta hoy, en todas las diversas geografías y situaciones han construido sus iglesias y/o ermitas. Nuestra diócesis da buena cuenta de ello, pues incluso cuando las parroquias son modestas, nunca falta una iglesia en la que la comunidad cristiana se reúne

para celebrar los actos de culto habituales y los diversos sacramentos que ritman el camino de su vida: el bautismo, la primera comunión, el matrimonio y las exequias.

Como la diócesis de Burgos tiene una larga historia, es notable su extensión y muy grande el número de parroquias, en estos momentos posee un riquísimo patrimonio histórico-artístico diseminado en toda su geografía. A veces, ese patrimonio se encuentra en poblaciones con poquísimos habitantes y sin posibilidad de hacer frente a su conservación. Actualmente son muchos los casos en los que concurren las tres circunstancias: iglesia necesitada de conservación, población escasa y pocos recursos.

Para subsanarlo, desde hace años se organiza la campaña Pro-Templos, que organiza la diócesis. Esta campaña complementa el convenio “de las goteras” que con la diputación, las parroquias, los ayuntamientos, voluntarios y antaño también la Junta de Castilla y León, llevan a cabo cada año. El año pasado se realizaron 26 intervenciones, con un importe de 500.000 euros y siguen su curso otros 26 templos en los que se está actuando gracias al convenio entre la diócesis y la diputación en los que se ha invertido, con la ayuda de ayuntamientos y parroquias, 800.000 euros.

Entre los templos recuperados se encuentran los de Cogollos, Dobro, Ciudad de Ebro, Atapuerca, Castrovido, Escalada, Madrigalejo del Monte, Ircio, Castrillo de Mota de Judíos, Coruña del Conde, Valdezama...

Este año, el objetivo se centra en la iglesia de Villatoro. El templo presentaba enormes grietas debido a problemas en la cimentación, además de una cubierta en mal estado. Los vecinos de la localidad habían visto que su iglesia era precintada y se cerraba al culto por los problemas señalados. En este caso, la campaña trata de devolver el templo a las acciones litúrgicas de su comunidad.

Quien conozca, aunque no sea más que someramente, la diócesis, habrá advertido que hay ruinas que no pueden esperar y que una intervención a tiempo es la única forma de recuperar y conservar edificios que hemos heredado de nuestros mayores y que tenemos que transferir a las generaciones venideras.

Hemos ganado mucho en sensibilización hacia nuestro patrimonio artístico. Tenemos que seguir por ese camino. A todos nos enorgullece, por ejemplo, las Edades del hombre que la Iglesia de Castilla y León puede ofrecer sin interrupción a propios y extraños. Hace un siglo hubiera sido impensable soñarlo. Por eso, en los momentos de crisis, como puede ser el nuestro, en reconfortante y estimulante abrirse a horizontes de futuro. Con la ayuda y con la ilusión de todos seguiremos conservando y, si es posible, mejorando la herencia histórico-artística de nuestros templos. Este domin-

go, 10 de agosto, día de la Campaña Pro-Templos, es una nueva oportunidad para nuestra cooperación. También económica.



VII

LA ELIMINACIÓN DE LOS CRISTIANOS EN ORIENTE MEDIO

(Cope, 17-8-2014)

“Lo he encontrado muy, muy preocupado. Siente sobre sí el drama de esta pobre gente, constreñida a abandonar todo para no morir. Centenares de miles de personas en fuga sin nada”. Son palabras del cardenal Filoni en una entrevista a *Il Messaggero* de Roma, respecto al estado de ánimo del papa Francisco sobre la situación en Irak, a donde ha ido como su enviado personal.

Es triste pensar que esto pueda ocurrir en pleno siglo XXI. Pero es todavía más triste que ni siquiera los cristianos nos sintamos personalmente concernidos de verdad. En el sentido de movilizarnos para evitar una tragedia semejante. Porque en esos “centenares de miles” de prófugos, a los que se refería el cardenal Filoni, hay muchos niños, muchas mujeres, entre las que habrá embarazadas, y muchos ancianos y enfermos. Independientemente de que sean cristianos, se trata de personas inocentes a quienes se niegan derechos tan fundamentales como es el permanecer en su casa y practicar la religión que, según su conciencia, deben seguir.

También llama mucho la atención que la comunidad internacional no haya reaccionado con más prontitud y con más eficacia. Como señala la doctrina social de la Iglesia, “el principio de humanidad, inscrito en la conciencia de cada persona y pueblo, conlleva la obligación de proteger a la población civil de los efectos de la guerra”. La misma doctrina social señala que “los conatos de eliminar enteros grupos nacionales, étnicos, religiosos y lingüísticos son delitos contra Dios y contra la humanidad, y los autores de estos crímenes deben responder ante la justicia”. Eso explica que la comunidad internacional en su conjunto tiene la obligación moral de intervenir a favor de aquellos grupos cuya supervivencia está amenazada o cuyos derechos humanos fundamentales son gravemente violados.

Los cristianos llevamos la persecución, violenta o solapada pero real, en el DNI de nuestra fe. “Si a mi me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”. Pero eso no nos priva de ejercer y reclamar los derechos que corresponden a toda persona humana, ni exime de responsabilidad y culpa a quienes los conculcan. Ser un ciudadano cristiano no conlleva privilegios pero tampoco discriminaciones. La verdad y la justicia son realidades de valor y aplicación universal.

Cuando uno contempla la historia, no puede menos de entristecerse al ver que ahora se puede repetir lo que ya ocurrió hace muchos siglos. ¿Quién sabe que Tertuliano, san Cipriano o San Agustín pertenecieron a comunidades cristianas pujantes y llenas de vida, de las que hoy no queda ni rastro? La desaparición de dichas cristiandades y de su cultura, ¿ha perjudicado únicamente a la población cristiana o ha sido una pérdida para toda la comunidad de Occidente? Sería muy triste que la tierra donde el Cristianismo arraigó con fuerza desde los primeros siglos, corriese la misma suerte que las cristiandades del Norte de África.

Irak no es el único lugar de conflicto. Lo son Nigeria, Pakistán, Sudán, Corea del Norte y tantos otros. Incluso Europa no queda al margen. Es verdad que en la zona europea la persecución no es física. Pero basta ver ciertos programas de televisión, leer a ciertos cronistas de periódicos, escuchar a algunos tertulianos o políticos para percatarse de que la persecución tiene aquí una forma diferente pero que es tan real como en otras latitudes. Ante esta situación es preciso pensar que la guerra –física o moral– es siempre una derrota del hombre y que con la violencia verbal o fáctica no construiremos una sociedad verdadera progresista, donde el gran beneficiario sea el hombre. Pidamos al Señor el don de la paz.



VIII

MENSAJES PARA ESPAÑA DESDE COREA

(Cope, 24-8-2014)

Acaba de finalizar el viaje del papa Francisco a Corea del Sur. Ha sido un viaje maratoniano y muy fructífero, hablando en términos cristianos.

Quizás el momento culminante haya sido la misa en Seúl, para beatificar a un buen puñado de mártires coreanos. Allí se reunió un millón de personas, cifra que si es importante siempre, referida a Asia, donde el cristianismo tiene una presencia cuantitativa poco significativa, bien puede calificarse como espectacular.

De todos modos, las cifras numéricas no son con frecuencia lo más importante. A veces, un mensaje que han escuchado muy pocas personas tiene tal fuerza que enseguida involucra a muchos millones. Pienso que esto se ha dado en Corea, pues el Papa ha dejado muchos mensajes de hondo calado no sólo para los coreanos sino para todo el mundo asiático y occidental. A mi modo de ver, el más importante de todos es el de la fidelidad, en esta hora en la que no es fácil ser cristiano.

Como recordó el papa Francisco en la misa de beatificación, la fe cristiana fue puesta a prueba poco después de haber llegado a las costas de Corea. Los cristianos tuvieron que elegir entre seguir a Cristo o seguir al mundo. Sabían que el precio de ser discípulos para muchos significaba “persecución y, más tarde, la huida a las montañas, donde formaron aldeas católicas. Estaban dispuestos a grandes sacrificios y a despojarse de todo lo que pudiera apartarles de Cristo: posesiones, tierras, prestigio y honor, porque sabían que Cristo era su único tesoro”. Y fueron fieles. Preferieron dejarlo todo antes que abandonar su fe. Gracias a ello, aquellas aldeas católicas refugiadas en las montañas, fueron transmitiendo la fe de generación en generación, incluso sin sacerdotes. ¡Todo un ejemplo para quienes “se nos pide entrar en componendas con la fe, diluir las exigencias del Evangelio y acomodarnos al espíritu de nuestro tiempo”!

Muy importante ha sido también el mensaje lanzado a los laicos. Tras reconocer “la labor de numerosas asociaciones que se ocupan directamente de la atención a los pobres y necesitados” y recordar que “asistir a los pobres es bueno y necesario”, el papa señaló con rotundidad: “esto no basta”. Es preciso “multiplicar los esfuerzos en el ámbito de la promoción humana, de modo que todo hombre y toda mujer llegue a conocer la alegría que viene de la dignidad de ganar el pan de cada día y de sostener a su propia familia”. No es suficiente “dar de comer. Él y ella, que están sin trabajo, deben sentir en su corazón la dignidad de llevar a casa el pan, de ganarse el pan. Os confío esta tarea”. Todo un reto para empresarios, políticos y fuerzas sociales.

Muy importante ha sido también el mensaje dirigido a las familias cristianas. Refiriéndose a la “importancia del testimonio dado por las familias cristianas”, ha recordado el gran reto que tienen planteado nuestras comunidades cristianas de hoy: “ayudar a los esposos cristianos y a las familias a cumplir su misión en la vida de la Iglesia y de la sociedad”. Porque la

familia no ha pasado de moda sino que “sigue siendo la célula básica de la sociedad y la primera escuela en la que los niños aprenden los valores humanos, espirituales y morales que los hacen capaces de ser faros de verdad, de integridad y de justicia en nuestras comunidades”.

Por último, está el mensaje a los jóvenes cristianos. Les ha dicho el Papa: “Ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o respondido a la llamada del matrimonio, de la vida religiosa o del sacerdocio, no sólo son parte del futuro de la Iglesia: son una parte necesaria y apreciada del presente de la Iglesia”. ¿Qué horizonte pueden tener nuestras parroquias y nuestra diócesis sin la presencia, testimonio y acción de los jóvenes?



IX

LA HUMANAЕ VITAE, UNA ENCÍCLICA PROFÉTICA

(Cope, 31-8-2014)

Hace años era capellán de un Centro de promoción obrera en el suburbio sur de Roma. Un día se presentó el cardenal Casaroli, a la sazón Secretario de Estado del Vaticano, y mantuvo un diálogo con los profesores y alumnos. Uno de ellos le preguntó qué recuerdos destacaría del tiempo que sirvió a Pablo VI. El cardenal se concentró unos momentos y añadió: la firma de la *Humanae Vitae*. Y añadió: “A finales del mes de julio de 1968 el Papa estaba muy preocupado. Un día cogió un abultado fajo de documentos y se fue a Castel Gandolfo. A los pocos días le encontré completamente cambiado. Estaba radiante y feliz. Había firmado la *Humanae vitae*”.

Efectivamente, el 25 de julio de 1968 Pablo VI firmó ese documento, que se convirtió en la gran cruz de su Pontificado y fue uno de los escritos magisteriales más contestados de los últimos tiempos, fuera y dentro de la Iglesia. “Raramente –escribió en 1995 el cardenal Ratzinger– un texto de la historia reciente del Magisterio se ha convertido en signo de contradicción como esta encíclica”.

La encíclica era una defensa decidida de la vida humana, rechazaba la contracepción con métodos artificiales e iba contra el hedonismo y

las políticas de planificación familiar, impuestas a menudo por los países ricos a los países pobres. Mantenía, en cambio, el principio de paternidad consciente y éticamente responsable. Como escribió el cardenal Danielou, el documento subraya “el carácter sagrado del amor humano” y es un verdadero “revulsivo contra la tecnocracia”. La doctrina de la *Humanae vitae* contradecía –y contradice– los gustos del tiempo y desafiaba el clima cultural de la época y los enormes intereses económicos de las grandes multinacionales. Su enseñanza es, ciertamente, exigente y no se recuerda con gusto. Pero tampoco el Evangelio se sigue con gusto y deja de ser exigente.

Sin embargo, el tiempo le ha dado la razón. Ante los inquietantes desarrollos de la ingeniería genética, la *Humanae vitae* es una luz profética, cuando asegura que “si no se quiere exponer al arbitrio de los hombres la misión de generar la vida, se deben reconocer los límites infranqueables a la posibilidad de dominio del hombre sobre el propio cuerpo y sobre sus funciones, límites que a ningún hombre le es lícito franquear”. Efectivamente, hoy el hombre sufre el vértigo de la eterna tentación: querer ser como Dios a costa de autodestruirse y destruir a los demás, especialmente a los más desprotegidos e inocentes.

Pablo VI alertaba que la contraconcepción provocaría no sólo una alarmante disminución de los nacimientos sino la destrucción del amor humano, aumentando el número de abortos y de divorcios, con el consiguiente perjuicio para los mismos cónyuges y, por supuesto, de sus hijos. Basta mirar lo que está ocurriendo en Europa y en España para percatarse de que Pablo VI no se equivocaba. Los expertos hablan ya de una Europa y una España no solo envejecida sino socialmente depauperada e incapaz de asegurar el estado del bienestar. Nuestra otrora pujante Castilla, ¿no es también un ejemplo elocuente?

Hace pocos días un periódico tan poco sospechoso como *Le Monde* decía que hay que potenciar la regulación de los nacimientos por métodos naturales y no por la píldora. Eso es, exactamente, lo que decía hace cincuenta años la *Humanae vitae*. El remedio contra el divorcio, la violencia sexual, el abandono de los hijos y la misma pervivencia como pueblo no está en el control artificial de los nacimientos mediante el uso de la píldora “del día después” u otras, sino en descubrir la belleza del amor humano y del amor conyugal, viendo el cuerpo humano no sólo como un instrumento de placer sino como un medio privilegiado de comunicación personal y de autoentrega al otro.



Otras intervenciones

INAUGURACIÓN DE LA SEMANA MISIONAL 2014

1. Con la llegada del papa Francisco se ha puesto de moda la expresión “ir a las periferias” o “ir a las periferias existenciales”. Sobre todo, entre los eclesiásticos y seculares más o menos cultivados y comprometidos. Es una prueba más de la capacidad que tiene el papa de encontrar palabras y frases que entiende todo el mundo.

Sin embargo, el asunto al que remite esta expresión se encuentra en el Evangelio. Allí encontramos, al menos, tres grandes referentes sobre la periferia: la parábola de la oveja perdida, la parábola del buen samaritano y la parábola del Padre del hijo pródigo.

2. La parábola de la oveja descarriada nos sitúa ante un pastor que tiene cien ovejas y que, a la hora del recuento, advierte que una no ha vuelto al redil sino que se ha quedado en el campo. Ese pastor podía haber reaccionado así: “La culpa es suya; yo no la necesito; que la coman los lobos o la destrocen las alimañas”. También podía haber reaccionado de esta forma: “lo siento; me apena que puedan comerla los lobos o causarle la muerte las alimañas; pero estoy muy cansado después del trabajo del día y mañana tengo que volver a sacar al campo a las otras ovejas; así que no iré a buscarla”. Incluso podría haber reaccionado con violencia, diciendo: “así me paga esta oveja todos mis desvelos y cuidados por ella. Iré en su busca, pero, si la encuentro, la moleré a palos y le haré volver corriendo al aprisco”.

Sin embargo, no reacciona así. Va, ciertamente, en su busca. Pero, cuando la encuentra, se llena de alegría, se la echa al hombro y luego comunica a los demás pastores el hallazgo, para que se alegren con él por haberla encontrado.

Aquel pastor fue a la periferia, es decir, allí donde se había quedado rezagada la oveja. Y va con presteza, de buena gana y con el deseo de hacerla el bien.

El papa Francisco se ha referido a esta parábola y ha dicho: hoy la parábola no es la de una oveja que no ha vuelto y la de noventa y nueve que están en el redil, sino la de una oveja que está en el redil mientras noventa y nueve están fuera. ¿Cómo no ir en su busca? ¿Cómo no ir a las periferias donde se encuentran, para recuperarlas? Esta tarea es inaplazable y no permite lamentos negativos y estériles. Urge ir a la gran periferia de los alejados.

3. La parábola del buen samaritano también nos remite a otra gran periferia: la de tantas personas que se encuentran apaleados por necesidades materiales perentorias. En esta periferia se encuentran todos esos jóvenes que ni estudian ni trabajan; tantos padres de familia que están en paro y no pueden sacar adelante a su familia; tantos inmigrantes, que salieron de su tierra en busca de una vida mejor y se ven obligados a retornar con el peso del fracaso y la desilusión; tantos millones de niños del tercer mundo que se mueren de hambre o no tienen una escuela elemental para aprender ni un hospital donde curar sus heridas e infecciones; tantas mujeres mal-tratas física o psíquicamente, etc.

Ante esta gran periferia no cabe reaccionar como el levita y el sacerdote: mirando a otro lado, para no complicarnos la vida. Nuestra reacción ha de ser la del buen samaritano: acercarnos y poner los remedios de urgencia. Pero nos quedaríamos a mitad del camino, si nos limitamos a realizar una labor meramente asistencial, aunque ésta sea imprescindible. Es preciso implicarse en la promoción de la justicia y en erradicar las causas que originan estas situaciones.

4. La parábola del padre del hijo pródigo nos conduce a una tercera periferia, si cabe más dolorosa: la de tantos hermanos nuestros que han dejado la casa paterna y materna y han roto todos los lazos que les unía a la práctica religiosa y, en no pocos casos, incluso han desertado de la fe. Ahí están los jóvenes de Europa, Estados Unidos, y demás países del llamado “primer mundo”. Y, junto a ellos, tantos adultos, muchos de ellos padres que ya no tramiten la fe a sus hijos y en número cada vez mayor ni siquiera piden para ellos los sacramentos del bautismo y primera eucaristía. Ahí están también tantas parejas de hecho, del mismo o de distinto género, tantos matrimonios rotos por el divorcio o en trance de ruptura. La situación es tan amplia y tan grave que constituye una verdadera emergencia y hace que la geografía de la misión ya no se encuentre únicamente en los que popularmente llamábamos “países de misión”, sino que esa geografía coincida con la nuestra.

Esta emergencia reclama una verdadera conversión pastoral, como la define el papa Francisco. Conversión que ha de comenzar, en primer término, por los pastores y los agentes de pastoral. No se trata tanto de crear nuevas estructuras pastorales –que en ciertos casos habrá que crearlas– sino de cambiar de actitud. Esta gran periferia reclama la actitud del padre del hijo pródigo: esperar con ansia la vuelta del hijo y, cuando vuelva, acogerle con su misma alegría.

Pero esa espera no puede ser conformista. ¡Cuánto rezaría aquel padre para que volviese su hijo, cuánto lloraría por la misma causa, cuántas veces le daría para ver qué podía hacer para recuperarlo! Esta es la actitud que reclama esa deserción masiva de los católicos de los países occidentales. Necesitamos orar más; mucho más. Necesitamos acrecentar nuestro celo apostólico; necesitamos que nos duelan más las almas.

Y lo que digo de los países de vieja cristiandad es aplicable –con las debidas adaptaciones– a los países donde la fe cristiana es muy minoritaria, como ocurre con Asia: China, Japón, Corea, etc. ¡¡Es la hora de la misión, es la hora de la salida, es la hora de una acción evangelizadora de gran envergadura!!

La “67 Semana española de misionología”, que ahora comienza, va a ocuparse de estas realidades desde la óptica de la *Evangelii gaudium*. ¿Cómo no llenarse de alegría? ¿Cómo no dar gracias a Dios? ¿Cómo no desearos a todos: ponentes y asistentes, que el Señor os dé luz abundante y afán de salir a todas las periferias que él os descubra?

Que estos días sean muy fecundos y muy gratos para todos.



Decreto

CONVOCATORIA PARA LA PROVISIÓN DE NUEVOS ARCIPRESTES

FRANCISCO GIL HELLÍN
ARZOBISPO DE BURGOS

El próximo 31 de agosto ha concluido el tiempo para el que fueron nombrados los actuales arciprestes.

En consecuencia, para proceder al nombramiento de los nuevos arciprestes y oír previamente el parecer de los sacerdotes que ejercen el ministerio con oficio pastoral en cada arciprestazgo, a tenor del canon 553 del Código de Derecho Canónico, **convocamos** a los sacerdotes interesados a las reuniones que, al efecto, se celebrarán en cada arciprestazgo, **en la primera quincena del mes de septiembre**, para que puedan hacer sus propuestas, siguiendo el calendario, día, hora y lugar de conformidad con las normas que se enviarán oportunamente a todos y cada uno de los sacerdotes.

Dado en Burgos, a 31 de agosto de 2014



✠ FRANCISCO GIL HELLÍN
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo
ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE JULIO

- Día 1: Visitas.
- Día 2: Visitas.
- Día 3: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.
- Día 4: Visitas. Por la tarde visita a las carmelitas y dominicas de Lerma y a las cistercienses de Villamayor de los Montes.
- Día 7: Visitas. Por la tarde inauguración del nuevo archivo diocesano con la presencia del Sr. Nuncio. Preside el acto inaugural de la 67 Semana de Misionología en la Facultad de Teología.
- Día 9: Visitas. Inauguración de la restauración de la panda sur del claustro alto de la catedral. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.
- Día 10: Firma convenio con la Diputación para la restauración de iglesias de la provincia de Burgos. Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.
- Día 11: Visitas.
- Día 12: Asiste al premio de pintura catedral de Burgos patrocinado por AXA. Por la noche reza en el hospital por el sacerdote D. José María Portillo, fallecido en accidente.
- Día 13: Preside la eucaristía en la parroquia del Hermano San Rafael por D. José María Portillo. Por la tarde preside las vís-

peras en el seminario con motivo del encuentro nacional de seminaristas de bachillerato.

- Día 30: Visitas. Por la tarde participa en la tertulia y preside la santa misa en la comunidad de Iesu Communio de La Aguilera con motivo de un encuentro organizado por la comisión diocesana de las Edades del Hombre de Aranda.
- Día 31: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE AGOSTO

- Día 1: Visitas.
- Día 5: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.
- Día 6: Visitas.
- Día 7: Visitas. Encuentro con el provincial de los claretianos y con la comunidad de Burgos con motivo de su despedida.
- Días 7-14: Participa cada día, por la tarde en la catedral, en la novena a santa María la Mayor, patrona de la diócesis.
- Día 11: Visitas. Preside la eucaristía en las clarisas de Burgos con motivo de la fiesta de santa Clara.
- Día 12: Visitas.
- Día 13: Visitas.
- Día 14: Consejo de Gobierno. Por la tarde preside la procesión con la patrona de la diócesis por las calles en torno a la catedral.
- Día 15: Misa Estacional en la catedral en la solemnidad de la Asunción de María con bendición papal.
- Día 18: Visitas.
- Día 19: Visitas.
- Día 20: Recibe a D. Rafael Cob, obispo de Puyo (Ecuador). Preside las vísperas y la santa misa en la capilla de las MM. Bernardas con motivo de la fiesta de san Bernardo.

- Día 21: Visitas. Por la tarde visita en el hospital al sacerdote D. Avelino Peña.
- Día 22: Visitas. Recibe, entre otros, a D. Isidro Barrio, obispo de Huancavelica (Perú).
- Día 23: Preside las exequias del sacerdote D. Avelino Peña Pérez en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Burgos.
- Día 26: Preside las exequias del sacerdote D. Luis Gómez Ruiz en la catedral.



Curia Diocesana

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

A lo largo del mes de Julio el Sr. Arzobispo ha efectuado los siguientes nombramientos:

NOMBRAMIENTOS DIOCESANOS

1. **Rvdo. D. SANTIAGO DEL CURA ELENA:** Canónigo Magistral de la S.I.C.
2. **Rvdo. D. MICAEL HELLÍN VELASCO:** Canónigo Penitenciario de la S.I.C.
3. **Rvdo. D. JOSÉ ANTONIO BARRIOS GÓMEZ,** de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño: Vice-Rector del Seminario Diocesano de San José.
4. **Rvdo. D. SERGIO PÉREZ PALACIOS:** Formador del Seminario Menor
5. **Rvdo. D. GREGORIO BURGOS CONTRERAS:** Consiliario Diocesano de la HOAC
6. **Rvdo. D. CARLOS NAVARRO GIL:** Consiliario Diocesano del Movimiento Scout

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA NORTE

a) ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

1. **Rvdo. D. JOSÉ MANUEL VILLARÁN:** Párroco de Valles de Palenzuela, Villodrigo, Villaquirán de los Infantes, Los Balbases, Villaverde Mojina, Vallunquera, Vizmallo, Revilla Vallejera, Valbonilla, Vallejera y Villamedianilla.
2. **Rvdo. D. JOSÉ INOCENCIO FERNÁNDEZ PÉREZ:** Adscrito a las parroquias de Valles de Palenzuela, Villodrigo, Villaquirán de los Infantes, Los Balbases, Villaverde Mojina, Vallunquera, Vizmallo, Revilla Vallejera, Valbonilla, Vallejera y Villamedianilla.
3. **Rvdo. D. VICENTE SANCIBRIÁN GARCÍA:** Párroco “in solidum” de Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego (68 pueblos)
4. **Rvdo. D. CRISANTO BÁSCONES GARCÍA:** Párroco “in solidum” de Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego (68 pueblos)
5. **Rvdo. D. LEONCIO URBAN GONZÁLEZ:** Párroco “in solidum” de Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego (68 pueblos)
6. **Rvdo. D. ADALBERTO ABAD MEDRANO:** Adscrito a Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego.
7. **Rvdo. D. LAUREANO OCA BARRIO:** Adscrito a Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego.
8. **Rvdo. D. EMILIO JOSÉ IBEAS CUASANTE:** Adscrito a Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego.
9. **Rvdo. D. JOSÉ LUIS CABRIA ORTEGA:** Adscrito a Villadiego y Unidad Parroquial de Villadiego.
10. **Rvdo. D. JUAN CARLOS MARTÍNEZ MAYORDOMO,** de la Diócesis de Palencia: Párroco de Palacios de Riopisuerga.
11. **Rvdo. D. AURELIO PEÑA FERNÁNDEZ:** Se le añaden Castrillo de Riopisuerga, Zarzosa de Riopisuerga, Hinojal de Riopisuerga y Rezmondo.

b) ARCIPRESTAZGO DE MEDINA DE POMAR

1. **Rvdo. D. GABRIEL MARTÍNEZ CALVO:** Vicario Parroquial de Medina de Pomar y Párroco de Paralacuesta, Baillo, Quintanalacuesta, Villanueva la Lastra, Quintanilla de los Adrianos, Pomar de Medina, Miñón de Medina, Tabliega, Recuenco, Cubillos de Losa, La Riba de Medina, Salinas de Rosío, Castrobarro, Villalacre, Angosto, Colina de Losa, Villataras, Lastras de las Heras, Las Heras, Muga y Rosío.

2. **Rvdo. D. EDUARDO ACAPO:** Capellán de las Clarisas de San Martín de Don y Párroco de San Martín de Don, Barcina del Barco, Gabanes, Garoña, Orbañanos, Pangunsién, Plágaro, Promediano, Tobalinilla, Villaescusa de Tobalina, Santa María de Garoña, Pajares de Tobalina, Herrán, Mijaralengua, Villanueva del Grillo, Revilla de Herrán y Ranedo.
3. **JOSÉ LUIS CORRAL GÓMEZ:** Párroco de Trespaderne, Tartalés de Cilla, Arroyuelo, Santotis, Virués, Cillaperlata, Palazuelos de Cuesta Urria, Bascuñuelos, Lozares de Tobalina, Lomana, Imaña, Pedrosa de Tobalina y su anejo Valujera, Cadiñanos, Extramiana, La Prada, Rufrancos, Las Viadas, Parayuelo, Edeso y su anejo Santa Coloma de Cuesta Urria y La Orden.

c) ARCIPRESTAZGO DE MIRANDA DE EBRO

1. **Rvdo. D. CARLOS DAVID AZCONA ALBARRÁN:** Se le añade Adscrito a la Parroquia de El Buen Pastor de Miranda de Ebro
2. **Rvdo. D. JOSÉ ALONSO GARCÍA:** Párroco de San José de Miranda de Ebro y Capellán del Hospital “Santiago Apóstol”

d) ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. **Rvdo. D. BERTRAND ALPHONSE COMLAN ADJADOHOUN:** Capellán de las Clarisas de Castil de Lences y Encargado de las Parroquias de Castil de Lences, Lences de Bureba, Carcedo de Bureba, Bárcena de Bureba, Arconada y Villarnedo.
2. **Rvdo. D. FERNANDO RUIZ-ROZAS LLARENA:** Párroco de Castil de Lences, Lences de Bureba, Carcedo de Bureba, Bárcena de Bureba, Arconada y Villarnedo.
3. **Rvdo. D. DELFINO VELASCO ORTIZ:** Se le añaden La Parte de Bureba, Barrio de Díaz Ruiz y Solduengo.
4. **Rvdo. D. MIGUEL ÁNGEL SAIZ CERREDA:** Se le añaden Navas de Bureba, Mancillo y su anejo Quintanilla Soto, Quitanaélez y su anejo Soto de Bureba.

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA CENTRO

a) ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. **Rvdo. D. JOSÉ MANUEL SANTOS RODRIGO:** Vicario Parroquial de El Espíritu Santo.

2. **Rvdo. D. JULIÁN GUMIEL VELASCO:** Vicario Parroquial de Nuestra Señora de Fátima.

b) ARCIPRESTAZGO DE VEGA

1. **Rvdo. D. CARLOS IZQUIERDO YUSTA:** Párroco de San Antonio Abad
2. **Rvdo. D. MÁXIMO BARBERO PÉREZ:** Párroco de San Cosme y San Damián
3. **Rvdo. D. JOSÉ LUIS PASCUAL MELGOSA:** Vicario Parroquial de San Cosme y San Damián.
4. **Rvdo. D. JOSÉ LUIS MIGUEL GARCÍA:** Adscrito a la Parroquia de San Julián Obispo
5. **Rvdo. D. EDUARDO DORADO PARDO:** Diácono de la Parroquia de San Julián Obispo.

c) ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. **Rvdo. D. LICINIO LÓPEZ MARTÍNEZ:** Párroco “in solidum” y moderador de la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves con D. Fernando García Cadiñanos.
2. **Rvdo. D. FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS:** Párroco “in solidum” de la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves con D. Licinio López Martínez
3. **Rvdo. D. RICARDO PUENTE GARCÍA:** Adscrito a las Parroquia de Santiago y Santa Agueda y a San Esteban.
4. **Rvdo. D. CARLOS NAVARRO GIL:** Vicario Parroquial de San Lesmes
5. **Rvdo. D. FÉLIZ DÍEZ DÍEZ:** Diácono de la Parroquia de La Anunciación.
6. **Rvdo. D. EZEQUIEL RODRÍGUEZ MIGUEL:** Capellán de los Tanatorios
7. **Rvdo. D. FRANCISCO JAVIER MARCOS BENITO:** Auxiliar del Capellán de los Tanatorios
8. **Rvdo. D. JUAN MARÍA GONZÁLEZ OÑA:** Auxiliar del Capellán de los Tanatorios para los fines de semana.
9. **CABILDO METROPOLITANO:** Encargado de la atención pastoral de la Capilla de la Divina Pastora.

d) ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. **FRANCISCO JAVIER MARCOS BENITO:** Párroco de Cavia, Estépar, Vilviestre de Muñó y Medinilla de la Dehesa.
2. **Rvdo. D. THOMAS THEKKEKAROTE KURIAN:** Capellán de las Benedictinas de Palacios de Benaver y Párroco de Palacios de Benaver, Cañizar de Argaño, Villorejo y Villanueva de Argaño.

NOMBRAMIENTOS EN LA ZONA SUR

a) ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. **JUAN JOSÉ MIRANDA CILLA:** Párroco de Lerma y Capellán de las Dominicas.
2. **DOMINGO CONTRERAS CAMARERO:** Párroco de Villalmanzo, Solarana, Castrillo Solarana, Nebreda, Revilla Cabriada, Villoviado, Quintanilla del Coco y Tejada.

b) ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. **Rvdo. D. ÁNGEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN:** Párroco de Hacinas, Cabezón de la Sierra, Carazo, Gete, La Gallega, Mamolar de la Sierra, Pinilla de los Barruecos y Villanueva de Carazo.

c) ARCIPRESTAZGO DE ROA

1. **SANTIAGO ORCAJO DE JUAN:** Párroco de Torresandino, Villatuelda, Terradillos de Esgueva y Pinillos de Esgueva.

d) ARCIPRESTAZGO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

1. **Rvdo. D. LUIS ÁNGEL PLAZA LÁZARO:** Adscrito a las Parroquias de Fuentespina y Servicios y a las de Hontangas y Servicios.



II

SACERDOTES JUBILADOS

1. Rvdo. D. Sebastián Marroquín Oviedo
2. Rvdo. D. José Antonio Salazar Celis
3. Rvdo. D. Julio González Asenjo
4. Rvdo. D. Miguel López Ruiz
5. Rvdo. D. Esteban Munguía López



III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) *Rvdo. D. JOSÉ MARÍA PORTILLO BARBERO*

Sacerdote diocesano



D. José María Portillo nació en Lerma el 11 de enero de 1932. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1956. Estos son los cargos que desempeñó D. José María: Párroco de Zarzosa de Riopisuerga e Hinojal de Pisuerga. Párroco de Revilla Cabriada, Villoviado y Castrillo Solarana. Párroco de Villatoro. Director Espiritual de las obras sociales de Caja Burgos. Capellán de las Doroteas. Director Espiritual de la Adoración nocturna masculina. Adscrito a la Parroquia del Hno. San Rafael. Falleció, víctima de accidente, el día 12 de julio de 2014. Las exequias se celebraron en la Parroquia del Hno. San Rafael y fueron presididas por el Vicario General. De D. José María podíamos decir muchas cosas. Una resume todas: “pasó por la

vida haciendo el bien”. Hombre sencillo, piadoso, trabajador incansable. Hombre que supo aunar maravillosamente el amor a Dios y el amor a los hombres. Una de las cosas que más llamaban la atención en José María era su capacidad de ver siempre lo positivo en todos y potenciarlo. Nunca un gesto displicente ni una crítica negativa. Siempre pronto a echar una mano cuando se le pedía un favor... La Misa de despedida lo ha dicho todo: todos le queríamos y por eso el numerosísimo grupo de sacerdotes, religiosos, hermanos, feligreses, amigos sin cuento... He sentido, como pocas veces, una sana envidia de José Mari. ¡Qué bello acabar los días como él, pudiendo decir con Pablo: “he concluido la carrera, he mantenido la fe” ...! Gracias, José Mari, por tu vida. Intercede por nosotros ante Dios.

2) Hna. TRINIDAD ORTEGA ALONSO

Sierva de Jesús



Nuestra Hermana trinidad nació en Piérnigas el día 24 de septiembre de 1929 en el seno de una familia cristiana, donde el Señor se dignó llamar a su servicio a dos de sus miembros. Ingreso en nuestra Congregación el 9 de junio del 1945; la mayor parte de su vida religiosa apostólica, la desempeñó en nuestras misiones de Chile y Argentina con gran celo y sacrificio, haciendo vida uno de los consejos de Nuestra Santa Madre Fundadora “*Mi vida está en Dios y es para Dios, no la deseo para nada más*”. Ya mayor regresó a España pasando los últimos años en nuestra Comunidad de Burgos, siendo testimonio vivo de amor, de entrega, y de oración silenciosas.

La Comunidad da gracias a Dios por su vida y su vocación. Que su testimonio sea una llama luminosa en nuestra vida en servicio de Dios en la Iglesia. Descansa en paz querida Hermana.

Siervas de Jesús

3) *Rvdo. D. MARTÍN ÁNGEL RODRÍGUEZ MIGUEL**Sacerdote diocesano*

I

D. Martín Ángel nació en Hontomín el 11 de noviembre de 1956. Cursó sus estudios en el Seminario Menor y en la Facultad de Teología donde obtuvo la licenciatura en Teología Dogmática. Tras cumplir el servicio militar, fue párroco de Rebolledo de la Torre, Albacastro, Villela y Castrecías. En septiembre de 1986 solicitó permiso para ir a Brasil, permiso que le fue concedido y que vivió vinculado al IEME. En el 2004 se reincorpora a la Diócesis siendo Vicario Parroquial de Medina de Pomar en primer lugar y de Nuestra Señora de Fátima después. En el 2005 parte de nuevo para Brasil de donde volverá definitivamente en 2013. Una vez reincorporado a la Diócesis es nombrado Delegado de Misiones, Capellán de las Benedictinas de Palacios de Benaver y Párroco de Palacios de Benaver, Cañizar de Argaño, Villanueva de Argaño y Villorejo. Falleció inesperadamente el día 17 de julio de 2014. Lo que fue Martín Ángel quedó puesto de manifiesto en el Funeral. ¡Cuánto gente ha llorado su partida!

Así le describe el Delegado del Clero: *“Los que hemos tenido la suerte de conocerle y compartir con él, desde niños, parte de nuestra vida, siempre hemos visto en él al hombre al que le gustaba el silencio, los segundos puestos, jamás queriendo sobresalir, siempre intentando ayudar y servir sin ser notado, trabajador incansable (no perdía el tiempo en charlatanerías vacías), con una sonrisa a flor de piel entre irónica y pícara que le hacía cercano y confidente, leal, atento y, últimamente, con la libertad de quien no es esclavo del reloj y para quien lo importante es atender a las personas”.*

Las Exequias se celebraron en la Parroquia de San Juan de Ortega de la ciudad y fueron presididas por Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, en representación de la comisión episcopal de Misiones de la CEE. Concelebraron el Obispo de Huancavelica, Mons. Isidro Bario, el Director de OMP, el Director del IEME y más de 150

sacerdotes. Las religiosas Benedictinas de Palacios de Benaver, de las que era capellán, representaciones de los pueblos atendidos por él, también se hicieron presentes. Nuestro Arzobispo, desde México, enviaba este breve pero significativo mensaje: *“RIP. Me da mucha pena. Dad el pésame”*. ✠ Francisco Gil.

El Obispo de Jaén, Mons. Ramón del Hoyo también quiso hacerse presente con este e-mail: *“Encomiendo ante el Señor, con el consiguiente disgusto, a nuestro querido hermano y amigo Martín Ángel Rodríguez Miguel. Son insondables los misterios de Dios. Mi pésame más sentido al querido presbiterio de Burgos, junto con su Arzobispo y fieles diocesanos. Ofrezco la Santa Misa en Jaén, rogando a Dios por su eterno descanso y por su familia. Un abrazo en el Señor”*. + Ramón Del Hoyo López, Obispo de Jaén.

Querido Martín Ángel: sigue contando con nuestro cariño hecho oración. Descansa en paz.

II

MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE PALACIOS DE BENAVER

Al día siguiente de su entierro, por expreso deseo de las parroquias que pastoreó Martín Ángel, se celebró una Eucaristía en el Monasterio de Palacios de Benaver, presidida por el Vicario General, en la que participaron los cuatros pueblos con las religiosas. Al final de la misma, la Abadesa leyó lo que sigue:

“A nuestro muy querido capellán, hermano y amigo Martín Ángel:

“Podéis ir en paz, que paséis un buen día y que Dios os acompañe siempre.”

Con estas palabras nos despedía Martín el jueves por la mañana al terminar la Eucaristía, hasta el día siguiente. Fueron, sin embargo, sus últimas palabras para nosotras y en ellas iba su despedida para siempre. Una llamada telefónica por la noche comunicándonos su muerte repentina, nos dejaba el corazón roto de dolor.

En este poco más de un año que ha estado entre nosotros se ha ganado nuestro cariño, nuestro respeto, nuestra admiración porque hemos tenido la inmensa suerte de conocer de cerca a un enamorado de Jesús, a un apasionado del Reino que hacía vida el evangelio y que nos demostraba cada día con sus gestos, sus palabras, su entrega, su generosidad, su sencillez,

su cercanía... y siempre con esa sonrisa que no nos dejaba indiferentes, al contrario, imposible no responder con la misma sonrisa.

Damos gracias a Dios por su vida, por ser como era, por el testimonio que nos ha dejado de humildad, sencillez, desprendimiento, coherencia de vida. Era uno de esos pequeños a los que Jesús había revelado los misterios del Reino.

Martín, nuestro párroco, nuestro capellán nos ha dejado así, sin despedidas, sin ruido, sin hacerse notar, con la simplicidad y sencillez de quienes son grandes a los ojos de Dios. Ese era Martín, grande para Dios y grande para todos nosotros. Sí, así le ha parecido mejor a nuestro Dios, y nosotros no podemos más que rezar por él, aceptar sus designios, tantas veces hechos misterio en nuestras vidas, y pedir su intercesión para que esa pequeña luz que ha encendido en nuestros corazones durante su estancia entre nosotros no se apague, al contrario, la hagamos brillar cada día con nuestra vida, con nuestra gente, con nuestros pueblos, porque eso era lo que quería Martín, que viviéramos unidos como hermanos, que celebráramos la fe juntos. No lo defraudemos.

Que él nos ayude desde el cielo intercediendo por todos nosotros que lloramos su muerte y que el Dios de la compasión alivie nuestro dolor.

Adiós Martín, adiós para siempre. Y recuerda: imposible olvidarte”.

MM. Benedictinas del Monasterio de San Salvador y los pueblos de Palacios de Benaver, Villanueva de Argaño, Cañizar de Argaño y Villorejo a los que Martín servía.

4) SOR FELICÍSIMA ALONSO ANTÓN

Benedictina

Nació en Citores del Páramo (Burgos). El día 31 de julio de 2014 pasó a una “nueva vida en Cristo”. Tenía 67 años de edad y 42 de vida monástica. El Señor desde muy pronto la purificó, como “oro en el crisol” con distintas enfermedades, que supo afrontar con mucha valentía y ejemplaridad. Los planes de Dios son inescrutables. Su peregrinar por la tierra no ha sido muy largo, pero ciertamente fecundo.

El Señor hizo de su vida una gozosa transparencia, centrada en Él, con una entrega total a la Comunidad en su servicio sencillo y silencioso, y en una fidelidad ejemplar al Oficio Divino, a la lectio y a la oración sosegada.

Hasta el fin de sus días fue ejemplo de una fe firme y de un amor entrañable a todos los que se acercaron a ella.

Damos gracias al Señor por su vida, y porque Él, sigue haciendo maravillas en los que lo buscan de corazón.

Benedictinas de San José (Burgos)

5) *Rvdo. D. AVELINO PEÑA PÉREZ*

Sacerdote Diocesano

D. Avelino nació el 13 de mayo de 1936 en Las Celadas del Páramo. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1960. Fue párroco de Gallejones de Zamanzas, Villanueva Rampalay, Aylanes, Barrio de la Cuesta, Robredo de Zamanzas y Báscones de Zamanzas. Posteriormente lo fue de Santa María Tajadura, Villarmentero, Villasilos y Villaveta. En el 71 se trasladó a la Isla Margarita. Desde 2002 ha estado adscrito a la Parroquia del Rosario en Burgos. Falleció el 22 de agosto de 2014.

Así le describe el Delegado del Clero: “Un hombre sencillo, bueno, siempre con esa sonrisa del que vive en paz consigo y con los demás, un sacerdote desprendido, generoso, entregado a la Causa nos ha dejado...”. Las exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en la Parroquia del Rosario. “A la vez que agradecemos a Dios su vida, le ponemos en sus manos: “Recuerda, Señor, a tu sacerdote Avelino...”.

6) *Rvdo. D. LUIS GÓMEZ RUIZ*

Canónigo de la S.I.Catedral

D. Luis nació el 19 de noviembre de 1925 en Bezana. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 3 de junio de 1950. Estas fueron las Parroquias por él atendidas: Gallejones, Villanueva Rampalay, Aylanes, Barrio de la Cuesta, Báscones de Zamanzas y Robredo de Zamanzas. En el 1955 fue nombrado párroco de Condado de Valdivielso y de Población. En 1959 fue nombrado superior y profesor del Seminario Mayor. Posteriormente fue Gerente de la comisión de templos y casas rectorales, Capellán de las Madres Carmelitas, Secretario Particular de Mons. D. Segundo García de Sierra y Méndez, Beneficiado de la S.I. Catedral, Canónigo. Falleció el 25 de agosto de 2014.

Escribe sobre él el Delegado del Clero: “Fidelidad y lealtad serían los dos calificativos que, con toda su carga semántica, pueden aplicarse a D. Luis. En puestos y misiones, nada fáciles, D. Luis siempre fiel y leal a quien había confiado en él. Esto no le ahorró incomprensiones, malos ratos y disgustos. Por eso, hoy, quisiéramos agradecerle, precisamente esto: su autenticidad. Y, también manifestarle nuestra cercanía y comprensión...”

Las Exequias tuvieron lugar en la Catedral y fueron presididas por el Sr. Arzobispo. “D. Luis, descansa en paz. Te encomendamos a Aquél que un día te creó de la nada, te llamó a seguirle y hoy te habrá invitado al Banquete del Reino, ya no en los signos sino en la realidad, a ti que, tantas veces, lo celebraste sacramentalmente en esta vida”.



Sección Pastoral e información

XIII Consejo Presbiteral

CRONICA DE LA SESIÓN ORDINARIA

(23-6-2014)

El lunes, 23 de junio de 2014, en el Seminario San José, a las 10,30 h. se reunió en Sesión Ordinaria el Consejo Presbiteral. Tras la oración y la aprobación del acta anterior, el Obispo saludó y valoró positivamente la visita pastoral al Arciprestazgo de Vega. Acto seguido se pasó a los asuntos del orden del día:

Desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral

El Sr. Vicario general presentó el documento: “Operatividad del plan diocesano de pastoral 2013-2016, “Seréis mis testigos”. Una vez leído se pasó a comentar diversos puntos de los que reseñamos lo siguiente:

Sobre el establecimiento de un día semanal para la realización de actividades pastorales y espirituales de los sacerdotes, tras contrastarlo y votarlo se adopta el miércoles como día semanal de formación.

En los procesos de iniciación se ve la dificultad de llegar a acompañar a las nuevas tandas de cursos de padres. Desde la delegación de gobierno se han promulgado varias normas. Es preciso aplicarlas. Sería beneficioso agruparlas en una publicación.

Acerca de la pastoral de adolescentes y jóvenes, se han nombrado dos sacerdotes para acompañar al Movimiento Scout Católico y a la Acción Católica en la rama de niños. Es preciso coordinar este proceso de Acción Católica con la instauración de los itinerarios de iniciación.

El proceso de creación de unidades parroquiales es muy lento y muy sensible en los pueblos. Ha de estar respaldada con una gestión del patrimonio coherente, con una buena gestión económica, con un apoyo pastoral, con una política de información eficiente... Y esto ha de ser una apuesta general en toda la diócesis. Para que las comunidades posibiliten el crecimiento como cristianos, no se pueden utilizar instrumentos de pastoral de mantenimiento. Ha de haber un plan pastoral por zonas, un plan estratégico para cada arciprestazgo.

Acerca la adecuación del horario de las Misas: Se llama a la responsabilidad de arciprestes urbanos para no solapar misas y que, al menos, haya una hora y media entre dos misas en la misma parroquia, salvaguardando que se pueda celebrar gozosamente en la parroquia propia, y facilitar para que los propios fieles no tengan que ir a otra parroquia. Se toma la decisión de que cada arciprestazgo estudie un proyecto de adecuación de Misas.

Informe acerca del Documento acerca de la Administración extraordinaria parroquial

Tras la revisión solicitada en el anterior Consejo Presbiteral, el borrador del texto dice que es necesario obtener el permiso del ordinario para las compras y obras cuya cuantía sea mayor de 6.000 €, si el presupuesto anual de la persona jurídica es de hasta 60.000 €; y si la cuantía supera el 10 % del presupuesto anual, cuando el presupuesto anual es superior a 60.000 €. Siempre hay que solicitar permiso cuando la cuantía supere los 50.000 €. Para bienes inmuebles ha de tener el visto bueno de las Comisión diocesana de Templos y Casas. Para bienes artísticos, con el de la Comisión de Patrimonio.

La cuantía del gasto es acumulativa cuando se tiene previsto hacerlo como una sola partida. Cuando no se tienen presupuestos, hay que tomar como referencia las cuentas de los últimos ejercicios. En cualquier caso se hace ver que la finalidad del decreto es poner cortapisas a los caprichos. Introduciendo pequeñas enmiendas de redacción, se aprueba el borrador para el Decreto de los actos de administración extraordinaria.

Se recuerda lo recomendable de dar pasos para habilitar un registro único de entrada de documentos en el obispado. También es necesario contar con consejos de economía, presupuestos, y facilitar una formación para elaborarlos.

Informe acerca de los ingresos económicos de los sacerdotes

El administrador diocesano sitúa la cuestión ante la nueva ley de transparencia. Entre otras cosas, implica que quien reciba subvenciones por enci-

ma de los 100.000 euros o firme convenios con instituciones públicas, informe y haga públicos sus presupuestos, organigrama, responsabilidades...

En consonancia con el espíritu de la ley de transparencia, se aprueba iniciar el proceso para que la administración diocesana sea la única pagadora del salario de los sacerdotes, previo pago por parte de las parroquias a la administración diocesana del suplemento correspondiente a ellas. Iniciar este proceso en las parroquias de Burgos, Aranda y Miranda, y dar la opción voluntaria a las demás parroquias a unirse a este proceso.

Avisos, ruegos y preguntas

En el mes de agosto será la próxima colecta protemplos. Ha ido disminuyendo la aportación. Se plantea como idea que podría dedicarse parte de esta colecta a un equipo de mantenimiento para no dejar caer lo que se ha restaurado.

Con respecto a las inscripciones en el registro de la propiedad, se acaba la situación de “privilegio” que hay hasta ahora de inmatricular lo que se considera de tiempo inmemorial. Puede quedar en torno a año y medio, para salvaguardar las propiedades antes de que resulte más oneroso.

Con respecto al uso de la dirección de correo electrónica con la extensión diocesana que se asignó a cada sacerdote, se constata que apenas se da uso, y se invita a darle más uso.

Se felicita a D. Francisco por sus bodas de oro sacerdotales. El presbiterio lo celebrará con él, en una Misa de acción de gracias, el día 30 de junio, a las 12,00 en la Catedral. Ese día se celebrará a nivel diocesano la jornada de oración por la santificación de los sacerdotes, y se podrá visitar el nuevo archivo diocesano que inaugurará el 7 julio el Nuncio.

Tras el agradecimiento del obispo por la felicitación y el trabajo dedicado, con el rezo del Angelus se levanta la sesión al filo de las tres de la tarde.

FRANCISCO JAVIER VALDIVIESO SÁENZ
Secretario



Confirmados curso pastoral 2013-2014

RELACIÓN DE CONFIRMADOS DURANTE EL CURSO PASTORAL 2013-2014

LUGAR	FECHA	NÚMERO
Trespaderne	20-09-13	11
Catedral (El Espíritu Santo y Santa Águeda)	04-10-13	113
Burgos: San Fernando Rey	20-10-13	63
Burgos: San Martín de Porres	03-11-13	16
Briviesca	08-11-13	38
Santa María del Campo	16-11-13	32
Burgos: San Juan de Ortega	17-11-13	24
Aranda de Duero: Santo Domingo de Guzmán	17-11-13	19
Catedral (Pueri cantores y S. José Obrero)	22-11-13	42
Catedral (adultos)	14-12-13	13
Lerma	21-12-13	16
Mazuelo de Muñó	06-04-14	08
Aranda de Duero: El Patriarca S. José (adultos)	24-04-14	28
Tardajos (y Las Quintanillas)	25-04-14	13
Arcos de la Llana (y Villariego)	25-04-14	26
Burgos: San Pablo Apóstol	02-05-14	17
Pedrosa de Valdeporres	03-05-14	01
Ibeas de Juarros	04-05-14	13
Burgos: Ntra. Sra. Fátima (y S. Juan Evangelista) .	04-05-14	25
Villímar	06-05-14	14
Belorado	09-05-14	19

Miranda de Ebro: Santa Casilda	10-05-14	21
Aranda de Duero: S. Pedro Regalado (y Patriarca S. José)	10-05-14	11
Burgos: San Juan de Ortega	11-05-14	23
Burgos: Santa Águeda	15-05-14	11
Burgos: El Carmen. Arciprestazgo de Vega	16-05-14	186
Burgos: La Inmaculada	16-05-14	47
Aranda de Duero: San Juan y la Vera Cruz	16-05-14	37
Pradoluengo	17-05-14	31
Miranda de Ebro: San Nicolás de Bari	17-05-14	49
Aranda de Duero: Sta. Catalina (y Sta. María)	17-05-14	42
Miranda de Ebro: Santa María	18-05-14	08
Aranda de Duero: Santo Domingo	18-05-14	30
Burgos: San Lesmes Abad	22-05-14	68
Medina de Pomar	23-05-14	25
Roa: Arciprestazgo de Roa	24-05-14	29
Aranda de Duero: Santo Domingo	24-05-14	21
Burgos: El Salvador (y S. Vicente. La Ventilla)	24-05-14	28
Briviesca	25-05-14	60
Burgos: Ntra. Sra. del Rosario	25-05-14	14
Villalmanzo	25-05-14	10
Burgos: La Anunciación	30-05-14	26
Villarcayo	31-05-14	18
Miranda de Ebro: El Espíritu Santo	31-05-14	11
Miranda de Ebro: El Buen Pastor	31-05-14	28
Miranda de Ebro: S. José Obrero	01-06-14	07
Miranda de Ebro: Ntra. Sra. de los Ángeles	01-06-14	07
Sta. Cruz de la Salceda: Arciprestazgo Sto. Domingo de Guzmán	06-06-14	43
Burgos: San Juan Bautista	06-06-14	09
Quintanar de la Sierra: Arciprestazgo La Sierra	07-06-14	39
Catedral (adultos).....	07-06-14	43
Burgos: Ntra. Sra. de las Nieves	13-06-14	17
Sedano: Arciprestazgo Ubierna-Úrbel.....	14-06-14	15
Cardeñadijo	15-06-14	05
Villadiego: Arciprestazgo de Amaya	28-06-14	34
TOTAL		1.604

Delegación de infancia y juventud

I

PREPARANDO EL AÑO TERESIANO

Los delegados de juventud de las Diócesis de Castilla y León se han reunido en Burgos el primer fin de semana de julio con el fin de ir dando pasos en la preparación del año del de Santa Teresa que culminará el próximo año con un encuentro de jóvenes en Ávila en los primeros días de agosto. Otro de los temas tratados ha sido el primer anuncio en el mundo juvenil. Se dieron a conocer algunos aspectos de la JMJ de 2016. Los delegados forman lo que se llama “mesa de reflexión”. Esto hace que no sólo sean reuniones de organización de actividades sino también momentos para ver por dónde hay que ir caminando en este campo de la pastoral. Esto hizo que hubiera momentos para compartir las experiencias que se van realizando. En este momento la pastoral con adolescentes y el primer anuncio son dos de los puntos en los que más atención se está poniendo. Pudieron conocer en el marco de este encuentro la ruta de S. Rafael y el lugar y planteamiento de la oración de adoración de los jueves unida al compromiso con los necesitados en la unidad de mínima exigencia. Una visita a las edades del hombre y una comida fraterna, puso punto final a este encuentro de trabajo.

II

PEREGRINACIÓN DE JÓVENES A LOURDES

La actividad de verano programada por la delegación de infancia y juventud este año era la peregrinación a Lourdes. Sesenta jóvenes comenzaban esta peregrinación el día treinta de julio con la celebración de la misa en la parroquia de Santa María de Miranda de Ebro. La celebración allí no era casual. Queríamos comenzar allí bajo el amparo de la Virgen de Altamira, la última advocación mariana antes de salir del territorio de la diócesis. Tras la celebración cada uno de los peregrinos fue recibiendo la bendición con el santísimo con cada uno de sus grupos de origen: jóvenes de parroquias de Miranda, Medina, Amaya, Gamonal, El Rosario, S. Pedro de la Fuente y otras. Una parada en la ciudad de S. Sebastián y S. Juan de Luz nos permitieron disfrutar del mar y la belleza. Por la noche llegábamos a la ciudad de los jóvenes y tras instalarnos con rapidez fuimos aprisa a la procesión de las antorchas. El primer encuentro con la Virgen en la gruta y portando las velas. Fuimos desgranando la oración mariana del rosario en los diferentes idiomas. La cruz que estrenamos en esta peregrinación se unió a las distintas insignias de los peregrinos en esa noche. Terminaba la jornada dedicada a la “luz”.

El segundo día tenía como tema “la roca”. Nos adentramos en la experiencia de la joven Bernardette: su mensaje, sus viviendas, su pila de bautismo, el lugar en el que vivía el párroco en la época de las apariciones, etc. La procesión de los enfermos, el momento de los juegos y la oración internacional de jóvenes en la gruta. Una vigilia llena de símbolos y allí mismo, bajo la misma gruta. Las manos levantadas debajo de la imagen de las apariciones en el momento final de la vigilia internacional es una de las imágenes que emocionan. Terminaba la jornada de la “roca” con una puesta en común en la oración final del día que indicaba lo que iba pasando ya por el corazón de muchos de los peregrinos.

La tercera jornada estaba dedicada al “agua”. El viacrucis, la celebración penitencial, el baño en las piscinas del manantial de Lourdes, los momentos de compartir, la marca del barro durante todo el día, los momentos de convivencia más cercana y el final del día bajo el agua con las velas, llenaron toda esta jornada.

El cuarto día era el día del “cambio de vida”. A las siete y media comenzaba la misa en castellano, en la gruta. Junto con otros grupos de españoles la misa fue el broche de estos cuatro días junto a la Virgen. Los cantos de nuestro coro “pedal” animaron la celebración con la alegría que nos ha ido

acompañando en todos estos días. Las visitas a Pau y Bayona y las anécdotas propias de esta jornada fueron los momentos finales de un viaje que en las horas de regreso sirvió para ir escuchando los diferentes testimonios que se fueron contando a lo largo de tres horas. Gozo, alegría, detalles, perdón, misericordia, iglesia, confianza, sencillez, compartir, descubrir, agua, luz, roca, madre, fidelidad, diócesis, son algunas de las palabras que resumen los que se fue comunicando en estas vivencias.

El próximo verano de nuevo hay una cita. En agosto nos espera en Ávila Santa Teresa en la peregrinación de jóvenes de toda España y de otros países europeos.



Seminario Diocesano de San José

ENCUENTRO NACIONAL DE SEMINARISTAS DE BACHILLERATO

Del 13 al 17 de julio se celebra en Burgos una nueva edición del Encuentro Nacional de Seminaristas menores de Bachillerato. El Seminario de San José acoge a más de cuarenta seminaristas de edades comprendidas entre los quince y los dieciocho años acompañados de veinte de sus formadores, venidos de diecisiete diócesis de toda España (Tenerife, Menorca, Sevilla, Jaén, Murcia, Valencia, Tarragona, Barcelona, Zaragoza, Logroño, Plasencia, Cáceres, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Zamora, Valladolid y Burgos). Se espera, además, la presencia del presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Joan Enric Vives, obispo de Urgel, y del secretario, Alonso Morata.

Bajo el lema “R-evangelizar. Sacerdotes para la nueva evangelización” durante estos días tendrán momentos de convivencia, oración, diálogo, cultura y esparcimiento.

El programa es apretado. El domingo la acogida por parte del Arzobispo de Burgos D. Francisco Gil, las presentaciones, y, también, la Final de la Copa del mundo de fútbol. El lunes conocimiento de los orígenes de Castilla y el románico en Medina de Pomar, su castillo, convento de Clarisas, y Oña, con la asistencia al preestreno de la guía teatralizada del Monasterio, además de disputar un animado partido de fútbol. El martes tiempo para el retiro espiritual mientras se peregrina por el camino de Santiago desde Villafranca a San Juan de Ortega. Ocasión para conocer más sobre Atapuerca, sus hallazgos, y los avances en la investigación sobre el origen del hombre. Además una oración testimonio abierta al público en la parroquia de San Martín de Porres. El miércoles conocimiento de cerca de la vida de monjes benedictinos en Silos, de contemplativas en La Aguilera, y del

Banquete Eucarístico en las Edades del Hombre, y banquete gastronómico en las bodegas de Aranda. El jueves tiempo para conocer el interior de la seo burgalesa antes del regreso al lugar de origen.

Una experiencia para afianzar la decisión de estos jóvenes a las puertas de comenzar los estudios eclesiásticos.



Semana de Misionología

CRÓNICA DE LA 67ª SEMANA DE MISIONOLOGÍA

(Facultad de Teología de Burgos, 7-10 julio 2014)

Saliendo a las periferias... desde la Evangelii Gaudium'

En 'Ecclesiam suam' Pablo VI soñaba con una Iglesia 'en salida hacia el diálogo', una Iglesia hecha palabra, mensaje y coloquio. Releer esta imagen de la Iglesia 50 años después, en la tinta dibujada por 'Evangelii Gaudium' ha sido la intención de la 67ª Semana Española de Misionología celebrada en Burgos los días 7-10 de julio.

Con un record de participación situado en las 150 inscripciones, la Semana fue un pequeño ágora en el que la teología ha discurrido pegada a la vivencia de la fe misionera y a su manera de ser contada. Esta manera de ser contada o comunicada cada vez es más elástica y oportuna o inoportuna: una frase pronunciada por Cristina López Schlichting que hablaba de 'la importancia del anuncio de Cristo, más que la creación de pozos de agua', se convertía en chascarrillo de twitter en apenas media hora.

Se puede bautizar como una semana de mucha participación y entusiasmo, marcada por el ambiente de convivencia entre misioneros, delegados de misiones y un nutrido grupo de seminaristas y voluntarios. Las tres intervenciones iniciales, que respondían a 'presentación e inauguración', ya apuntaban la altura de la semana. Tanto el Mons. Francisco Gil Hellín, desde las parábolas del Reino, como el Nuncio Apostólico, Mons. Renzo Fratini, que venían de la inauguración del archivo diocesano, ahondaron en las raíces contextuales de la exhortación. Por su parte, José M^a Gil Tamayo, portavoz de la Conferencia Episcopal, hizo de su 'Iglesia en salida' un recetario de anécdotas y frases lapidarias de la exhortación bien traídas

al contexto de la Iglesia española: *‘Tenemos que dejar a Cristo salir de la Iglesia’*; *“Peligra la libertad religiosa a manos de un laicismo excluyente y nada inclusivo, que convierte a los cristianos en sin papeles en el ámbito público”*. También hubo espacio para la autocrítica: *‘Hemos maleado e ideologizado el mensaje del evangelio’*. Y la más dura: *“la Iglesia española ha sufrido otra desamortización distinta a la de Mendizábal: la del laicado católico”*. Es necesario recuperar una Iglesia de testigos creíbles.

Esa misma idea de Iglesia ‘creíble’ e Iglesia ‘creyente’ fue el punto de arranque de la conferencia de Sebastián Mora, secretario general de Cáritas. Le precedió el profesor de la Facultad de Teología de Burgos, Fernando García Cadiñanos, quien dibujó los diez ojos de cerradura para asomarse o para entrar con la llave de la conversión pastoral en la Exhortación papal. El secretario de Cáritas, ahora convertido en filósofo conferenciante, fundamentó la credibilidad de la Iglesia en su propia opción cristológica: *‘Cristo se hizo pobre. No fue una opción preferencial, sino una manera de mostrar cómo es Dios y quiénes son sus preferidos’*. Tanto Cadiñanos como Mora insistieron en que la cuestión social es una cuestión antropológica. *‘Los pobres son sacramentos de Dios y eso nos obliga a revisar estructuras económicas, políticas y eclesiales que están descentrando a la Iglesia’*. Ella es la encargada de *‘hacer porosa nuestra cultura para que entre el Evangelio’*. No se trata de *‘coexistir con los pobres, sino de convivir con ellos escuchando su clamor’*. No se trata de salir a la plaza a hablar de Jesucristo, si no hay una *‘opción por la materialización del Reino de Dios en esta tierra’*.

La SEM’14 contó con tres mesas redondas. Dos de testimonios misioneros bajo el título *‘Primerear el Evangelio’* (martes 8) y *‘Salir al encuentro de...’* (miércoles 9). Esta última, realizada en Aranda de Duero, recogió el emotivo testimonio de Benjamine Kimala, religiosa comboniana misionera en Chad, que mostró la necesidad de llevar el evangelio de la igualdad y de la dignidad de la mujer a toda África. Igualmente admirable la vivencia de la médica M^a Auxiliadora Nieves, laica misionera en Burundi con un hijo adoptado después de su estancia de cuatro años. Ahora trabaja en un hospital de Madrid y se sorprende de la diferente consideración del trabajo aquí y allí.

La presencia de los periodistas estuvo liderada por la ya mencionada Cristina, que reflexionó sobre la *‘Búsqueda de Dios desde la nostalgia de Dios’*. En ella mostró su admiración por los misioneros gracias a una serie de experiencias como reportera en Albania, en India y en varios países latinoamericanos. La mesa redonda sobre semanarios religiosos (*La Razón, Alfa y Omega*) dejaron en el auditorio la decepción ante la ausencia de última hora del director de *Vida Nueva*, Juan Rubio.



El cuarto día se inició con una ausencia lamentable, la del diputado Carlos Aragonés. Como sustitutos acudieron dos de sus colaboradores: Ignacio Valero y Javier Goizueta, ambos grandes conocedores de la cooperación internacional de España. Desde su experiencia valoraron al misionero como el paradigma de la cooperación. El misionero ‘vive para la cooperación, su vida es total cooperación, su hacer recuerda a quien se encuentra que su vida es importante, tiene dignidad’.

La última ponencia de la SEM'14 fue pronunciada por Segundo Tejado, de Cor Unum, con una reflexión sobre la fundamentación teológica de ‘la evangelización y la caridad’. El teólogo vaticano estuvo presente durante toda la Semana y prometió volver en sucesivas ediciones. Acostumbrado a participar en muchos foros internacionales, marchó impresionado por un auditorio tan concurrido, a la vez que inquieto.

D. Braulio Rodríguez, arzobispo de Toledo y presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, elogió el trabajo y acierto de la organización de la Semana y emplazó a todos hasta julio de 2015. Durante la semana también estuvo presente D. Camilo, obispo de Astorga y D. Francisco Pérez, obispo de Pamplona. Se celebró la reunión anual de OCSHA (Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana) y se renovó el convenio de las tres instituciones organizadoras de la Semana: Facultad de Teología de Burgos (en

nombre del Arzobispado de Burgos, que no sólo es anfitrión, sino presidente de la Semana), OMP (Obras Misionales Pontificias) y la Comisión Episcopal de Misiones.

La SEM también contó con una visita a 'Eucaristia', nueva exposición de las Edades del Hombre y una celebración conjunta de vísperas con la comunidad cisterciense de Huelgas. Las actas de la 67ª SEM serán publicadas a finales del presente año en un volumen conjunto con las ponencias de la 68ª SEM.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario de la SEM'14



Noticias de interés

NOTICIAS DE INTERÉS DIOCESANO

- El nuncio de Su Santidad en España, monseñor Renzo Fratini, fue el encargado de inaugurar las nuevas dependencias del archivo diocesano en compañía de varias autoridades civiles y eclesiásticas entre las que se encontraba el arzobispo Francisco Gil Hellín y el alcalde Javier Lacalle. Las modernas instalaciones custodiarán gran parte de la historia de la diócesis, entre cuyos documentos más antiguos destaca el acta fundacional del Monasterio de San Salvador de Oña, del 1011, y en lo civil, una partida de bautismo de 1494 de Nofuentes. D. Matías Vicario, uno de los archiveros diocesanos, señaló que el archivo diocesano tiene como objetivo «poner a disposición de los estudiosos todos los documentos que alberga, porque todo el mundo tiene derecho a acceder a la historia. Este archivo es el testimonio del paso de Dios por la historia, es el testimonio de nuestros antepasados, y tenemos el deber de pasarlo a las siguientes generaciones». D. José Luis Esteban, también archivero diocesano, quiso agradecer a todos los voluntarios que se han prestado a realizar el traslado de los documentos su trabajo y dedicación, y señaló que este nuevo archivo «es uno de los tres mejores de Castilla y León».

Monseñor Francisco Gil Hellín intervino para destacar las importantes obras que se han llevado a cabo en los últimos años en la diócesis burgalesa con la idea de lograr una mayor eficiencia en los diferentes edificios restaurados. Por su parte, monseñor Renzo Fratini mostró sus felicitaciones por una obra «que manifiesta la responsabilidad de la Iglesia para conservar todos los datos históricos». «A la Iglesia siempre le tocó custodiar la memoria de los pueblos, su identidad personal y colectiva. Acudir al ayer es necesario para no desenraizarse y actuar en el presente», expresó Fratini. Tras esta intervención, se pro-



cedió a la bendición de las instalaciones. Después del acto, se realizó una visita a las instalaciones por parte de todos los asistentes.

- El pasado día 31 de agosto se despedían de la ciudad los Hijos del Corazón de María (Claretianos) que, durante más de 70 años, han atendido pastoralmente la Capilla de la Divina Pastora. La despedida tuvo como marco una Eucaristía en dicha Capilla presidida por el Provincial y concelebrada por un grupo de claretianos. En la misma participó, en nombre de la Diócesis, el Canciller Secretario quien, en un momento de la Eucaristía, agradeció a los Padres el servicio prestado a la diócesis desde el lejano año 1942. La Asociación de comerciantes e industriales de la “Divina Pastora”, propietaria de la Capilla, quiso plasmar su agradecimiento regalándoles una placa conmemorativa. Desde estas páginas, reiteramos nuestro más sincero agradecimiento a la Congregación y de modo especial a cuantos claretianos se han ido sucediendo a lo largo de estos años. A partir de este mes de septiembre se hará cargo de la atención pastoral de la Capilla de la Divina Pastora el Cabildo de la Catedral.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

**Mons. D. CARLOS OSORO SIERRA,
NUEVO ARZOBISPO DE MADRID**

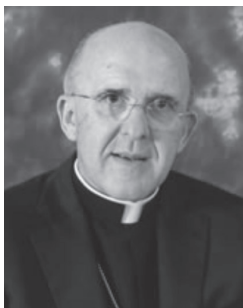
**El Cardenal ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA,
NUEVO ARZOBISPO DE VALENCIA**

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, jueves 28 de agosto, la Santa Sede ha hecho público que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Madrid presentada por el Cardenal **Antonio M^a Rouco Varela**, en conformidad con el canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

El Santo Padre ha nombrado Arzobispo de Madrid a Mons. D. **Carlos Osoro Sierra** y ha nombrado Arzobispo de Valencia, al Cardenal **Antonio Cañizares Llovera**.

Hasta la toma de posesión canónica de sus respectivas nuevas diócesis por parte de los anteriormente nombrados, el Cardenal **Rouco Varela** es desde hoy Administrador Apostólico de la archidiócesis de Madrid y Monseñor **Osoro Sierra**, de la de Valencia.

1. MONS. D. CARLOS OSORO SIERRA, ARZOBISPO DE VALENCIA DESDE 2009



Nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Cursó los estudios de magisterio, pedagogía y matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el Seminario Colegio Mayor para vocaciones tardías El Salvador de Salamanca en cuya Universidad Pontificia se licenció en Teología, con premio extraordinario, y en Filosofía. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal.

Durante los dos primeros años de sacerdocio trabajó en la pastoral parroquial y la docencia. En 1975 fue nombrado Secretario General de Pastoral, Delegado de Apostolado Seglar, Delegado Episcopal de Seminarios y Pastoral Vocacional y Vicario General de Pastoral. Un año más tarde, en 1976, se unifican la Vicaría General de Pastoral y la Administrativo-jurídica y es nombrado Vicario General, cargo en el que permaneció hasta 1993, cuando fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander, y un año más tarde Presidente.

Además, en 1977 fue nombrado Rector del Seminario de Monte Corbán (Santander), y ejerció esta misión hasta que fue nombrado Obispo. Durante su último año en la diócesis, en 1996, fue también Director del centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

El 22 de febrero de 1997 fue nombrado Obispo de Orense. El 7 de enero de 2002 fue designado Arzobispo Metropolitano de Oviedo, de cuya diócesis tomó posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007 fue el Administrador Apostólico de Santander.

Su Santidad el Papa **Benedicto XVI** le nombró Arzobispo Metropolitano de Valencia el 8 de enero de 2009.

Ha representado a la Comisión Internacional de Justicia y Paz en Lima (Perú) en el Primer Encuentro de trabajo para fijar las bases de plan docente en materia de Doctrina Social de la Iglesia en su aplicación en las Universidades que la Iglesia latinoamericana posee en el continente. Desde noviembre de 2008 es patrono vitalicio de la Fundación Universitaria Española y director de su seminario de Teología.

En la Conferencia Episcopal Española fue Presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005; Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar hasta marzo de 2014 (fue miembro de esta Comisión desde 1997) y miembro del Comité Ejecutivo entre 2005 y 2011.

El 12 de marzo de 2014 en la CIII Asamblea Plenaria fue elegido Vicepresidente de la CEE.

2. CARDENAL ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA, PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO DESDE EL AÑO 2008



Nació en la localidad valenciana de Utiel el 15 de octubre de 1945. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que obtuvo el doctorado en Teología, con especialidad en Catequética. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1970.

Los primeros años de su ministerio sacerdotal los desarrolló en Valencia. Después se trasladó a Madrid donde se dedicó especialmente a la docencia. Fue profesor de Teología de la Palabra en la Universidad Pontificia de Salamanca, entre 1972 y 1992; profesor de Teología Fundamental en el Seminario Conciliar de Madrid, entre 1974 y 1992; y profesor, desde 1975, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequesis, del que también fue director, entre 1978 y 1986. Ese año, el Instituto pasó a denominarse

San Dámaso y el Cardenal Cañizares continuó siendo su máximo responsable, hasta 1992. Además, fue coadjutor de la parroquia de San Gerardo, de Madrid, entre 1973 y 1992. Entre 1985 y 1992 fue director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.

El 6 de marzo de 1992 fue nombrado Obispo de Ávila. Recibió la ordenación episcopal el 25 de abril de ese mismo año. El 1 de febrero de 1997 tomó posesión de la archidiócesis de Granada. Entre enero y octubre de 1998 fue Administrador Apostólico de la diócesis de Cartagena. El 24 de octubre de 2002 fue nombrado Arzobispo de Toledo y Primado de España, sede de la que tomó posesión el 15 de diciembre de ese mismo año. Fue creado Cardenal por el Papa **Benedicto XVI** en el Consistorio Ordinario Público, el primero de su Pontificado, el 24 de marzo de 2006.

En la CEE ha sido Vicepresidente (2005-2008), miembro del Comité Ejecutivo (2005-2008), miembro de la Comisión Permanente (1999-2008), Presidente de la Subcomisión Episcopal de Universidades (1996-1999) y de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1999-2005).

El Papa **Juan Pablo II** lo nombró miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe el 10 de noviembre de 1995. El 6 de mayo de 2006, el Papa **Benedicto XVI** le asignó esta misma Congregación, ya como Cardenal. También como Cardenal, el Papa le nombró, el 8 de abril de 2006, miembro de la Comisión Pontificia Ecclesia Dei.

El 9 de diciembre de 2008 fue nombrado Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, cargo que ocupa en la actualidad.

El Cardenal **Cañizares** ha sido fundador y primer Presidente de la Asociación Española de Catequetas, miembro del Equipo Europeo de Catequesis y director de la revista Teología y Catequesis.

Es miembro de la Real Academia de la Historia desde el 24 de febrero de 2008.



Congregación para el culto divino y disciplina de los sacramentos

CARTA CIRCULAR ACERCA DEL SIGNIFICADO CORRECTO DEL RITO DE LA PAZ

1. «La paz os dejo, mi paz os doy»¹, son las palabras con las que Jesús promete a sus discípulos reunidos en el cenáculo, antes de afrontar la pasión, el don de la paz, para infundirles la gozosa certeza de su presencia permanente. Después de su resurrección, el Señor lleva a cabo su promesa presentándose en medio de ellos, en el lugar donde se encontraban por temor a los judíos, diciendo: «¡Paz a vosotros!»². La paz, fruto de la Redención que Cristo ha traído al mundo con su muerte y resurrección, es el don que el Resucitado sigue ofreciendo hoy a su Iglesia, reunida para la celebración Eucarística, de modo que pueda testimoniarla en la vida de cada día.

2. En la tradición litúrgica romana el signo de la paz, colocado antes de la Comunión, tiene un significado teológico propio. Éste encuentra su punto de referencia en la contemplación eucarística del misterio pascual –diversamente a como hacen otras familias litúrgicas que se inspiran en el pasaje evangélico de Mateo (cf. Mt 5, 23)– presentándose así como el “beso pascual” de Cristo resucitado presente en el altar³. Los ritos que preparan a la comunión constituyen un conjunto bien articulado dentro del cual cada elemento tiene su propio significado y contribuye al sentido del conjunto de la secuencia ritual, que conduce a la participación sacramental

¹ Jn 14, 27.

² Cf. Jn 20, 19-23.

³ Cf. MISSALE ROMANUM ex decreto SS. Concilii Tridentini restitutum summorum pontificum cura recognitum, Editio typica, 1962, Ritus servandus, X, 3.

en el misterio celebrado. El signo de la paz, por tanto, se encuentra entre el Pater noster –al cual se une mediante el embolismo que prepara al gesto de la paz– y la fracción del pan –durante la cual se implora al Cordero de Dios que nos dé su paz–. Con este gesto, que «significa la paz, la comunión y la caridad»⁴, la Iglesia «implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles se expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental»⁵, es decir, la comunión en el Cuerpo de Cristo Señor.

3. En la Exhortación Apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis* el Papa Benedicto XVI había confiado a esta Congregación la tarea de considerar la problemática referente al signo de la paz⁶, con el fin de salvaguardar el valor sagrado de la celebración eucarística y el sentido del misterio en el momento de la Comunión sacramental: «La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz. Esta dimensión del Misterio eucarístico se expresa en la celebración litúrgica de manera específica con el rito de la paz. Se trata indudablemente de un signo de gran valor (cf. Jn 14,27). En nuestro tiempo, tan lleno de conflictos, este gesto adquiere, también desde el punto de vista de la sensibilidad común, un relieve especial, ya que la Iglesia siente cada vez más como tarea propia pedir a Dios el don de la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. [...] Por ello se comprende la intensidad con que se vive frecuentemente el rito de la paz en la celebración litúrgica. A este propósito, sin embargo, durante el Sínodo de los Obispos se ha visto la conveniencia de moderar este gesto, que puede adquirir expresiones exageradas, provocando cierta confusión en la asamblea precisamente antes de la Comunión. Sería bueno recordar que el alto valor del gesto no queda mermado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos»⁷.

4. El Papa Benedicto XVI, además de destacar el verdadero sentido del rito y del signo de la paz, ponía en evidencia su gran valor como aportación de los cristianos, para colmar, mediante su oración y testimonio, las

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Redemptionis sacramentum*, 25 marzo 2004, n. 71: AAS 96 (2004) 571.

⁵ *MISSALE ROMANUM*, ex decreto sacrosanctii Oecumenici Concilii Vaticani II instauratum, auctoritate Pauli Pp. VI promulgatum, Ioannis Pauli Pp. II cura recognitum, editio typica tertia, diei 20 aprilis 2000, Typis Vaticanis, reimpressio emendata 2008, Ordenación General del Misal Romano, 2. 82. Cf. BENEDICTO XVI, Exhort. Apost. post-sinodal, *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49: AAS 99 (2007) 143.

⁶ Cf. BENEDICTO XVI, Exhort. Apost. *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49, nota n. 150: AAS 99 (2007) 143.

⁷ BENEDICTO XVI, Exhort. Apost. *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49: AAS 99 (2007) 143.

angustias más profundas e inquietantes de la humanidad contemporánea. Por esta razón, renovaba su invitación a cuidar este rito y a llevar a cabo este signo litúrgico con sentido religioso y sobriedad.

5. El Dicasterio, en base a las disposiciones del Papa Benedicto XVI, se dirigió a las Conferencias de los Obispos en mayo de 2008 pidiendo su parecer sobre si mantener el signo de la paz antes de la Comunión, donde se encuentra ahora, o si cambiarlo a otro momento, con el fin de mejorar la comprensión y el desarrollo de tal gesto. Tras una profunda reflexión, se ha visto conveniente conservar en la liturgia romana el rito de la paz en su puesto tradicional y no introducir cambios estructurales en el Misal Romano. Se ofrecen a continuación algunas disposiciones prácticas para expresar mejor el contenido del signo de la paz y para moderar los excesos, que suscitan confusión en la asamblea litúrgica justo antes de la Comunión.

6. El tema tratado es importante. Si los fieles no comprenden y no demuestran vivir, en sus gestos rituales, el significado correcto del rito de la paz, se debilita el concepto cristiano de la paz y se ve afectada negativamente su misma fructuosa participación en la Eucaristía. Por tanto, junto a las precedentes reflexiones, que pueden constituir el núcleo de una oportuna catequesis al respecto, para la cual se ofrecerán algunas líneas orientativas, se somete a la prudente consideración de las Conferencias de los Obispos algunas sugerencias prácticas:

- a) Se aclara definitivamente que el rito de la paz alcanza ya su profundo significado con la oración y el ofrecimiento de la paz en el contexto de la Eucaristía. El darse la paz correctamente entre los participantes en la Misa enriquece su significado y confiere expresividad al rito mismo. Por tanto, es totalmente legítimo afirmar que no es necesario invitar “mecánicamente” a darse la paz. Si se prevé que tal intercambio no se llevará adecuadamente por circunstancias concretas, o se retiene pedagógicamente conveniente no realizarlo en determinadas ocasiones, se puede omitir, e incluso, debe ser omitido. Se recuerda que la rúbrica del Misal dice: “Deinde, pro opportunitate, diaconus, vel sacerdos, subiungit: *Offerte vobis pacem*”⁸.
- b) En base a las presentes reflexiones, puede ser aconsejable que, con ocasión de la publicación de la tercera edición típica del Misal Romano en el propio País, o cuando se hagan nuevas ediciones del mismo, las Conferencias consideren si es oportuno cambiar el modo de darse la paz establecido en su momento. Por ejemplo, en aquellos lugares en los que optó por gestos familiares y profanos de saludo,

⁸ MISSALE ROMANUM, Ordo Missae, n. 128.

tras la experiencia de estos años, se podrían sustituir por otros gestos más apropiados.

- c) De todos modos, será necesario que en el momento de darse la paz se eviten algunos abusos tales como:
- La introducción de un “canto para la paz”, inexistente en el Rito romano⁹.
 - Los desplazamientos de los fieles para intercambiarse la paz.
 - El que el sacerdote abandone el altar para dar la paz a algunos fieles.
 - Que en algunas circunstancias, como la solemnidad de Pascua o de Navidad, o durante las celebraciones rituales, como el Bautismo, la Primera Comunión, la Confirmación, el Matrimonio, las sagradas Órdenes, las Profesiones religiosas o las Exequias, el darse la paz sea ocasión para felicitar o expresar condolencias entre los presentes¹⁰.
- d) Se invita igualmente a todas las Conferencias de los Obispos a preparar catequesis litúrgicas sobre el significado del rito de la paz en la liturgia romana y sobre su correcto desarrollo en la celebración de la Santa Misa. A éste propósito, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos acompaña la presente carta circular con algunas pistas orientativas.

7. La íntima relación entre *lex orandi* y *lex credendi* debe obviamente extenderse a la *lex vivendi*. Conseguir hoy un compromiso serio de los católicos de cara a la construcción de un mundo más justo y pacífico implica una comprensión más profunda del significado cristiano de la paz y de su expresión en la celebración litúrgica. Se invita, pues, con insistencia a dar pasos eficaces en tal materia ya que de ello depende la calidad de nuestra participación eucarística y el que nos veamos incluidos entre los que merecen la gracia prometida en las bienaventuranzas a los que trabajan y construyen la paz¹¹.

⁹ En el Rito romano no está tradicionalmente previsto un canto para la paz porque se prevé un tiempo brevísimo para dar la paz sólo a los más cercanos. El canto de la paz sugiere, por el contrario, un tiempo mucho más amplio para el intercambio de la paz.

¹⁰ Cf. Ordenación General del Misal Romano, n. 82: «Conviene, sin embargo, que cada uno exprese sobriamente la paz sólo a los que tiene más cerca»; n. 154: «El sacerdote puede dar la paz a los ministros, permaneciendo siempre dentro del presbiterio, para no alterar la celebración. Hágase del mismo modo si, por una causa razonable, desea dar la paz a algunos fieles»; CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Redemptionis sacramentum*, 25 marzo 2004, n. 72: AAS 96 (2004) 572.

¹¹ Cf. Mt 5, 9ss.

8. Al finalizar estas consideraciones, se exhorta a los Obispos y, bajo su guía, a los sacerdotes a considerar y profundizar el significado espiritual del rito de la paz, tanto en la celebración de la Santa Misa como en la propia formación litúrgica y espiritual o en la oportuna catequesis a los fieles. Cristo en nuestra paz¹², la paz divina, anunciada por los profetas y por los ángeles, y que Él ha traído al mundo con su misterio pascual. Esta paz del Señor Resucitado es invocada, anunciada y difundida en la celebración, también a traves de un gesto humano elevado al ámbito sagrado.

El Santo Padre Francisco, el 7 de junio de 2014, ha aprobado y confirmado cuanto se contiene en esta Carta circular, preparado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y ha dispuesto su publicación.

En la sede la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 8 de junio de 2014, en la solemnidad de Pentecostés.

ANTONIO Card. CAÑIZARES LLOVERA
Prefecto

ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario



¹² Cf. Ef 2, 14.

Santo Padre

Viaje apostólico a la república de Corea



I

DISCURSO A LAS AUTORIDADES

(Salón Chungmu de la Casa Azul, Seúl, 14-8- 2014)

Es una gran alegría para mí venir a Corea, la “tierra de la mañana tranquila”, y descubrir no sólo la belleza natural del País, sino sobre todo de su gente así como su riqueza histórica y cultural. Este legado nacional ha sufrido durante años la violencia, la persecución y la guerra. Pero, a pesar de estas pruebas, el calor del día y la oscuridad de la noche siempre han dejado paso a la tranquilidad de la mañana, es decir, a una esperanza firme de justicia, paz y unidad. La esperanza es un gran don. No nos podemos desanimar en el empeño por conseguir estas metas, que son un bien, no sólo para el pueblo coreano, sino para toda la región y para el mundo entero.

Agradezco a la Presidenta, Señora Park Geun-hye, su cordial recibimiento. Mi saludo se dirige a ella y a los distinguidos miembros del Gobierno. Quiero dar las gracias también a los miembros del Cuerpo Diplomático, y a todos los presentes, que han colaborado activamente en la preparación de mi visita. Muchas gracias por su acogida, que me ha hecho sentir en casa desde el primer momento.

Mi visita a Corea tiene lugar con ocasión de la VI Jornada de la Juventud Asiática, que reúne a jóvenes católicos de todo este vasto continente

para una gozosa celebración de la fe común. Durante esta visita, además, proclamaré beatos a algunos coreanos que murieron mártires de la fe cristiana: Pablo Yun Ji-chung y sus 123 compañeros. Estas dos celebraciones se complementan una a otra. La cultura coreana ha sabido entender muy bien la dignidad y la sabiduría de los ancianos y reconocer su puesto en la sociedad. Nosotros, los católicos, honramos a nuestros mayores que sufrieron el martirio a causa de la fe, porque estuvieron dispuestos a dar su vida por la verdad en que creían y que guiaba sus vidas. Ellos nos enseñan a vivir totalmente para Dios y haciendo el bien a los demás.

Un pueblo grande y sabio no se limita sólo a conservar sus antiguas tradiciones, sino que valora también a sus jóvenes, intentando transmitirles el legado del pasado aplicándolo a los retos del presente. Siempre que los jóvenes se reúnen, como en esta ocasión, es una preciosa oportunidad para escuchar sus anhelos y preocupaciones. Además, esto nos hace reflexionar sobre el modo adecuado de transmitir nuestros valores a la siguiente generación y sobre el tipo de mundo y sociedad que estamos construyendo para ellos. En este sentido, considero particularmente importante en este momento reflexionar sobre la necesidad de transmitir a nuestros jóvenes el don de la paz.

Esta llamada tiene una resonancia especial aquí en Corea, una tierra que ha sufrido durante tanto tiempo la ausencia de paz. Por mi parte, sólo puedo expresar mi reconocimiento por los esfuerzos hechos a favor de la reconciliación y la estabilidad en la península coreana, y animar estos esfuerzos, porque son el único camino seguro para una paz estable. La búsqueda de la paz por parte de Corea es una causa que nos preocupa especialmente, porque afecta a la estabilidad de toda la región y de todo el mundo, cansado de las guerras.

La búsqueda de la paz representa también un reto para cada uno de nosotros y en particular para quienes entre ustedes tienen la responsabilidad de defender el bien común de la familia humana mediante el trabajo paciente de la diplomacia. Se trata del reto permanente de derribar los muros de la desconfianza y del odio promoviendo una cultura de reconciliación y de solidaridad. La diplomacia, como arte de lo posible, está basada en la firme y constante convicción de que la paz se puede alcanzar mediante la escucha atenta y el diálogo, más que con recriminaciones recíprocas, críticas inútiles y demostraciones de fuerza.

La paz no consiste simplemente en la ausencia de guerra, sino que es “obra de la justicia” (cf. *Is* 32,17). Y la justicia, como virtud, requiere la disciplina de la paciencia; no se trata de olvidar las injusticias del pasado, sino de superarlas mediante el perdón, la tolerancia y la colaboración. Requiere además la voluntad de fijar y alcanzar metas ventajosas para todos,

poner las bases para el respeto mutuo, para el entendimiento y la reconciliación. Me gustaría que todos nosotros podamos dedicarnos en estos días a la construcción de la paz, a la oración por la paz y a reforzar nuestra determinación de conseguirla.

Queridos amigos, sus esfuerzos como representantes políticos y ciudadanos están dirigidos en último término a construir un mundo mejor, más pacífico, más justo y próspero, para nuestros hijos. La experiencia nos enseña que en un mundo cada vez más globalizado, nuestra comprensión del bien común, del progreso y del desarrollo debe ser no sólo de carácter económico sino también humano. Como la mayor parte de los países desarrollados, Corea afronta importantes problemas sociales, divisiones políticas, inequidades económicas y está preocupada por la protección responsable del medio ambiente. Es importante escuchar la voz de cada miembro de la sociedad y promover un espíritu de abierta comunicación, de diálogo y cooperación. Es asimismo importante prestar una atención especial a los pobres, a los más vulnerables y a los que no tienen voz, no sólo atendiendo a sus necesidades inmediatas, sino también promoviendo su crecimiento humano y espiritual. Estoy convencido de que la democracia coreana seguirá fortaleciéndose y que esta nación se pondrá a la cabeza en la globalización de la solidaridad, tan necesaria hoy: esa solidaridad que busca el desarrollo integral de todos los miembros de la familia humana.

En su segunda visita a Corea, hace ya 25 años, san Juan Pablo II manifestó su convicción de que «el futuro de Corea dependerá de que haya entre sus gentes muchos hombres y mujeres sabios, virtuosos y profundamente espirituales» (8 octubre 1989). Haciéndome eco de estas palabras, les aseguro el constante deseo de la comunidad católica coreana de participar plenamente en la vida del país. La Iglesia desea contribuir a la educación de los jóvenes, al crecimiento del espíritu de solidaridad con los pobres y los desfavorecidos y a la formación de nuevas generaciones de ciudadanos dispuestos a ofrecer la sabiduría y la visión heredada de sus antepasados y nacida de su fe, para afrontar las grandes cuestiones políticas y sociales de la nación.

Señora Presidenta, Señoras y Señores, les agradezco de nuevo su bienvenida y su acogida. El Señor los bendiga a ustedes y al querido pueblo coreano. De manera especial, bendiga a los ancianos y a los jóvenes que, preservando la memoria e infundiéndonos ánimo, son nuestro tesoro más grande y nuestra esperanza para el futuro.



II

DISCURSO A LOS OBISPOS DE COREA

(Sede de la Conferencia Episcopal Coreana, Seúl, 14-8-2014)

Agradezco a Mons. Peter U-il Kang las fraternas palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos. Es una bendición para mí estar aquí y conocer personalmente la vitalidad de la Iglesia coreana. A ustedes, como Pastores, corresponde la tarea de custodiar el rebaño del Señor. Son los custodios de las maravillas que él realiza en su pueblo. Custodiar es una de las tareas confiadas específicamente al Obispo: cuidar del Pueblo de Dios. Como hermano en el Episcopado, me gustaría reflexionar hoy con ustedes sobre dos aspectos centrales del cuidado del Pueblo de Dios en este país: ser custodios de la memoria y ser custodios de la esperanza.

Ser custodios de la memoria. La beatificación de Pablo Yun Ji-chung y de sus compañeros constituye una ocasión para dar gracias al Señor que ha hecho que, de las semillas esparcidas por los mártires, esta tierra produjera una abundante cosecha de gracia. Ustedes son los descendientes de los mártires, herederos de su heroico testimonio de fe en Cristo. Son además herederos de una extraordinaria tradición que surgió y se desarrolló gracias a la fidelidad, a la perseverancia y al trabajo de generaciones de laicos. Ellos no tenían la tentación del clericalismo: eran laicos, caminaban ellos solos. Es significativo que la historia de la Iglesia en Corea haya comenzado con un encuentro directo con la Palabra de Dios. Fue la belleza intrínseca y la integridad del mensaje cristiano –el Evangelio y su llamada a la conversión, a la renovación interior y a una vida de caridad– lo que impresionó a Yi Byeok y a los nobles ancianos de la primera generación; y la Iglesia en Corea mira ese mensaje, en su pureza, como un espejo, para descubrirse auténticamente a sí misma.

La fecundidad del Evangelio en la tierra coreana y el gran legado transmitido por sus antepasados en la fe, se pueden reconocer hoy en el florecimiento de parroquias activas y de movimientos eclesiales, en sólidos programas de catequesis, en la atención pastoral a los jóvenes y en las escuelas católicas, en los seminarios y en las universidades. La Iglesia en Corea se distingue por su presencia en la vida espiritual y cultural de la nación y por su fuerte impulso misionero. De tierra de misión, Corea ha pasado a ser tierra de misioneros; y la Iglesia universal se beneficia de los muchos sacerdotes y religiosos enviados por el mundo.

Ser custodios de la memoria implica algo más que recordar o conservar las gracias del pasado. Requiere también sacar de ellas los recursos espirituales para afrontar con altura de miras y determinación las esperanzas, las promesas y los retos del futuro. Como ustedes mismos han señalado, la vida y la misión de la Iglesia en Corea no se mide en último término con criterios exteriores, cuantitativos o institucionales; más bien debe ser considerada a la clara luz del Evangelio y de su llamada a la conversión a Jesucristo. Ser custodios de la memoria significa darse cuenta de que el crecimiento lo da Dios (cf. *1 Co* 3,6), y al mismo tiempo es fruto de un trabajo paciente y perseverante, tanto en el pasado como en el presente. Nuestra memoria de los mártires y de las generaciones anteriores de cristianos debe ser realista, no idealizada ni “triumfalista”. Mirar al pasado sin escuchar la llamada de Dios a la conversión en el presente no nos ayudará a avanzar en el camino; al contrario, frenará o incluso detendrá nuestro progreso espiritual.

Además de ser custodios de la memoria, queridos hermanos, ustedes están llamados a ser *custodios de la esperanza*: la esperanza que nos ofrece el Evangelio de la gracia y de la misericordia de Dios en Jesucristo, la esperanza que inspiró a los mártires. Ésa es la esperanza que estamos llamados a proclamar en un mundo que, a pesar de su prosperidad material, busca algo más, algo más grande, algo auténtico y que dé plenitud. Ustedes y sus hermanos sacerdotes ofrecen esta esperanza con su ministerio de santificación, que no sólo conduce a los fieles a las fuentes de la gracia en la liturgia y en los sacramentos, sino que los alienta constantemente a responder a la llamada de Dios hasta llegar a la meta (cf. *Flp* 3,14). Ustedes custodian esta esperanza manteniendo viva la llama de la santidad, de la caridad fraterna y del celo misionero en la comunión eclesial. Por esta razón les pido que estén siempre cerca de sus sacerdotes, animándolos en su labor cotidiana, en la búsqueda de santidad y en la proclamación del Evangelio de la salvación. Les pido que les transmitan mi saludo afectuoso y mi gratitud por su generoso servicio al Pueblo de Dios. Estén cerca de sus sacerdotes, por favor, cercanía, cercanía con los sacerdotes. Que puedan acceder a su obispo. Esa cercanía fraterna del obispo, y también paterna: la necesitan en muchas circunstancias de su vida pastoral. No obispos lejanos o, lo que es peor, que se alejan de sus sacerdotes. Lo digo con dolor. En mi tierra, oía decir con frecuencia a algunos sacerdotes: «He llamado al obispo; le he pedido audiencia; han pasado tres meses, y todavía no me ha respondido». Escucha, hermano, si un sacerdote te llama hoy para pedirte audiencia, respóndele enseguida, hoy o mañana. Si no tienes tiempo para recibirlo, díselo: “No puedo porque tengo esto, esto, esto. Pero me gustaría escucharte y estoy a tu disposición”. Que sientan la respuesta del padre, enseguida. Por favor, no se alejen de sus sacerdotes.

Si aceptamos el reto de ser una Iglesia misionera, una Iglesia constantemente en salida hacia el mundo y en particular a las periferias de la sociedad contemporánea, tenemos que desarrollar ese “gusto espiritual” que nos hace capaces de acoger e identificarnos con cada miembro del Cuerpo de Cristo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). En este sentido, nuestras comunidades deberían mostrar una solicitud particular por los niños y los ancianos. ¿Cómo podemos ser custodios de la esperanza sin tener en cuenta la memoria, la sabiduría y la experiencia de los ancianos y las aspiraciones de los jóvenes? A este respecto quisiera pedirles que se ocupen especialmente de la educación de los jóvenes, apoyando la indispensable misión no sólo de las universidades, que son importantes, sino también de las escuelas católicas desde los primeros niveles, donde la mente y el corazón de los jóvenes se forman en el amor de Dios y de su Iglesia, en la bondad, la verdad y la belleza, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Ser custodios de la esperanza implica también garantizar que el testimonio profético de la Iglesia en Corea siga expresándose en su solicitud por los pobres y en sus programas de solidaridad, sobre todo con los refugiados y los inmigrantes, y con aquellos que viven al margen de la sociedad. Esta solicitud debería manifestarse no sólo mediante iniciativas concretas de caridad –que son necesarias– sino también con un trabajo constante de promoción social, ocupacional y educativa. Podemos correr el riesgo de reducir nuestro compromiso con los necesitados solamente a la dimensión asistencial, olvidando la necesidad que todos tienen de crecer como personas –el derecho a crecer como personas–, y de poder expresar con dignidad su propia personalidad, su creatividad y cultura. La solidaridad con los pobres está en el centro del Evangelio; es un elemento esencial de la vida cristiana; mediante una predicación y una catequesis basadas en el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia, debe permear los corazones y las mentes de los fieles y reflejarse en todos los aspectos de la vida eclesial. El ideal apostólico de una Iglesia de los pobres y para los pobres, una Iglesia pobre para los pobres, quedó expresado elocuentemente en las primeras comunidades cristianas de su nación. Espero que este ideal siga caracterizando la peregrinación de la Iglesia en Corea hacia el futuro. Estoy convencido de que si el rostro de la Iglesia es ante todo el rostro del amor, los jóvenes se sentirán cada vez más atraídos hacia el Corazón de Jesús, siempre inflamado de amor divino en la comunión de su Cuerpo Místico.

He dicho que los pobres están en el centro del Evangelio; están también al principio y al final. Jesús, en la sinagoga de Nazaret, habla claro, al comienzo de su vida apostólica. Y cuando habla del último día y nos da a conocer ese “protocolo” con el que todos seremos juzgados –Mt 25–, también

allí se encuentran los pobres. Hay un peligro, una tentación, que aparece en los momentos de prosperidad: es el peligro de que la comunidad cristiana se “socialice”, es decir, que pierda su dimensión mística, que pierda la capacidad de celebrar el Misterio y se convierta en una organización espiritual, cristiana, con valores cristianos, pero sin fermento profético. En tal caso, se pierde la función que tienen los pobres en la Iglesia. Es una tentación que han tenido las Iglesias particulares, las comunidades cristianas, a lo largo de la historia. Hasta el punto de transformarse en una comunidad de clase media, en la que los pobres llegan incluso a sentir vergüenza: les da vergüenza entrar. Es la tentación del bienestar espiritual, del bienestar pastoral. No es una Iglesia pobre para los pobres, sino una Iglesia rica para los ricos, o una Iglesia de clase media para los acomodados. Y esto no es algo nuevo: empezó desde los primeros momentos. Pablo se vio obligado a reprender a los Corintios, en la primera Carta, capítulo 11, versículo 17; y el apóstol Santiago fue todavía más duro y más explícito, en el capítulo 2, versículos 1 al 7: se vio obligado a reprender a esas comunidades acomodadas, esas Iglesias acomodadas y para acomodados. No se expulsa a los pobres, pero se vive de tal forma, que no se atreven a entrar, no se sienten en su propia casa. Ésta es una tentación de la prosperidad. Yo no les reprendo, porque sé que ustedes trabajan bien. Pero como hermano que tiene que confirmar en la fe a sus hermanos, les digo: estén atentos, porque su Iglesia es una Iglesia en prosperidad, es una gran Iglesia misionera, es una Iglesia grande. Que el diablo no siembre esta cizaña, esta tentación de quitar a los pobres de la estructura profética de la Iglesia, y les convierta en una Iglesia acomodada para acomodados, una Iglesia del bienestar... no digo hasta llegar a la “teología de la prosperidad”, no, sino de la mediocridad.

Queridos hermanos, el testimonio profético y evangélico presenta algunos retos particulares a la Iglesia en Corea, que vive y se mueve en medio de una sociedad próspera pero cada vez más secularizada y materialista. En estas circunstancias, los agentes pastorales sienten la tentación de adoptar no sólo modelos eficaces de gestión, programación y organización tomados del mundo de los negocios, sino también un estilo de vida y una mentalidad guiada más por los criterios mundanos del éxito e incluso del poder, que por los criterios que nos presenta Jesús en el Evangelio. ¡Ay de nosotros si despojamos a la Cruz de su capacidad para juzgar la sabiduría de este mundo! (cf. 1 Co 1,17). Los animo a ustedes y a sus hermanos sacerdotes a rechazar esta tentación en todas sus modalidades. Dios quiera que nos podamos salvar de esa mundanidad espiritual y pastoral que sofoca el Espíritu, sustituye la conversión por la complacencia y termina por disipar todo fervor misionero (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 93-97).

Queridos hermanos Obispos, gracias por todo lo que hacen: gracias. Y con estas reflexiones sobre su misión como custodios de la memoria y de

la esperanza, he pretendido animarlos en sus esfuerzos por incrementar la unidad, la santidad y el celo de los fieles en Corea. La memoria y la esperanza nos inspiran y nos guían hacia el futuro. Los tengo presentes a todos en mis oraciones y les pido que confíen siempre en la fuerza de la gracia de Dios. No se olviden: «El Señor es fiel». Nosotros no somos fieles, pero él es fiel. Él “les dará fuerzas y los librará del Maligno» (2 Ts 3,3). Que las oraciones de María, Madre de la Iglesia, hagan florecer plenamente en esta tierra las semillas sembradas por los mártires, regadas por generaciones de fieles católicos y transmitidas a ustedes como promesa de futuro para el país y el mundo. A ustedes y a cuantos han sido confiados a su atención y custodia pastoral, les imparto de corazón la Bendición. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.



III

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN

(World Cup Stadium, Daejeon, 15-8-2014)

En unión con toda la Iglesia celebramos la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a la gloria del cielo. La Asunción de María nos muestra nuestro destino como hijos adoptivos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo. Como María, nuestra Madre, estamos llamados a participar plenamente en la victoria del Señor sobre el pecado y sobre la muerte y a reinar con él en su Reino eterno. Ésta es nuestra vocación.

La “gran señal” que nos presenta la primera lectura nos invita a contemplar a María, entronizada en la gloria junto a su divino Hijo. Nos invita a tomar conciencia del futuro que también hoy el Señor resucitado nos ofrece. Los coreanos tradicionalmente celebran esta fiesta a la luz de su experiencia histórica, reconociendo la amorosa intercesión de María en la historia de la nación y en la vida del pueblo.

En la segunda lectura hemos escuchado a san Pablo diciéndonos que Cristo es el nuevo Adán, cuya obediencia a la voluntad del Padre ha destruido el reino del pecado y de la esclavitud y ha inaugurado el reino de la vida y de la libertad (cf. 1 Co 15,24-25). La verdadera libertad se encuentra en la acogida

amorosa de la voluntad del Padre. De María, llena de gracia, aprendemos que la libertad cristiana es algo más que la simple liberación del pecado. Es la libertad que nos permite ver las realidades terrenas con una nueva luz espiritual, la libertad para amar a Dios y a los hermanos con un corazón puro y vivir en la gozosa esperanza de la venida del Reino de Cristo.

Hoy, venerando a María, Reina del Cielo, nos dirigimos a ella como Madre de la Iglesia en Corea. Le pedimos que nos ayude a ser fieles a la libertad real que hemos recibido el día de nuestro bautismo, que guíe nuestros esfuerzos para transformar el mundo según el plan de Dios, y que haga que la Iglesia de este país sea más plenamente levadura de su Reino en medio de la sociedad coreana. Que los cristianos de esta nación sean una fuerza generosa de renovación espiritual en todos los ámbitos de la sociedad. Que combatan la fascinación de un materialismo que ahoga los auténticos valores espirituales y culturales y el espíritu de competición desenfrenada que genera egoísmo y hostilidad. Que rechacen modelos económicos inhumanos, que crean nuevas formas de pobreza y marginan a los trabajadores, así como la cultura de la muerte, que devalúa la imagen de Dios, el Dios de la vida, y atenta contra la dignidad de todo hombre, mujer y niño.

Como católicos coreanos, herederos de una noble tradición, ustedes están llamados a valorar este legado y a transmitirlo a las generaciones futuras. Lo cual requiere de todos una renovada conversión a la Palabra de Dios y una intensa solicitud por los pobres, los necesitados y los débiles de nuestra sociedad.

Con esta celebración, nos unimos a toda la Iglesia extendida por el mundo que ve en María la Madre de nuestra esperanza. Su cántico de alabanza nos recuerda que Dios no se olvida nunca de sus promesas de misericordia (cf. *Lc* 1,54-55). María es la llena de gracia porque «ha creído» que lo que le ha dicho el Señor se cumpliría (*Lc* 1,45). En ella, todas las promesas divinas se han revelado verdaderas. Entronizada en la gloria, nos muestra que nuestra esperanza es real; y también hoy esa esperanza, «como ancla del alma, segura y firme» (*Hb* 6,19), nos aferra allí donde Cristo está sentado en su gloria.

Esta esperanza, queridos hermanos y hermanas, la esperanza que nos ofrece el Evangelio, es el antídoto contra el espíritu de desesperación que parece extenderse como un cáncer en una sociedad exteriormente rica, pero que a menudo experimenta amargura interior y vacío. Esta desesperación ha dejado secuelas en muchos de nuestros jóvenes. Que los jóvenes que nos acompañan estos días con su alegría y su confianza no se dejen nunca robar la esperanza.

Dirijámonos a María, Madre de Dios, e imploremos la gracia de gozar de la libertad de los hijos de Dios, de usar esta libertad con sabiduría para

servir a nuestros hermanos y de vivir y actuar de modo que seamos signo de esperanza, esa esperanza que encontrará su cumplimiento en el Reino eterno, allí donde reinar es servir. Amén.



IV

DISCURSO A LOS JÓVENES DE ASIA

(Santuario de Solmoe, 15-8-2014)

«¡Qué bueno es que estemos aquí!» (Mt 17,4). Estas palabras fueron pronunciadas por san Pedro en el Monte Tabor ante Jesús transfigurado en gloria. En verdad es bueno para nosotros estar aquí juntos, en este Santuario de los mártires coreanos, en los que la gloria del Señor se reveló en los albores de la Iglesia en este país. En esta gran asamblea, que reúne a jóvenes cristianos de toda Asia, casi podemos sentir la gloria de Jesús presente entre de nosotros, presente en su Iglesia, que abarca toda nación, lengua y pueblo, presente con el poder de su Espíritu Santo, que hace nuevas, jóvenes y vivas todas las cosas.

Les doy las gracias por su calurosa bienvenida. Muy calurosa, realmente calurosa. Y les agradezco el don de su entusiasmo, sus canciones alegres, sus testimonios de fe y las hermosas manifestaciones de sus variadas y ricas culturas. Gracias especialmente a Mai, Giovanni y Marina, los tres jóvenes que han compartido sus esperanzas, inquietudes y preocupaciones; las he escuchado con atención, y no las olvidaré. Agradezco a monseñor Lazzaro You Heung-sik sus palabras de introducción y les saludo a todos ustedes de corazón.

Esta tarde quisiera reflexionar con ustedes sobre un aspecto del lema de la Sexta Jornada de la Juventud Asiática: «*La gloria de los mártires brilla sobre ti*». Así como el Señor hizo brillar su gloria en el heroico testimonio de los mártires, también quiere que resplandezca en sus vidas y que, a través de ustedes, ilumine la vida de este vasto Continente. Hoy, Cristo llama a la puerta de sus corazones, de mi corazón. Él les llama a ustedes y a mí a despertar, a estar bien despejados y atentos, a ver las cosas que realmente importan en la vida. Y, más aún, les pide y me pide que vayamos por los

caminos y senderos de este mundo, llamando a las puertas de los corazones de los otros, invitándolos a acogerlo en sus vidas.

Este gran encuentro de los jóvenes asiáticos nos permite también ver algo de lo que la Iglesia misma está destinada a ser en el eterno designio de Dios. Junto con los jóvenes de otros lugares, ustedes quieren construir un mundo en el que todos vivan juntos en paz y amistad, superando barreras, reparando divisiones, rechazando la violencia y los prejuicios. Y esto es precisamente lo que Dios quiere de nosotros. La Iglesia pretende ser semilla de unidad para toda la familia humana. En Cristo, todos los pueblos y naciones están llamados a una unidad que no destruye la diversidad, sino que la reconoce, la reconcilia y la enriquece.

Qué lejos queda el espíritu del mundo de esta magnífica visión y de este designio. Cuán a menudo parece que las semillas del bien y de la esperanza que intentamos sembrar quedan sofocadas por la maleza del egoísmo, por la hostilidad y la injusticia, no sólo a nuestro alrededor, sino también en nuestros propios corazones. Nos preocupa la creciente desigualdad en nuestras sociedades entre ricos y pobres. Vemos signos de idolatría de la riqueza, del poder y del placer, obtenidos a un precio altísimo para la vida de los hombres. Cerca de nosotros, muchos de nuestros amigos y coetáneos, aun en medio de una gran prosperidad material, sufren pobreza espiritual, soledad y callada desesperación. Parece como si Dios hubiera sido eliminado de este mundo. Es como si un desierto espiritual se estuviera propagando por todas partes. Afecta también a los jóvenes, robándoles la esperanza y, en tantos casos, incluso la vida misma.

No obstante, éste es el mundo al que ustedes están llamados a ir y dar testimonio del Evangelio de la esperanza, el Evangelio de Jesucristo, y la promesa de su Reino. Éste es tu tema, Marina. Voy a hablar sobre él. En las parábolas, Jesús nos enseña que el Reino entra humildemente en el mundo, y va creciendo silenciosa y constantemente allí donde es bien recibido por corazones abiertos a su mensaje de esperanza y salvación. El Evangelio nos enseña que el Espíritu de Jesús puede dar nueva vida al corazón humano y puede transformar cualquier situación, incluso aquellas aparentemente sin esperanza. ¡Jesús puede transformar cualquier situación! Éste es el mensaje que ustedes están llamados a compartir con sus coetáneos: en la escuela, en el mundo del trabajo, en su familia, en la universidad y en sus comunidades. Puesto que Jesús resucitó de entre los muertos, sabemos que tiene «palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68), y que su palabra tiene el poder de tocar cada corazón, de vencer el mal con el bien, y de cambiar y redimir al mundo.

Queridos jóvenes, en este tiempo el Señor cuenta con ustedes. Sí, cuenta con ustedes. Él entró en su corazón el día de su bautismo; les dio su Es-

píritu el día de su confirmación; y les fortalece constantemente mediante su presencia en la Eucaristía, de modo que puedan ser sus testigos en el mundo. ¿Están dispuestos a decir «sí»? ¿Están listos?

Muchas gracias. ¿Están cansados? [No] ¿De verdad? [Sí] Queridos amigos, como alguien me dijo ayer: “Usted no puede hablar a los jóvenes con papeles; tiene que hablar, dirigirse a los jóvenes espontáneamente, desde el corazón”. Pero tengo una gran dificultad: mi inglés es pobre. [No] Sí, sí. Pero, si quieren, puedo decirles otras cosas espontáneamente. ¿Están cansados? [No] ¿Puedo continuar? [Sí] Pero lo haré en italiano. [Volviéndose al traductor] ¿Puede usted traducir? Gracias. Vamos.

Me ha llamado poderosamente la atención lo que ha dicho Marina: su conflicto en la vida. ¿Qué hacer? Si ir por el camino de la vida consagrada, la vida religiosa, o estudiar para estar mejor preparada para ayudar a los otros.

Se trata de un conflicto aparente porque, cuando el Señor llama, llama siempre a hacer el bien a los demás, sea en la vida religiosa, en la vida consagrada, o sea en la vida laical, como padre y madre de familia. La finalidad es la misma: adorar a Dios y hacer el bien a los otros. ¿Qué tiene que hacer Marina y cuantos de ustedes se hacen esta misma pregunta? También yo me la hice en su momento: ¿Qué camino he de elegir? ¡Tú no tienes que elegir ningún camino! Lo tiene que elegir el Señor. Jesús lo ha elegido. Tú tienes que escucharle a él y preguntarle: Señor, ¿qué tengo que hacer?

Ésta es la oración que un joven debería hacer: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. Y con la oración y el consejo de algunos amigos de verdad –laicos, sacerdotes, religiosas, obispos, papas... también el Papa puede dar un buen consejo–, con su consejo, encontrar el camino que el Señor quiere para mí.

Oremos juntos.

[Se dirige al sacerdote traductor] Pídales que repitan en coreano: Señor, ¿qué quieres de mi vida? Tres veces.

Oremos.

Estoy seguro que el Señor les va a escuchar. También a ti, Marina. Seguro. Gracias por tu testimonio.

Perdón. Me he equivocado de nombre: la pregunta la hizo Mai, no Marina.

Mai ha hablado de otra cosa: de los mártires, de los santos, de los testigos. Y nos ha dicho, con un poco de dolor, un poco de pena, que en su tierra, en Camboya, todavía no hay santos. Pero veamos... Santos hay y muchos. La Iglesia todavía no ha reconocido, no ha beatificado, no ha ca-

nonizado a ninguno. Muchas gracias, Mai, por esto. Te prometo que, cuando vuelva a casa, voy a hablar con el encargado de estas cosas, que es una gran persona, se llama Angelo, y le pediré que estudie esta cuestión y se ocupe de ella. Gracias, muchas gracias.

Ya es hora de terminar. ¿Están cansados? [No] ¿Seguimos un poco más? [Sí]

Ocupémonos ahora de lo que ha dicho Marina. Marina ha hecho dos preguntas... No dos preguntas; ha hecho dos reflexiones y una pregunta sobre la felicidad. Nos ha dicho una cosa que es verdad: la felicidad no se compra. Y, cuando compras una felicidad, después te das cuenta de que esa felicidad se ha esfumado... La felicidad que se compra no dura. Solamente la felicidad del amor, ésa es la que dura.

Y el camino del amor es sencillo: ama a Dios y ama al prójimo, tu hermano, que está cerca de ti, que tiene necesidad de amor y de muchas otras cosas. “Pero, padre, ¿cómo sé yo si amo a Dios?”. Simplemente si amas al prójimo, si no odias, si no tienes odio en tu corazón, amas a Dios. Ésa es la prueba segura.

Y, después, Marina ha hecho una pregunta –entiendo que se trata de una pregunta dolorosa– y le agradezco que la haya hecho: la división entre los hermanos de las Coreas. Pero, ¿hay dos Coreas? No, sólo hay una, pero está dividida; la familia está dividida. Ahí está el dolor... ¿Cómo hacer para que esta familia se una? Digo dos cosas: en primer lugar, un consejo, y luego una esperanza.

Antes que nada, el consejo: orar; orar por nuestros hermanos del Norte: “Señor, somos una familia, ayúdanos, ayúdanos a lograr la unidad. Tú puedes hacerlo. Que no haya vencedores ni vencidos, solamente una familia, que haya sólo hermanos”. Ahora les invito a rezar juntos –después de la traducción–, en silencio, por la unidad de las dos Coreas.

Hagamos la oración en silencio.

[Silencio]

Ahora la esperanza. ¿Qué esperanza? Hay muchas esperanzas, pero hay una preciosa. Corea es una, es una familia: ustedes hablan la misma lengua, la lengua de familia; son hermanos que hablan la misma lengua. Cuando [en la Biblia] los hermanos de José fueron a Egipto a comprar de comer porque tenían hambre, tenían dinero, pero no tenían qué comer. Fueron a comprar. Fueron a comprar alimento y encontraron a un hermano. ¿Por qué? Porque José se dio cuenta que hablaban su misma lengua. Piensen en sus hermanos del Norte: hablan su misma lengua y, cuando en familia se habla la misma lengua, hay también una esperanza humana.

Hace un momento hemos visto algo hermoso, el *sketch* del hijo pródigo, ese hijo que se marchó, malgastó el dinero, todo, traicionó a su padre, a su familia, traicionó todo. Y en un momento dado, por necesidad, pero con mucha vergüenza, decidió regresar. Y tenía pensado cómo pedir perdón a su papá. Había pensado: “Padre, he pecado, he hecho esto mal, pero quiero ser un empleado, no tu hijo”, y tantas otras cosas hermosas.

Nos dice el Evangelio que el padre lo vio a lo lejos. Y ¿por qué lo vio? Porque todos los días subía a la terraza para ver si volvía su hijo. Y lo abrazó: no le dejó hablar; no le dejó pronunciar aquel discurso, y ni siquiera le dejó pedir perdón... e hizo fiesta. Hizo fiesta. Y ésta es la fiesta que le gusta a Dios: cuando regresamos a casa, cuando volvemos a él. “Pero, Padre, yo soy un pecador, una pecadora...”. Mejor, ¡te espera! Es mejor y hará fiesta. Porque el mismo Jesús nos dice que en el cielo se hace más fiesta por un pecador que vuelve, que por cien justos que se quedan en casa.

Ninguno de nosotros sabe lo que le espera en la vida. Y ustedes jóvenes: “¿Qué me espera?”. Podemos hacer cosas horribles, espantosas, pero, por favor, no pierdan la esperanza; el Padre siempre nos espera. Volver, volver. Ésta es la palabra. Regresar. Volver a casa porque me espera el Padre. Y si soy un gran pecador, hará una gran fiesta. Ustedes sacerdotes, por favor, acojan a los pecadores y sean misericordiosos.

Oír esto es hermoso. A mí me hace feliz, porque Dios no se cansa de perdonar; nunca se cansa de esperarnos.

Había escrito tres propuestas, pero ya he hablado de ellas: oración, Eucaristía y trabajo por los otros, por los pobres, trabajo por los demás.

Ahora me debo ir. [No] Espero contar con su presencia en estos días y hablar de nuevo con ustedes cuando nos reunamos el domingo para la Santa Misa. Mientras tanto, demos gracias al Señor por el don de haber transcurrido juntos este tiempo, y pidámosle la fuerza para ser testigos fieles y alegres, testigos fieles y alegres de su amor en todos los rincones de Asia y en el mundo entero.

Que María, nuestra Madre, los cuide y mantenga siempre cerca de Jesús, su Hijo. Y que los acompañe también desde el cielo san Juan Pablo II, iniciador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Con gran afecto, les imparto a todos ustedes mi bendición.

Y, por favor, recen por mí, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.



V

HOMILÍA EN LA BEATIFICACIÓN DE PAUL YUN JI-CHUNG Y 123 COMPAÑEROS MÁRTIRES

(Puerta de Gwanghwamun, Seúl, 16-8-2014)

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rm 8,35). Con estas palabras, san Pablo nos habla de la gloria de nuestra fe en Jesús: no sólo resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, sino que nos ha unido a él y nos ha hecho partícipes de su vida eterna. Cristo ha vencido y su victoria es la nuestra.

Hoy celebramos esta victoria en Pablo Yun Ji-chung y sus 123 compañeros. Sus nombres quedan unidos ahora a los de los santos mártires Andrés Kim Teagon, Pablo Chong Hasang y compañeros, a los que he venerado hace unos momentos. Vivieron y murieron por Cristo, y ahora reinan con él en la alegría y en la gloria. Con san Pablo, nos dicen que, en la muerte y resurrección de su Hijo, Dios nos ha concedido la victoria más grande de todas. En efecto, «ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,38-39).

La victoria de los mártires, su testimonio del poder del amor de Dios, sigue dando frutos hoy en Corea, en la Iglesia que sigue creciendo gracias a su sacrificio. La celebración del beato Pablo y compañeros nos ofrece la oportunidad de volver a los primeros momentos, a la infancia –por decirlo así– de la Iglesia en Corea. Los invita a ustedes, católicos de Corea, a recordar las grandezas que Dios ha hecho en esta tierra, y a custodiar como un tesoro el legado de fe y caridad confiado a ustedes por sus antepasados.

En la misteriosa providencia de Dios, la fe cristiana no llegó a las costas de Corea a través de los misioneros; sino que entró por el corazón y la mente de los propios coreanos. En efecto, fue suscitada por la curiosidad intelectual, por la búsqueda de la verdad religiosa. Tras un encuentro inicial con el Evangelio, los primeros cristianos coreanos abrieron su mente a Jesús. Querían saber más acerca de este Cristo que sufrió, murió y resucitó de entre los muertos. El conocimiento de Jesús pronto dio lugar a un encuentro con el Señor mismo, a los primeros bautismos, al deseo de una vida sacramental y eclesial plena y al comienzo de un compromiso misionero. También dio como fruto comunidades que se inspiraban en la Iglesia primitiva, en la que los creyentes eran verdaderamente un solo corazón y

una sola mente, sin dejarse llevar por las diferencias sociales tradicionales, y teniendo todo en común (cf. *Hch* 4,32).

Esta historia nos habla de la importancia, la dignidad y la belleza de la vocación de los laicos. Saludo a los numerosos fieles laicos aquí presentes, y en particular a las familias cristianas, que día a día, con su ejemplo, educan a los jóvenes en la fe y en el amor reconciliador de Cristo. También saludo de manera especial a los numerosos sacerdotes que hoy están con nosotros; con su generoso ministerio transmiten el rico patrimonio de fe cultivado por las pasadas generaciones de católicos coreanos.

El Evangelio de hoy contiene un mensaje importante para todos nosotros. Jesús pide al Padre que nos consagre en la verdad y nos proteja del mundo.

Es significativo, ante todo, que Jesús pida al Padre que nos consagre y proteja, pero no que nos aparte del mundo. Sabemos que él envía a sus discípulos para que sean fermento de santidad y verdad en el mundo: la sal de la tierra, la luz del mundo. En esto, los mártires nos muestran el camino.

Poco después de que las primeras semillas de la fe fueran plantadas en esta tierra, los mártires y la comunidad cristiana tuvieron que elegir entre seguir a Jesús o al mundo. Habían escuchado la advertencia del Señor de que el mundo los odiaría por su causa (cf. *Jn* 17,14); sabían el precio de ser discípulos. Para muchos, esto significó persecución y, más tarde, la fuga a las montañas, donde formaron aldeas católicas. Estaban dispuestos a grandes sacrificios y a despojarse de todo lo que pudiera apartarles de Cristo –pertenencias y tierras, prestigio y honor–, porque sabían que sólo Cristo era su verdadero tesoro.

En nuestros días, muchas veces vemos cómo el mundo cuestiona nuestra fe, y de múltiples maneras se nos pide entrar en componendas con la fe, diluir las exigencias radicales del Evangelio y acomodarnos al espíritu de nuestro tiempo. Sin embargo, los mártires nos invitan a poner a Cristo por encima de todo y a ver todo lo demás en relación con él y con su Reino eterno. Nos hacen preguntarnos si hay algo por lo que estaríamos dispuestos a morir.

Además, el ejemplo de los mártires nos enseña también la importancia de la caridad en la vida de fe. La autenticidad de su testimonio de Cristo, expresada en la aceptación de la igual dignidad de todos los bautizados, fue lo que les llevó a una forma de vida fraterna que cuestionaba las rígidas estructuras sociales de su época. Fue su negativa a separar el doble mandamiento del amor a Dios y amor al prójimo lo que les llevó a una solicitud tan fuerte por las necesidades de los hermanos. Su ejemplo tiene mucho que decirnos a nosotros, que vivimos en sociedades en las que, junto

a inmensas riquezas, prospera silenciosamente la más denigrante pobreza; donde rara vez se escucha el grito de los pobres; y donde Cristo nos sigue llamando, pidiéndonos que le amemos y sirvamos tendiendo la mano a nuestros hermanos necesitados.

Si seguimos el ejemplo de los mártires y creemos en la palabra del Señor, entonces comprenderemos la libertad sublime y la alegría con la que afrontaron su muerte. Veremos, además, cómo la celebración de hoy incluye también a los innumerables mártires anónimos, en este país y en todo el mundo, que, especialmente en el siglo pasado, han dado su vida por Cristo o han sufrido lacerantes persecuciones por su nombre.

Hoy es un día de gran regocijo para todos los coreanos. El legado del beato Pablo Yun Ji-chung y compañeros –su rectitud en la búsqueda de la verdad, su fidelidad a los más altos principios de la religión que abrazaron, así como su testimonio de caridad y solidaridad para con todos– es parte de la rica historia del pueblo coreano. La herencia de los mártires puede inspirar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a trabajar en armonía por una sociedad más justa, libre y reconciliada, contribuyendo así a la paz y a la defensa de los valores auténticamente humanos en este país y en el mundo entero.

Que la intercesión de los mártires coreanos, en unión con la de Nuestra Señora, Madre de la Iglesia, nos alcance la gracia de la perseverancia en la fe y en toda obra buena, en la santidad y la pureza de corazón, y en el celo apostólico de dar testimonio de Jesús en este querido país, en toda Asia, y hasta los confines de la tierra. Amén.



VI

DISCURSO A LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

(Training Center “School of Love”, Kkottongnae, 16-8-2014)

Buenas tardes. Tenemos un pequeño problema. Si hay algo que no se debe descuidar nunca es la oración, pero hoy la haremos cada uno por nuestra cuenta. Les explico por qué no podemos rezar juntos las Vísperas: tenemos un problema de horario con el despegue del helicóptero. Si no

sale a tiempo, corremos el riesgo de “estrellarnos” en la montaña. Ahora haremos únicamente una oración a María, nuestra Madre. Todos juntos, rezamos a la Virgen todos juntos. Luego hablarán los presidentes y después hablaré yo. *Dios te salva, María...*

Saludo a todos con afecto en el Señor. Es bello estar hoy con ustedes y compartir este momento de comunión. La gran variedad de carismas y actividades apostólicas que ustedes representan enriquece maravillosamente la vida de la Iglesia en Corea y más allá. En este marco de la celebración de las Vísperas, en la que hemos cantado –¡deberíamos haber cantado!– las alabanzas de la bondad de Dios, agradezco a ustedes, y a todos sus hermanos y hermanas, sus desvelos por construir el Reino de Dios. Doy las gracias al Padre Hwang Seok-mo y a Sor Escolástica Lee Kwang-ok, Presidentes de las conferencias coreanas de religiosos y religiosas.

Las palabras del Salmo –«Se consumen mi corazón y mi carne, pero Dios es la roca de mi corazón y mi lote perpetuo» (Sal 73,26)– nos invitan a reflexionar sobre nuestra vida. El salmista manifiesta gozosa confianza en Dios. Todos sabemos que, aunque la alegría no se expresa de la misma manera en todos los momentos de la vida, especialmente en los de gran dificultad, «siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado» (Evangeli gaudium, 6). La firme certeza de ser amados por Dios está en el centro de su vocación: ser para los demás un signo tangible de la presencia del Reino de Dios, un anticipo del júbilo eterno del cielo. Sólo si nuestro testimonio es alegre, atraeremos a los hombres y mujeres a Cristo. Y esta alegría es un don que se nutre de una vida de oración, de la meditación de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos y de la vida en comunidad, que es muy importante. Cuando éstas faltan, surgirán debilidades y dificultades que oscurecerán la alegría que sentíamos tan dentro al comienzo de nuestro camino.

Para ustedes, hombres y mujeres consagrados a Dios, esta alegría hunde sus raíces en el misterio de la misericordia del Padre revelado en el sacrificio de Cristo en la cruz. Sea que el carisma de su Instituto esté orientado más a la contemplación o más bien a la vida activa, siempre están llamados a ser «expertos» en la misericordia divina, precisamente a través de la vida comunitaria. Sé por experiencia que la vida en comunidad no siempre es fácil, pero es un campo de entrenamiento providencial para el corazón. Es poco realista no esperar conflictos; surgirán malentendidos y habrá que afrontarlos. Pero, a pesar de estas dificultades, es en la vida comunitaria donde estamos llamados a crecer en la misericordia, la paciencia y la caridad perfecta.

La experiencia de la misericordia de Dios, alimentada por la oración y la comunidad, debe dar forma a todo lo que ustedes son, a todo lo que

hacen. Su castidad, pobreza y obediencia serán un testimonio gozoso del amor de Dios en la medida en que permanezcan firmes sobre la roca de su misericordia. Ésta es la roca. Éste es ciertamente el caso de la obediencia religiosa. Una obediencia madura y generosa requiere unirse con la oración a Cristo, que, tomando forma de siervo, aprendió la obediencia por sus padecimientos (cf. *Perfectae caritatis*, 14). No hay atajos: Dios desea nuestro corazón por completo, y esto significa que debemos «desprendernos» y «salir de nosotros mismos» cada vez más.

Una experiencia viva de la diligente misericordia del Señor sostiene también el deseo de llegar a esa perfección de la caridad que nace de la pureza de corazón. La castidad expresa la entrega exclusiva al amor de Dios, que es la «roca de mi corazón». Todos sabemos lo exigente que es esto, y el compromiso personal que comporta. Las tentaciones en este campo requieren humilde confianza en Dios, vigilancia, perseverancia y apertura de corazón al hermano prudente o a la hermana prudente, que el Señor pone en nuestro camino.

Mediante el consejo evangélico de la pobreza, ustedes podrán reconocer la misericordia de Dios, no sólo como una fuente de fortaleza, sino también como un tesoro. Parece una contradicción, pero ser pobres significa encontrar un tesoro. Incluso cuando estamos cansados, podemos ofrecer nuestros corazones agobiados por el pecado y la debilidad; en los momentos en que nos sentimos más indefensos, podemos encontrarnos con Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9). Esta necesidad fundamental de ser perdonados y sanados es en sí misma una forma de pobreza que nunca debemos olvidar, no obstante los progresos que hagamos en la virtud. También debería manifestarse concretamente en el estilo de vida, personal y comunitario. Pienso, en particular, en la necesidad de evitar todo aquello que pueda distraerles y causar desconcierto y escándalo a los demás. En la vida consagrada, la pobreza es a la vez un «muro» y una «madre». Un «muro» porque protege la vida consagrada, y una «madre» porque la ayuda a crecer y la guía por el camino recto. La hipocresía de los hombres y mujeres consagrados que profesan el voto de pobreza y, sin embargo, viven como ricos, daña el alma de los fieles y perjudica a la Iglesia. Piensen también en lo peligrosa que es la tentación de adoptar una mentalidad puramente funcional, mundana, que induce a poner nuestra esperanza únicamente en los medios humanos, destruye el testimonio de la pobreza, que Nuestro Señor Jesucristo vivió y nos enseñó. Y doy las gracias, a propósito de este punto, al Padre presidente y a la Hermana presidenta, porque han hablado justamente del peligro que la globalización y el consumismo suponen para la pobreza religiosa. Gracias.

Queridos hermanos y hermanas, con gran humildad, hagan todo lo que puedan para demostrar que la vida consagrada es un don precioso para la Iglesia y para el mundo. No lo guarden para ustedes solos; compártanlo, llevando a Cristo a todos los rincones de este querido país. Dejen que su alegría siga manifestándose en sus desvelos por atraer y cultivar las vocaciones, reconociendo que todos ustedes tienen parte en la formación de los consagrados y consagradas que vendrán después de ustedes, el día de mañana. Tanto si se dedican a la contemplación o a la vida apostólica, sean celosos en su amor a la Iglesia en Corea y en su deseo de contribuir, mediante el propio carisma, a su misión de anunciar el Evangelio y edificar al Pueblo de Dios en unidad, santidad y amor.

Encomiendo a todos ustedes, de manera especial a los ancianos y enfermos de sus comunidades. Un saludo particular para ellos, de corazón; los encomiendo a los cuidados amorosos de María, Madre de la Iglesia, y les doy de corazón la bendición. Que los bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.



VII

DISCURSO A LOS LÍDERES DEL APOSTOLADO SEGLAR

(Centro de Espiritualidad, Kkottongnae, 16-8-2014)

Me alegro de tener la oportunidad de encontrarme con ustedes, que representan las diversas manifestaciones del floreciente apostolado de los laicos en Corea. Siempre ha sido floreciente. Es una flor permanente. Agradezco al Presidente del Consejo del Apostolado Seglar Católico, el señor Paul Kwon Kil-joog, sus amables palabras de bienvenida en nombre de todos.

La Iglesia en Corea, como todos sabemos, ha heredado la fe de generaciones de laicos que perseveraron en el amor a Jesucristo y en la comunión con la Iglesia, a pesar de la escasez de sacerdotes y de la amenaza de graves persecuciones. El beato Pablo Yun Ji-chung y los mártires que hoy han sido beatificados constituyen un capítulo extraordinario de esta historia. Dieron testimonio de la fe no sólo con los tormentos y la muerte, sino tam-

bién con su vida de afectuosa solidaridad de unos con otros en las comunidades cristianas, que se distinguían por una caridad ejemplar.

Este precioso legado sigue vivo en sus obras actuales de fe, de caridad y de servicio. Hoy, como siempre, la Iglesia tiene necesidad del testimonio creíble de los laicos sobre la verdad salvífica del Evangelio, su poder para purificar y transformar el corazón, y su fecundidad para edificar la familia humana en unidad, justicia y paz. Sabemos que no hay más que una misión en la Iglesia de Dios, y que todo bautizado tiene un puesto vital en ella. Sus dones como hombres y mujeres laicos son múltiples y sus apostolados variados, y todo lo que hacen contribuye a la promoción de la misión de la Iglesia, asegurando que el orden temporal esté informado y perfeccionado por el Espíritu de Cristo y ordenado a la venida de su Reino.

De modo particular, me gustaría reconocer la labor de las numerosas asociaciones que se ocupan directamente de la atención a los pobres y necesitados. Como demuestra el ejemplo de los primeros cristianos coreanos, la fecundidad de la fe se expresa en la práctica de la solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, independientemente de su cultura o condición social, ya que en Cristo «no hay judío ni griego» (*Ga* 3,28). Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a cuantos, con su trabajo y su testimonio, llevan la presencia consoladora del Señor a los que viven en las periferias de nuestra sociedad. Esta tarea no se puede limitar a la asistencia caritativa, sino que debe extenderse también a la consecución del crecimiento humano. No sólo la asistencia sino también el desarrollo de la persona. Asistir a los pobres es bueno y necesario, pero no basta. Los animo a multiplicar sus esfuerzos en el ámbito de la promoción humana, de modo que todo hombre y mujer llegue a conocer la alegría que viene de la dignidad de ganar el pan de cada día y de sostener a su propia familia. En estos momentos, esa dignidad está amenazada por la cultura del dinero, que deja sin trabajo a muchas personas... Podemos decir: “Padre, nosotros les damos de comer”. Pero no es suficiente. Aquel o aquella que no tienen trabajo deben sentir en su corazón la dignidad de llevar el pan a casa, de ganarse el pan. Les confío este compromiso.

También quiero reconocer la valiosa contribución de las mujeres católicas coreanas a la vida y la misión de la Iglesia en este país como madres de familia, como catequistas y maestras y de tantas otras formas. Asimismo, no puedo dejar de destacar la importancia del testimonio dado por las familias cristianas. En una época de crisis de la vida familiar, como todos sabemos, nuestras comunidades cristianas están llamadas a ayudar a los esposos cristianos y a las familias a cumplir su misión en la vida de la Iglesia y de la sociedad. La familia sigue siendo la célula básica de la sociedad y la primera escuela en la que los niños aprenden los valores humanos,

espirituales y morales que los hacen capaces de ser faros de bondad, de integridad y de justicia en nuestras comunidades.

Queridos hermanos, cualquiera que sea su colaboración con la misión de la Iglesia, les pido que sigan promoviendo en sus comunidades una formación cada vez más completa de los fieles laicos, mediante la catequesis continua y la dirección espiritual. Les pido que todo lo hagan en completa armonía de mente y corazón con sus pastores, intentando poner sus intuiciones, talentos y carismas al servicio del crecimiento de la Iglesia en unidad y en espíritu misionero. Su colaboración es esencial, puesto que el futuro de la Iglesia en Corea, como en toda Asia, dependerá en gran medida del desarrollo de una visión eclesiológica basada en una espiritualidad de comunión, de participación y de poner en común los dones (cf. *Ecclesia in Asia*, 45).

Una vez más les expreso mi gratitud por todo lo que hacen para la edificación de la Iglesia en Corea en santidad y celo. Que encuentren constante inspiración y fuerza para su apostolado en el Sacrificio eucarístico, que comunica y alimenta “el amor a Dios y a los hombres, alma de todo apostolado” (*Lumen gentium*, 33). Para ustedes, sus familias y cuantos participan en las obras corporales y espirituales de sus parroquias, de las asociaciones y de los movimientos, imploro la alegría y la paz del Señor Jesucristo y la solícita protección de María, nuestra Madre.

Les pido, por favor, que recen por mí. Y ahora todos juntos recemos a la Virgen, y luego les daré la bendición. *Dios te salve, María...*

Muchas gracias y recen por mí. No lo olviden.



VIII

DISCURSO A LOS OBISPOS

(Haemi, Santuario de los Mártires, 17-8-2014)

Reciban mi saludo cordial y fraterno en el Señor ahora que estamos reunidos en este lugar santo donde muchos cristianos dieron sus vidas por fidelidad a Cristo. Me han dicho que hay mártires sin nombre, porque no

conocemos sus nombres: son santos sin nombre. Pero esto me lleva a pensar en tantos, tantos cristianos santos, en nuestras iglesias: niños, jóvenes, hombres, mujeres, ancianos... ¡tantos! No conocemos sus nombres, pero son santos. Nos hace mucho bien pensar en esta gente sencilla que lleva adelante su vida cristiana, y sólo el Señor conoce su santidad. Su testimonio de caridad ha traído gracias y bendiciones no sólo a la Iglesia en Corea sino también más allá de sus confines; que sus oraciones nos ayuden a ser pastores fieles de las almas confiadas a nuestros cuidados. Agradezco al Cardenal Gracias sus amables palabras de bienvenida y la labor de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia en orden a impulsar la solidaridad y promover la acción pastoral en sus Iglesias locales.

En este vasto continente, en el que conviven una gran variedad de culturas, la Iglesia está llamada a ser versátil y creativa en su testimonio del Evangelio, mediante el diálogo y la apertura a todos. ¡Éste es su desafío! Verdaderamente, el diálogo es una parte esencial de la misión de la Iglesia en Asia (cf. *Ecclesia in Asia*, 29). Pero al emprender el camino del diálogo con personas y culturas, ¿cuál debe ser nuestro punto de partida y nuestro punto de referencia fundamental para llegar a nuestra meta? Ciertamente, ha de ser el de nuestra propia identidad, nuestra identidad de cristianos. No podemos comprometernos propiamente a un diálogo si no tenemos clara nuestra identidad. Desde la nada, desde una autoconciencia nebulosa no se puede dialogar, no se puede empezar a dialogar. Y, por otra parte, no puede haber diálogo auténtico si no somos capaces de tener la mente y el corazón abiertos a aquellos con quienes hablamos, con empatía y sincera acogida. Se trata de atender, y en esa atención nos guía el Espíritu Santo. Tener clara la propia identidad y ser capaces de empatía son, por tanto, el punto de partida de todo diálogo. Si queremos hablar con los otros, con libertad, abierta y fructíferamente, hemos de tener bien claro lo que somos, lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que espera de nosotros. Y, si nuestra comunicación no quiere ser un monólogo, hemos de tener apertura de mente y de corazón para aceptar a las personas y a las culturas. Sin miedo: el miedo es enemigo de estas aperturas.

No siempre es fácil asumir nuestra identidad y expresarla, puesto que, como pecadores que somos, siempre estamos tentados por el espíritu del mundo, que se manifiesta de diversos modos. Quisiera señalar tres. El primero es el deslumbramiento engañoso del relativismo, que oculta el esplendor de la verdad y, removiendo la tierra bajo nuestros pies, nos lleva a las arenas movedizas de la confusión y la desesperación. Es una tentación que hoy en día afecta también a las comunidades cristianas, haciéndonos olvidar que «bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre» (*Gaudium et spes*, 10; cf. *Hb* 13,8). No hablo aquí del rela-

tivismo únicamente como sistema de pensamiento, sino de ese relativismo práctico de cada día que, de manera casi imperceptible, debilita nuestro sentido de identidad.

Un segundo modo mediante el cual el mundo amenaza la solidez de nuestra identidad cristiana es la superficialidad: la tendencia a entretenernos con las últimas modas, artilugios y distracciones, en lugar de dedicarnos a las cosas que realmente son importantes (cf. *Flp* 1,10). En una cultura que exalta lo efímero y ofrece tantas posibilidades de evasión y de escape, esto puede representar un serio problema pastoral. Para los ministros de la Iglesia, esta superficialidad puede manifestarse en quedar fascinados por los programas pastorales y las teorías, en detrimento del encuentro directo y fructífero con nuestros fieles, y también con los que no lo son, especialmente con los jóvenes, que tienen necesidad de una sólida catequesis y de una buena dirección espiritual. Si no estamos enraizados en Cristo, las verdades que nos hacen vivir acaban por resquebrajarse, la práctica de las virtudes se vuelve formalista y el diálogo queda reducido a una especie de negociación o a estar de acuerdo en el desacuerdo. El acuerdo en el desacuerdo... para que las aguas no se muevan... Esa superficialidad nos hace mucho daño.

Hay una tercera tentación: la aparente seguridad que se esconde tras las respuestas fáciles, frases hechas, normas y reglamentos. Jesús luchó mucho con esa gente que se escondía detrás de las normas, los reglamentos, las respuestas fáciles... Los llamó hipócritas. La fe, por su naturaleza, no está centrada en sí misma, la fe tiende a “salir fuera”. Quiere hacerse entender, da lugar al testimonio, genera la misión. En este sentido, la fe nos hace al mismo tiempo audaces y humildes en nuestro testimonio de esperanza y de amor. San Pedro nos dice que tenemos que estar dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a quien nos lo pidiere (cf. *1 P* 3,15). Nuestra identidad de cristianos consiste, en definitiva, en el compromiso de adorar sólo a Dios y amarnos mutuamente, de estar al servicio los unos de los otros y de mostrar mediante nuestro ejemplo no sólo lo que creemos sino también lo que esperamos y quién es Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12).

Así pues, la fe viva en Cristo constituye nuestra identidad más profunda, es decir, estar enraizados en el Señor. Y si se da esto, lo demás es secundario. A partir de esta identidad profunda, la fe viva en Cristo en la que estamos radicados, a partir de esta realidad profunda, comienza nuestro diálogo y eso es lo que debemos compartir, sincera y honestamente, sin fingimientos, mediante el diálogo de la vida cotidiana, el diálogo de la caridad y en todas aquellas ocasiones más formales que puedan presentarse. Ya que Cristo es nuestra vida (cf. *Flp* 1,21), hablemos de él

y a partir de él, con decisión y sin miedo. La sencillez de su palabra se transparenta en la sencillez de nuestra vida, la sencillez de nuestro modo de hablar, la sencillez de nuestras obras de servicio y caridad con los hermanos y hermanas.

Quisiera añadir un aspecto más de nuestra identidad como cristianos: su fecundidad. Naciendo y nutriéndose continuamente de la gracia de nuestro diálogo con el Señor y de los impulsos del Espíritu, da frutos de justicia, bondad y paz. Permítanme, por tanto, que les pregunte por los frutos de la identidad cristiana en su vida y en la vida de las comunidades confiadas a su atención pastoral. ¿La identidad cristiana de sus Iglesias particulares queda claramente reflejada en sus programas de catequesis y de pastoral juvenil, en su solicitud por los pobres y los que se consumen al margen de nuestras ricas sociedades y en sus desvelos por fomentar las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa? ¿Se manifiesta con esta fecundidad? Ésa es una pregunta que les hago, y sobre la que cada uno de ustedes puede reflexionar.

Finalmente, junto a un claro sentido de la propia identidad cristiana, un auténtico diálogo requiere también capacidad de empatía. Para que haya diálogo tiene que darse esta empatía. Se trata de escuchar no sólo las palabras que pronuncia el otro, sino también la comunicación no verbal de sus experiencias, de sus esperanzas, de sus aspiraciones, de sus dificultades y de lo que realmente le importa. Esta empatía debe ser fruto de nuestro discernimiento espiritual y de nuestra experiencia personal, que nos hacen ver a los otros como hermanos y hermanas, y “escuchar”, en sus palabras y sus obras, y más allá de ellas, lo que sus corazones quieren decir. En este sentido, el diálogo requiere por nuestra parte un auténtico espíritu “contemplativo”: espíritu contemplativo de apertura y acogida del otro. No puedo dialogar si estoy cerrado al otro. ¿Apertura? Más: ¡Acogida! Ven a mi casa, tú, a mi corazón. Mi corazón te acoge. Quiere escucharte. Esta capacidad de empatía posibilita un verdadero diálogo humano, en el que las palabras, ideas y preguntas surgen de una experiencia de fraternidad y de humanidad compartida. Si queremos llegar al fundamento teológico de esto, vayamos al Padre: él nos ha creado a todos. Somos hijos del mismo Padre. Esta capacidad de empatía lleva a un auténtico encuentro, –tenemos que caminar hacia esta cultura del encuentro–, en que se habla de corazón a corazón. Nos enriquece con la sabiduría del otro y nos dispone a recorrer juntos el camino de un mayor conocimiento, amistad y solidaridad. “Pero, hermano Papa, nosotros hacemos eso, pero probablemente no convertiremos a ninguno o a unos pocos...”. Por lo pronto tú haz eso: con tu identidad, escucha al otro. ¿Cuál fue el primer mandamiento de Dios Padre a nuestro padre Abrahán? “Camina en mi presencia y sé irreprochable”. Y así, con mi identidad y con mi

empatía, apertura, camino con el otro. No busco que se pase a mi bando, no hago proselitismo. El Papa Benedicto nos dijo claramente: “La Iglesia no crece mediante el proselitismo sino por atracción”. Al mismo tiempo, caminemos en la presencia del Padre, seamos irrepreensibles: cumplamos este primer mandamiento. Y allí se realizará el encuentro, el diálogo. Con la identidad, con la apertura. Se trata de un camino hacia un conocimiento, una amistad y una solidaridad más profunda. Como dijo justamente san Juan Pablo II, nuestro compromiso por el diálogo se basa en la lógica de la encarnación: en Jesús, Dios mismo se ha hecho uno de nosotros, ha compartido nuestra existencia y nos ha hablado con un lenguaje humano (cf. *Ecclesia in Asia*, 29). En este espíritu de apertura a los otros, tengo la total confianza de que los países de este continente con los que la Santa Sede no tiene aún una relación plena avancen sin vacilaciones en un diálogo que a todos beneficiará. No me refiero solamente al diálogo político, sino al diálogo fraterno... “Pero estos cristianos no vienen como conquistadores, no vienen a quitarnos nuestra identidad: nos traen la suya, pero quieren caminar con nosotros”. Y el Señor realizará la gracia: alguna vez moverá los corazones, alguno pedirá el bautismo, otras veces no. Pero siempre caminamos juntos. Éste es el núcleo del diálogo.

Queridos hermanos, les agradezco su acogida fraterna y cordial. Viendo este gran continente asiático, su vasta extensión de tierra, sus antiguas culturas y tradiciones, nos damos cuenta de que, en el plan de Dios, las comunidades cristianas son verdaderamente un *pusillus grex*, un pequeño rebaño, al que, sin embargo, se le ha confiado la misión de llevar la luz del Evangelio hasta los confines del mundo. Es precisamente el grano de mostaza. Pequeño... El Buen Pastor, que conoce y ama a cada una de sus ovejas, guíe y fortalezca sus desvelos por congregar a todos en la unidad con él y con los miembros de su rebaño extendido por el mundo. Ahora, todos juntos, confiemos a la Virgen sus Iglesias, el Continente Asiático, para que como Madre nos enseñe lo que sólo una mamá puede enseñar: quiénes, cómo te llamas y cómo se camina por la vida con los demás. Recemos juntos a la Virgen.



IX

HOMILÍA EN LA CLAUSURA DE LA VI JORNADA DE LA JUVENTUD ASIÁTICA

(Haemi Castle, 17-8-2014)

«*La gloria de los mártires brilla sobre ti*». Estas palabras, que forman parte del lema de la VI Jornada de la Juventud Asiática, nos dan consuelo y fortaleza. Jóvenes de Asia, ustedes son los herederos de un gran testimonio, de una preciosa confesión de fe en Cristo. Él es la luz del mundo, la luz de nuestras vidas. Los mártires de Corea, y tantos otros incontables mártires de toda Asia, entregaron su cuerpo a sus perseguidores; a nosotros, en cambio, nos han entregado un testimonio perenne de que la luz de la verdad de Cristo disipa las tinieblas y el amor de Cristo triunfa glorioso. Con la certeza de su victoria sobre la muerte y de nuestra participación en ella, podemos asumir el reto de ser sus discípulos hoy, en nuestras circunstancias y en nuestro tiempo.

Esas palabras son una consolación. La otra parte del lema de la Jornada —«*Juventud de Asia, despierta*»— nos habla de una tarea, de una responsabilidad. Meditemos brevemente cada una de estas palabras.

En primer lugar, “*Asia*”. Ustedes se han reunido aquí en Corea llegados de todas las partes de Asia. Cada uno tiene un lugar y un contexto singular en el que está llamado a reflejar el amor de Dios. El continente asiático, rico en tradiciones filosóficas y religiosas, constituye un gran horizonte para su testimonio de Cristo, «camino, verdad y vida» (Jn 14,6). Como jóvenes que no sólo viven *en* Asia, sino que son hijos e hijas *de* este gran continente, tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de su sociedad. No tengan miedo de llevar la sabiduría de la fe a todos los ámbitos de la vida social.

Además, como jóvenes asiáticos, ustedes ven y aman desde dentro todo lo bello, noble y verdadero que hay en sus culturas y tradiciones. Y, como cristianos, saben que el Evangelio tiene la capacidad de purificar, elevar y perfeccionar ese patrimonio. Mediante la presencia del Espíritu Santo que se les comunicó en el bautismo y con el que fueron sellados en la confirmación, en unión con sus Pastores, pueden percibir los muchos valores positivos de las diversas culturas asiáticas. Y son además capaces de discernir lo que es incompatible con la fe católica, lo que es contrario a la vida de la gracia en la que han sido injertados por el bautismo, y qué aspectos de la cultura contemporánea son pecaminosos, corruptos y conducen a la muerte.

Volviendo al lema de la Jornada, pensemos ahora en la palabra “*juventud*”. Ustedes y sus amigos están llenos del optimismo, de la energía y de la buena voluntad que caracteriza esta etapa de su vida. Dejen que Cristo transforme su natural optimismo en esperanza cristiana, su energía en virtud moral, su buena voluntad en auténtico amor, que sabe sacrificarse. Éste es el camino que están llamados a emprender. Éste es el camino para vencer todo lo que amenaza la esperanza, la virtud y el amor en su vida y en su cultura. Así su juventud será un don para Jesús y para el mundo.

Como jóvenes cristianos, ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o hayan respondido a la llamada al matrimonio, a la vida religiosa o al sacerdocio, no sólo forman parte del *futuro* de la Iglesia: son también una parte necesaria y apreciada del *presente* de la Iglesia. Ustedes son el presente de la Iglesia. Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y junto a sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más santa, más misionera y humilde –una Iglesia más santa, más misionera y humilde–, una Iglesia que ama y adora a Dios, que intenta servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados.

En su vida cristiana tendrán muchas veces la tentación, como los discípulos en la lectura del Evangelio de hoy, de apartar al extranjero, al necesitado, al pobre y a quien tiene el corazón destrozado. Estas personas siguen gritando como la mujer del Evangelio: «Señor, socórreme». La petición de la mujer cananea es el grito de toda persona que busca amor, acogida y amistad con Cristo. Es el grito de tantas personas en nuestras ciudades anónimas, de muchos de nuestros contemporáneos y de todos los mártires que aún hoy sufren persecución y muerte en el nombre de Jesús: «Señor, socórreme». Este mismo grito surge a menudo en nuestros corazones: «Señor, socórreme». No respondamos como aquellos que rechazan a las personas que piden, como si atender a los necesitados estuviese reñido con estar cerca del Señor. No, tenemos que ser como Cristo, que responde siempre a quien le pide ayuda con amor, misericordia y compasión.

Finalmente, la tercera parte del lema de esta Jornada: «*Despierta*». Esta palabra habla de una responsabilidad que el Señor les confía. Es la obligación de estar vigilantes para no dejar que las seducciones, las tentaciones y los pecados propios o los de los otros emboten nuestra sensibilidad para la belleza de la santidad, para la alegría del Evangelio. El Salmo responsorial de hoy nos invita repetidamente a “cantar de alegría”. Nadie que esté dormido puede cantar, bailar, alegrarse. No me gusta ver a los jóvenes dormidos... ¡No! “¡Despierten!”. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Adelante! Queridos jóvenes, «nos bendice el Señor nuestro Dios» (*Sal* 67); de él hemos «obtenido misericordia» (*Rm* 11,30). Con la certeza del amor de Dios, vayan al mundo, de

modo que «con ocasión de la misericordia obtenida por ustedes» (v. 31), sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, sus conciudadanos y todas las personas de este gran continente «alcancen misericordia» (v. 31). Esta misericordia es la que nos salva.

Queridos jóvenes de Asia, confío que, unidos a Cristo y a la Iglesia, sigan este camino que sin duda les llenará de alegría. Y antes de acercarnos a la mesa de la Eucaristía, dirijámonos a María nuestra Madre, que dio al mundo a Jesús. Sí, María, Madre nuestra, queremos recibir a Jesús; con tu ternura maternal, ayúdanos a llevarlo a los otros, a servirle con fidelidad y a glorificarlo en todo tiempo y lugar, en este país y en toda Asia. Amén.

Juventud de Asia, ¡despierta!



X

HOMILÍA EN LA MISA POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

(Catedral de Myeong-dong, Seúl, 18-8-2014)

Mi estancia en Corea llega a su fin y no puedo dejar de dar gracias a Dios por las abundantes bendiciones que ha concedido a este querido país y, de manera especial, a la Iglesia en Corea. Entre estas bendiciones, cuento también la experiencia vivida junto a ustedes estos últimos días, con la participación de tantos jóvenes peregrinos, provenientes de toda Asia. Su amor por Jesús y su entusiasmo por la propagación del Reino son un modelo a seguir para todos.

Mi visita culmina con esta celebración de la Misa, en la que imploramos a Dios la gracia de la paz y de la reconciliación. Esta oración tiene una resonancia especial en la península coreana. La Misa de hoy es sobre todo y principalmente una oración por la reconciliación en esta familia coreana. En el Evangelio, Jesús nos habla de la fuerza de nuestra oración cuando dos o tres nos reunimos en su nombre para pedir algo (cf. *Mt* 18,19-20). ¡Cuánto más si es todo un pueblo el que alza su sincera súplica al cielo!

La primera lectura presenta la promesa divina de restaurar la unidad y la prosperidad de su pueblo, disperso por la desgracia y la división. Para

nosotros, como para el pueblo de Israel, esta promesa nos llena de esperanza: apunta a un futuro que Dios está preparando ya para nosotros. Por otra parte, esta promesa va inseparablemente unida a un mandamiento: el mandamiento de volver a Dios y obedecer de todo corazón a su ley (cf. *Dt* 30,2-3). El don divino de la reconciliación, de la unidad y de la paz está íntimamente relacionado con la gracia de la conversión, una transformación del corazón que puede cambiar el curso de nuestra vida y de nuestra historia, como personas y como pueblo.

Naturalmente, en esta Misa escuchamos esta promesa en el contexto de la experiencia histórica del pueblo coreano, una experiencia de división y de conflicto, que dura más de sesenta años. Pero la urgente invitación de Dios a la conversión pide también a los seguidores de Cristo en Corea que revisen cómo es su contribución a la construcción de una sociedad justa y humana. Pide a todos ustedes que se pregunten hasta qué punto, individual y comunitariamente, dan testimonio de un compromiso evangélico en favor de los más desfavorecidos, los marginados, cuantos carecen de trabajo o no participan de la prosperidad de la mayoría. Les pide, como cristianos y como coreanos, rechazar con firmeza una mentalidad fundada en la sospecha, en la confrontación y la rivalidad, y promover, en cambio, una cultura modelada por las enseñanzas del Evangelio y los más nobles valores tradicionales del pueblo coreano.

En el Evangelio de hoy, Pedro pregunta al Señor: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?». Y el Señor le responde: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (*Mt* 18,21-22). Estas palabras son centrales en el mensaje de reconciliación y de paz de Jesús. Obedientes a su mandamiento, pedimos cada día a nuestro Padre del cielo que nos perdone nuestros pecados «como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden». Si no estuviésemos dispuestos a hacerlo, ¿cómo podríamos rezar sinceramente por la paz y la reconciliación?

Jesús nos pide que creamos que el perdón es la puerta que conduce a la reconciliación. Diciéndonos que perdonemos a nuestros hermanos sin reservas, nos pide algo totalmente radical, pero también nos da la gracia para hacerlo. Lo que desde un punto de vista humano parece imposible, irrealizable y, quizás, hasta inaceptable, Jesús lo hace posible y fructífero mediante la fuerza infinita de su cruz. La cruz de Cristo revela el poder de Dios que supera toda división, sana cualquier herida y restablece los lazos originarios del amor fraterno.

Éste es el mensaje que les dejo como conclusión de mi visita a Corea. Tengan confianza en la fuerza de la cruz de Cristo. Reciban su gracia reconciliadora en sus corazones y compártanla con los demás. Les pido que

den un testimonio convincente del mensaje de reconciliación de Cristo en sus casas, en sus comunidades y en todos los ámbitos de la vida nacional. Espero que, en espíritu de amistad y colaboración con otros cristianos, con los seguidores de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se preocupan por el futuro de la sociedad coreana, sean levadura del Reino de Dios en esta tierra. De este modo, nuestras oraciones por la paz y la reconciliación llegarán a Dios desde corazones más puros y, por el don de su gracia, alcanzarán aquel precioso bien que todos deseamos.

Recemos para que surjan nuevas oportunidades de diálogo, de encuentro, para que se superen las diferencias, para que, con generosidad constante, se preste asistencia humanitaria a cuantos pasan necesidad, y para que se extienda cada vez más la convicción de que todos los coreanos son hermanos y hermanas, miembros de una única familia, de un solo pueblo. Hablan la misma lengua.

Antes de dejar Corea, quisiera dar las gracias a la Señora Presidenta de la República, Park Geun-hye, a las Autoridades civiles y eclesiásticas y a todos los que de una u otra forma han contribuido a hacer posible esta visita. Especialmente, quisiera expresar mi reconocimiento a los sacerdotes coreanos, que trabajan cada día al servicio del Evangelio y de la edificación del Pueblo de Dios en la fe, la esperanza y la caridad. Les pido, como embajadores de Cristo y ministros de su amor de reconciliación (cf. 2 Co 5,18-20), que sigan creando vínculos de respeto, confianza y armoniosa colaboración en sus parroquias, entre ustedes y con sus obispos. Su ejemplo de amor incondicional al Señor, su fidelidad y dedicación al ministerio, así como su compromiso de caridad en favor de cuantos pasan necesidad, contribuyen enormemente a la obra de la reconciliación y de la paz en este país.

Queridos hermanos y hermanas, Dios nos llama a volver a él y a escuchar su voz, y nos promete establecer sobre la tierra una paz y una prosperidad incluso mayor de la que conocieron nuestros antepasados. Que los seguidores de Cristo en Corea preparen el alba de ese nuevo día, en el que esta tierra de la mañana tranquila disfrutará de las más ricas bendiciones divinas de armonía y de paz. Amén.



XI

RUEDA DE PRENSA EN EL VUELO DE COREA A ROMA

(18-8-2014)

Padre Lombardi: *Santidad, bienvenido entre nosotros a este último acto del viaje, que ha sido muy intenso, pero creemos que ha ido muy bien; al menos se le ve satisfecho, se le ha visto a gusto y nosotros estamos muy contentos. Para este encuentro, que pienso se pueda desarrollar como los dos precedentes que hemos tenido con usted, nos hemos organizado por grupos lingüísticos y cada grupo ha echado a suertes quiénes intervendrán. Son bastantes... Cuando Usted se canse, nos lo dice y terminamos; si no, continuamos.*

Comenzamos con el representante del grupo asiático e invitamos a acercarse al micrófono a Seung Jin Park, de Yonhap News, agencia coreana. Digo también quién puede ir preparándose, para que se vaya acercando y no perdamos mucho tiempo. La segunda pregunta, la hará Alan Holdren, de EWTN.

Santidad, ¿quiere decirnos algo para comenzar? Le damos la palabra y luego hablará el colega coreano.

Papa Francisco: Buenos días. Muchas gracias por su trabajo que ha sido intenso. Gracias por todo lo que han hecho, y ahora por su atención en este coloquio. Muchas gracias.

Padre Lombardi: *Ahora tiene la palabra Sung Park.*

Sung Jin Park: *Me llamo Sung Jin Park, periodista de la South Korean News Agency Yonhap. Santo Padre, en nombre de los periodistas coreanos y de nuestro pueblo, quiero darle las gracias por su visita. Ha hecho feliz a mucha gente en Corea. Y gracias también por sus palabras de aliento para la reunificación de nuestro país. Santo Padre, durante su visita a Corea, se ha dirigido en primer lugar a las familias de las víctimas del ferry Sewol para consolarlas. Le hago dos preguntas. La primera: ¿qué ha sentido cuando estaba con ellas? La segunda: ¿no le importa que su gesto haya podido ser malinterpretado políticamente?*

Papa Francisco: Cuando te encuentras ante el dolor humano, tienes que hacer lo que el corazón te pide. Después dirán: “Ha hecho eso porque tiene esta intención política o esa otra...”. Pueden decir de todo. Pero, cuando piensas en esos hombres, en esas mujeres, padres y madres, que han perdi-

do a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, cuando piensas en el dolor tan grande de una catástrofe, no sé, mi corazón...; soy un sacerdote, y siento que debo hacerme presente. Lo siento así; esto es lo primero. Sé que el consuelo que puede dar mi palabra no lo remedia, no devuelve la vida a los que han muerto; pero la cercanía humana en esos momentos nos da fuerza; hay solidaridad... Siendo arzobispo de Buenos Aires, recuerdo haber vivido dos catástrofes de este tipo: una, el incendio de una discoteca, durante un concierto de música pop: perdieron la vida 193 personas. Y luego, en otra ocasión, un accidente de trenes; creo que hubo 120 muertos. En esos momentos, sentí lo mismo: que tenía que hacerme presente. El dolor humano es duro, y si en esos momentos de tristeza nos mostramos cercanos, nos ayudamos mucho. Y me gustaría añadir algo sobre su última pregunta. Me puse esto [un pin a favor las víctimas del ferry *Sewol*]. Me lo puse por solidaridad con ellos, y después de haberlo llevado durante medio día, se me acercó uno y me dijo: “Es mejor que se lo quite... Usted debería ser neutral”. “Pero, por favor, con el dolor humano no se puede ser neutral”. Así le respondí. Es lo que siento. Gracias por su pregunta. Gracias. ¿A quién le toca ahora?

Padre Lombardi: *A Alan Holdren, de EWTN.*

Papa Francisco: Y ¿después? [ríen]

Padre Lombardi: *Después, a Jean-Louis de la Vaissière, del grupo francés.*

Alan Holdren: *Santidad, me llamo Alan Holdren, trabajo para la Catholic News Agency, ACI Prensa en Lima, Perú, y también para EWTN. Como sabe, las fuerzas militares de los Estados Unidos han comenzado a bombardear hace poco a terroristas de Irak para evitar un genocidio, para proteger el futuro de las minorías, entre los que hay católicos, bajo su guía. ¿Aprueba usted este bombardeo americano?*

Papa Francisco: Gracias por esta pregunta tan clara. En estos casos, cuando hay una agresión injusta, sólo puedo decir que es lícito detener al agresor injusto. Subrayo el verbo: *detener*. No digo bombardear, declarar la guerra, sino *detenerlo*. Habrá que estudiar los medios con los que se le puede detener. Detener al agresor injusto es lícito. Pero también hemos de tener memoria. Muchas veces, con esta excusa de detener al agresor injusto, las potencias se han apoderado de pueblos y han hecho una auténtica guerra de conquista. Una sola nación no puede determinar cómo detener a un agresor injusto. Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió la idea de las Naciones Unidas: es allí donde se debe discutir, decir: “¿Se trata de un agresor injusto? Parece que sí. ¿Cómo detenerlo?”. Solamente así, nada más.

En segundo lugar, las minorías. Gracias por usar esa palabra. Porque me dicen: “Los cristianos, pobres cristianos...”. Y es verdad, sufren. “Los mártires”, sí, hay muchos mártires. Pero aquí hay hombres y mujeres, minorías religiosas, no todas cristianas, y todos son iguales ante Dios. Detener al agresor injusto es un derecho de la humanidad, pero también es un derecho del agresor de ser detenido para que no haga daño.

Padre Lombardi: *Jean-Louis de la Vaissière, de France Presse. Que se prepare Fabio Zavattaro.*

Jean-Louis de la Vaissière, France Presse: *Buenas tardes, Santo Padre. Volviendo a la cuestión iraquí. Como el Cardenal Filoni y el Superior de los Dominicos, Cadoré, usted Santidad, ¿apoyaría una intervención militar en Irak para detener a los yihadistas? Y además otra pregunta: ¿Cabría la posibilidad de que usted fuera a Irak, quizás al Kurdistán, para apoyar a los refugiados cristianos, que le esperan, y para rezar con ellos en esa tierra donde viven desde hace dos mil años?*

Papa Francisco: Gracias. Hace poco que estuve con el Presidente del Kurdistán, que tenía una idea muy clara de la situación, de cómo encontrar soluciones... aunque era antes de esta última ofensiva. A la primera pregunta ya he respondido: estoy de acuerdo con que, cuando haya un agresor injusto, se le detenga. Sí, yo estaría dispuesto, pero puedo decir esto: cuando tuvimos noticia, mis colaboradores y yo, de la situación en que se encontraban las minorías religiosas, y también del problema, en aquel momento, del Kurdistán, que no podía recibir a tanta gente –se entiende que es un problema: no podía–, nos dijimos: ¿qué podemos hacer? Pensamos muchas cosas. Preparamos un comunicado que hizo el Padre Lombardi en mi nombre. Este comunicado fue enviado a todas las Nunciaturas para que lo transmitiesen a los gobiernos. Después escribimos una carta al Secretario General de las Naciones Unidas... Muchas cosas. Y, al final, decidimos mandar un Enviado Personal, el Cardenal Filoni. Y, por último, dijimos: Si fuese necesario, cuando volvamos de Corea, podemos ir allí. Era una posibilidad. Ésta es la respuesta: Estoy dispuesto. En este momento no es lo mejor que se puede hacer, pero estoy dispuesto.

Padre Lombardi: *Fabio Zavattaro, y se prepara Paloma García Ovejero, de la Cope.*

Fabio Zavattaro: *Perdone, he tenido un pequeño inconveniente para llegar. Usted, Santo Padre, es el primer Papa que ha podido sobrevolar China. El telegrama que ha enviado al Presidente chino no ha recibido comentarios negativos. ¿Cree que éstos son pasos que permiten avanzar en un posible diálogo? ¿le gustaría viajar a China?*

Padre Lombardi: *¿Nos encontramos ahora sobre el espacio aéreo chino? Sí, puedo confirmar que estamos sobre el espacio aéreo chino en este momento, por tanto la pregunta es oportuna...*

Papa Francisco: Y cuando íbamos a entrar en el espacio aéreo chino, me encontraba en el *cockpit* con los pilotos, y uno de ellos me señaló un control y me dijo: “Faltan diez minutos para entrar en el espacio aéreo chino, tenemos que pedir autorización. Se pide siempre, es lo normal, a todos los países se les pide”. Y oí cómo pedían autorización, cómo respondían... Lo presencié personalmente. Y el piloto me dijo: “Ahora va el telegrama”, pero no sé cómo hicieron. Así fue... Después me despedí de ellos, volví a mi asiento y recé un buen rato por el grande y noble pueblo chino, un pueblo sabio... Pensaba en los grandes sabios chinos, una historia de ciencia, de sabiduría... También los jesuitas tenemos allí parte de nuestra historia, con el Padre Ricci... Y todas estas cosas me venían a la cabeza. ¿Que si me gustaría ir a China? Por supuesto: ¡mañana! Sí. Respetamos al pueblo chino; la Iglesia pide únicamente libertad para su misión, para llevar a cabo su tarea; no hay más condiciones. Además, no podemos olvidar aquel documento fundamental sobre la cuestión china, la Carta enviada a los chinos por el Papa Benedicto XVI. Esa Carta no ha perdido actualidad. Releerla hace bien. Y la Santa Sede siempre está abierta a los contactos: siempre, porque tiene una verdadera estima por el pueblo chino.

Padre Lombardi: *Paloma García Ovejero es de la Cope, la Radio católica española, y se prepara Johannes Schidelko de KNA.*

Paloma García Ovejero: *Bien, el próximo viaje será a Albania. Quizás Irak. Después Filipinas y Sri Lanka... Pero, ¿dónde irá en 2015? Y le digo también: Usted sabe que en Ávila y en Alba de Tormes lo esperan con ilusión: ¿pueden seguir esperándolo?*

Papa Francisco: Sí, sí... La Señora Presidenta de la República de Corea me dijo en perfecto español: “La esperanza es lo último que se pierde”. Así me dijo, refiriéndose a la unificación de Corea. Lo que le puedo decir es esto: se puede esperar pero no hay nada decidido.

Paloma García Ovejero: *Pero, ¿después de México, Filadelfia...?*

Papa Francisco: No, le explico. Este año está previsto Albania, es cierto. Algunos dicen que el estilo del Papa es comenzar todas las cosas por la periferia. Pero no, ¿por qué voy a Albania? Por dos motivos importantes. En primer lugar, porque han conseguido formar un gobierno –pensemos en los Balcanes–, un gobierno de unidad nacional formado por musulmanes, ortodoxos y católicos, con un consejo interreligioso que es muy positivo y equilibrado. Y funciona y están bien integrados. La presencia del Papa es para decir a todos los pueblos: “La colaboración es posible”. Lo considero

como un verdadero apoyo a ese noble pueblo. Y el otro motivo: si miramos a la historia de Albania, desde el punto de vista religioso fue el único país comunista que recogió el ateísmo práctico en su Constitución. Ir a Misa era inconstitucional. Y además, me decía uno de los ministros que en aquel tiempo se destruyeron –no quisiera equivocarme en la cifra– 1.820 iglesias. ¡Destruídas! Ortodoxas, católicas... Otras iglesias se convirtieron en cines, teatros, salones de baile... Sentí que tenía que ir: está cerca, en un día se hace. Después, el próximo año quisiera ir a Filadelfia, para el encuentro de las familias; también me ha invitado el Presidente de Estados Unidos al Parlamento americano, y el Secretario de las Naciones Unidas a Nueva York: quizás las tres ciudades juntas... En cuanto a México: los mexicanos quieren que vaya a la Virgen de Guadalupe, y se podría aprovechar ese viaje, pero no es seguro. Y, finalmente, España. Los Reyes me han invitado y los Obispos también... hay una lluvia de invitaciones para ir a España: Santiago de Compostela... Quizás, es posible, pero no digo más porque no está decidido; ir por la mañana a Ávila y a Alba de Tormes, y volver por la tarde... Podría ser.

Paloma García Ovejero: *Es posible...*

Papa Francisco: Sí, pero no está decidido. Ésta es la respuesta. Gracias.

Padre Lombardi: *Johannes Schidelko, de la Agencia católica alemana. Y se prepara Yoshimori Fukushima, de Japón, para la siguiente pregunta.*

Johannes Schidelko: *Gracias. Santidad, ¿qué relación hay entre usted y Benedicto XVI? ¿Intercambian habitualmente opiniones, ideas? ¿tienen algún proyecto común después de la Encíclica?*

Papa Francisco: Nos vemos... Antes del viaje, fui a verlo. Dos semanas antes, me había enviado un interesante escrito: pedía mi opinión... Tenemos una relación normal, porque vuelvo a esa idea, que quizás no le guste a algún teólogo –yo no soy teólogo–: pienso que el Papa emérito no es una excepción, sino que, después de tantos siglos, es el primer emérito. Recordemos lo que dijo: “Me estoy haciendo viejo, no tengo fuerzas”. Fue un hermoso gesto de nobleza y también de humildad y de valor. Pienso: hace 70 años los obispos eméritos eran una excepción, no había. Hoy los obispos eméritos son una institución. Creo que “Papa emérito” es ya una institución. ¿Por qué? Porque nuestra vida se alarga y a una cierta edad no tenemos capacidad para gobernar bien, porque el cuerpo se cansa; la salud puede ser buena, pero no se tienen fuerzas para atender todos los problemas de un gobierno como el de la Iglesia. Y creo que el Papa Benedicto XVI hizo un gesto que de hecho instituye los Papas eméritos. Repito: quizás algún teólogo me diga que no es exacto, pero yo lo veo así. Los siglos dirán si es o no así, veremos. Usted podría decirme: “¿Y si usted no se viera

capaz, en un momento dado, de continuar?”. Haría lo mismo, haría lo mismo. Rezaría mucho, pero haría lo mismo. Se ha abierto una puerta que es *institucional*, no *excepcional*. Nuestra relación es de hermanos, de verdad. También he dicho que lo siento como si tuviera el abuelo en casa, por su sabiduría: es un hombre de una sabiduría, con las *nuances*, que hace bien escucharlo. Y también me anima mucho. Ésta es la relación que tenemos.

Padre Lombardi: *Ahora tenemos a Yoshimori Fukushima, de Mainichi Shimbun: volvemos a Asia. Es japonés. Y se prepara Deborah Ball, del Wall Street Journal.*

Yoshimori Fukushima: *Papa Francisco, en primer lugar, gracias por su primera visita a Asia. En este viaje se ha encontrado con personas que han sufrido mucho. ¿Qué ha sentido cuando ha saludado a las siete “mujeres de confort” en la Misa de esta mañana? Hablando del sufrimiento de las personas, igual que en Corea, también en Japón había cristianos clandestinos, y el próximo año será el 150º aniversario de su “reaparición”. ¿Sería posible que usted viniera a Nagasaki a rezar por ellos? Muchas gracias.*

Papa Francisco: Estaría muy bien, estaría muy bien. Me han invitado: tanto el gobierno, como los Obispos; me han invitado. Los sufrimientos... Vuelve usted sobre una de las primeras preguntas. El pueblo coreano es un pueblo que no ha perdido su dignidad. Fue un pueblo invadido, humillado, sufrió guerras, ahora se encuentra dividido, con mucho sufrimiento. Ayer, cuando iba al encuentro con los jóvenes, visité el Museo de los mártires. Es terrible el sufrimiento de esta gente, simplemente por no pisotear la cruz. Es un dolor y un sufrimiento histórico. Este pueblo tiene capacidad de sufrir, y también esto forma parte de su dignidad. Hoy, cuando estaban estas mujeres ancianas, delante, en la Misa... pensar que, en aquella invasión, siendo niñas, fueron raptadas, llevadas a los cuarteles para abusar de ellas... y no han perdido su dignidad. Hoy daban la cara, ancianas, las últimas que quedan... Es un pueblo que tiene una gran dignidad. Pero volviendo a estas situaciones de martirio, de sufrimiento, también de estas mujeres: éstos son los frutos de la guerra. Y actualmente nos encontramos en un mundo en guerra, en todas partes. Alguno me decía: “Sabe, Padre, estamos en la Tercera Guerra Mundial, pero ‘por partes’?”. ¿Me entiende? Es un mundo en guerra, donde se cometen estas barbaries. Quiero detenerme en dos palabras. La primera es *crueledad*. Hoy no se tiene en cuenta a los niños. Antes se hablaba de *guerra convencional*, hoy ya no. No digo que las guerras convencionales fuesen buenas, no. Pero hoy llega una bomba y mata al inocente con el culpable, al niño con la mujer, con su madre... mata a todos. Tenemos que detenernos y pensar un poco en el nivel de crueldad a que hemos llegado. Nos debería espantar. No lo digo para meter miedo: se podría hacer un estudio empírico. El nivel de crueldad de la humanidad en

este momento es estremecedor. Y la otra palabra sobre la que querría decir algo, y que está en relación con la anterior, es la *tortura*. Hoy la tortura es una de los medios, casi diría ordinarios, que usan los servicios de inteligencia, los procesos judiciales... Y la tortura es un pecado contra la humanidad, es un delito contra la humanidad; y a los católicos les digo: torturar una persona es pecado mortal, es pecado grave. Más todavía: es un pecado contra la humanidad. Crueldad y tortura. Me gustaría mucho que en sus medios de comunicación hiciesen reflexiones: ¿cómo ven estas cosas hoy? ¿cuál es el nivel de crueldad de la humanidad? ¿qué piensan de la tortura? Creo que nos haría bien a todos nosotros reflexionar sobre esto.

Padre Lombardi: *Deborah Ball, del Wall Street Journal; se prepara Anaïs Feuga, de la Radio Francesa.*

Deborah Ball: *Gracias. Nuestra pregunta es: Usted lleva un ritmo muy, muy activo, muy ajetreado y descansa poco y no toma vacaciones; hace viajes agotadores. En los últimos meses hemos visto que ha tenido que cancelar algunos actos, incluso en el último momento. ¿No es preocupante el ritmo que lleva?*

Papa Francisco: Sí, algunos me lo han dicho. Acabo de tener vacaciones, en casa, como suelo hacer normalmente, porque... Una vez leí un libro, interesante, titulado: "Alégrate de ser neurótico". También yo tengo algunas neurosis, pero hay que tratarlas bien a las neurosis. Darles el *mate* cada día... Una de estas neurosis es que me apegó quizás demasiado al *habitat*. La última vez que salí de vacaciones fuera de Buenos Aires, con la comunidad de jesuitas, fue en 1975. Desde entonces, siempre me tomo vacaciones –¡de verdad!–, pero en el *habitat*: cambio de ritmo. Duermo más, leo lo que me gusta, escucho música, rezo más... Y así descanso. En julio y parte de agosto, he hecho esto y me ha venido bien. La otra pregunta: que he tenido que cancelar [algunos actos]: es verdad, es verdad. El día que tenía que ir al "Gemelli", hasta 10 minutos antes iba a ir, pero no pude, de verdad... Fueron unos días muy intensos. Y ahora tengo que ser prudente. Tiene razón.

Padre Lombardi: *Ahora Anaïs Feuga, de la Radio Francesa, y se prepara Francesca Paltracca, de la Radio Rai.*

Anaïs Feuga: *En Río, cuando la gente gritaba: "Francisco, Francisco", usted respondía: "Cristo, Cristo". ¿Ahora cómo lleva esta enorme popularidad? ¿cómo lo vive?*

Papa Francisco: No sé qué decir... Lo vivo dando gracias al Señor de que su pueblo sea feliz –esto lo hago de verdad– y deseando lo mejor al pueblo de Dios. Lo vivo como generosidad del pueblo, esto es verdad. En mi interior, pienso en mis pecados y en mis errores, para no creérmelo,

porque sé que esto durará poco tiempo, dos o tres años, y luego... a la casa del Padre... Y además no es prudente preguntarse estas cosas, pero lo vivo como la presencia de Dios en su pueblo que usa al obispo, que es el pastor del pueblo, para manifestar muchas cosas. Lo vivo con más naturalidad que antes: antes me asustaba un poco... Hago estas cosas... Me digo también interiormente: no te equivoques, porque no puedes confundir a este pueblo; y todas esas cosas... Un poco así...

Padre Lombardi: *Francesca Paltracca, de Radio Rai, y se prepara Sergio Rubín, de Clarín.*

Francesca Paltracca: *Para el Papa venido “del fin del mundo”, que se ve ahora en el Vaticano, aparte de Santa Marta –donde ya nos ha contado cómo es su vida y el porqué de su decisión–, ¿cómo vive el Papa dentro del Vaticano? Nos preguntan siempre: ¿qué hace?, ¿cómo se organiza?, ¿pasea? Después hemos visto que usted va al comedor, y cada día nos guarda alguna sorpresa... hemos visto que fue al comedor del Vaticano, por ejemplo... Nos sorprende... En definitiva, ¿qué tipo de vida hace, más allá del trabajo, en Santa Marta?*

Papa Francisco: Intento ser libre... Hay actos oficiales, de trabajo... Después la vida procuro que sea lo más normal posible. Ciertamente, me gustaría poder salir, pero no se puede, no se puede... no, no es por la seguridad; no se puede, porque, si sales, la gente se junta alrededor... y no se puede, es así. Pero dentro, en Santa Marta, llevo una vida normal de trabajo, de descanso, de tertulias...

Francesca Paltracca: *Entonces, no se siente prisionero.*

Papa Francisco: No, no. Al principio sí, ahora han caído algunos muros..., no sé...: “el Papa no puede ir...”; un ejemplo, para que se ría: iba a tomar el ascensor, y enseguida venía uno, porque el Papa no podía ir en el ascensor solo. “Tú haz lo que tengas que hacer, que yo bajo solo”. Y se acabó. Es así, ¿no? Es lo normal, lo normal.

Padre Lombardi: *Ahora es el turno de Sergio Rubín y se prepara Jürgen Erbacher.*

Sergio Rubín: *Santo Padre, soy Sergio Rubín. Le pido perdón, pero tengo que hacerle, de parte del grupo español, del que forma parte Argentina, una pregunta que requiere de sus profundos conocimientos teológicos. Su equipo, el San Lorenzo, se ha proclamado campeón de América por primera vez. Me gustaría saber cómo vive este triunfo; y me dicen que va a recibir una delegación de la Sociedad Deportiva este miércoles en la audiencia general...*

Papa Francisco: Después de haber quedado los segundos en Brasil, es una buena noticia. Me he enterado aquí, aquí en Seúl me lo dijeron; y

me dijeron: “Oiga, que vienen el miércoles...”. Pues que vengan, es audiencia pública, allí estarán... Toda mi familia fue del San Lorenzo: mi padre jugaba al baloncesto en San Lorenzo, fue jugador de un equipo de baloncesto. Y cuando éramos niños, íbamos; también mi madre venía con nosotros al Gasómetro... Lo recuerdo como si fuese hoy, la temporada del '46 el San Lorenzo tenía un equipo excelente, quedaron campeones... ¿Sabes? Con ilusión, lo vivo con ilusión. Pero de milagros nada, no hablemos de milagros.

Padre Lombardi: *Ahora Jürgen Erbacher, de la televisión alemana.*

Jürgen Erbacher: *La pregunta es: hace tiempo que se habla del proyecto de una Encíclica sobre la ecología. ¿Nos podría decir cuándo saldrá y cuáles serán sus puntos centrales?*

Papa Francisco: De esta Encíclica... he hablado mucho con el Cardenal Turkson y también con otros, y he pedido al Cardenal Turkson que recoja todas las aportaciones que han llegado. Y antes del viaje, una semana antes, no, cuatro días antes, el Cardenal Turkson me entregó el primer borrador. El primer borrador es así de grueso... Creo que tiene un tercio más que la *Evangelii gaudium*. Es el primer borrador. Pero la cuestión no es fácil, porque de la protección de la creación, de la ecología, también de la ecología humana, se puede hablar con relativa seguridad hasta un cierto punto. Después vienen las hipótesis científicas, algunas bastante seguras, otras no tanto. Y una Encíclica así debe ser magisterial, debe ir únicamente sobre seguro, basándose en las cosas que son seguras. Porque si el Papa dice que el centro del universo es la Tierra y no el sol, se equivoca, porque está diciendo algo que debería ser científico, y eso no cabe. En este punto nos encontramos. Tenemos que hacer un estudio, número por número, y creo que quedará más reducida. Hemos de ir a lo esencial y a lo que se puede afirmar con seguridad. En nota a pie de página, se puede decir: “Sobre esto hay una hipótesis, ésta, ésta...”; decirlo como información, no en el cuerpo de la Encíclica, que es doctrinal y debe ser segura.

Padre Lombardi: *Llevamos 12 preguntas. Todos los grupos han intervenido ya dos veces. ¿Quiere continuar o prefiere que vayamos a comer?*

Papa Francisco: Depende del hambre que tengan...

Periodistas: *No tenemos hambre, no tenemos sueño ...*

Padre Lombardi: *En ese caso, estaba en lista Jung Hae Ko, del periódico coreano...*

Jung Ae Ko: *Santidad, muchas gracias por su visita a Corea del Sur. Le haré dos preguntas. La primera es: antes de la Misa final en la Catedral de Myeong-dong, se acercó a consolar a algunas “mujeres de confort”, ¿qué*

se le pasó por la cabeza en ese momento? Ésa es la primera pregunta. La segunda es: Pyongyang afirma que el cristianismo representa una amenaza directa contra su régimen y su liderazgo. Sabemos que algo terrible les ha pasado a los cristianos norcoreanos, aunque no sabemos qué en concreto. ¿Tiene pensado algo para intentar cambiar el trato de Pyongyang a los cristianos norcoreanos?

Papa Francisco: En cuanto a la primera pregunta, repito esto: hoy, estas mujeres se encontraban allí porque, a pesar de todo lo que han sufrido, tienen dignidad: han dado la cara. Yo pensaba lo que acabo de decir, en los sufrimientos y las barbaries que acarrearán las guerras... Estas mujeres fueron víctimas de abusos, esclavizadas, esto son barbaries... Todo esto me ha pasado por la cabeza: la dignidad que tienen y lo que han tenido que sufrir. Y el sufrimiento es un legado. Nosotros decimos, los primeros padres de la Iglesia decían que la sangre de los mártires era semilla de cristianos. Ustedes, coreanos, han sembrado mucho, muchísimo. Por coherencia. Y se ve ahora el fruto de aquella siembra de los mártires. Sobre Corea del Norte, no lo sé... Sé que hay un sufrimiento... De uno estoy seguro: hay familiares, muchos familiares, que no pueden reunirse, y esto hace sufrir, es así. Es el sufrimiento por esta división del país. Hoy, en la Catedral, donde me he revestido para la Misa, encontré un regalo que me habían hecho, una corona de espinas de Cristo, elaborada con la alambrada que divide las dos partes de la única Corea. Y este regalo lo traemos, lo llevo en el avión... El sufrimiento de la división, de una familia dividida. Como ya he dicho –ayer, no recuerdo cuándo, hablando con los obispos, no me acuerdo concretamente–, tenemos una esperanza: las dos coreas son hermanas, hablan la misma lengua. Cuando se habla de la misma lengua, es porque se tiene la misma madre y esto nos da esperanza. El sufrimiento de la división es grande, lo comprendo y rezo para que termine.

Padre Lombardi: *Ahora es el turno de Pulella, del grupo de lengua inglesa.*

Pulella: *Una observación y una pregunta: como ítalo-americano quería felicitarle por su inglés. No tenga miedo. Y si antes de ir a América, mi segunda patria, quiere hacer un poco de práctica, estoy a su disposición. Cualquier acento que quiera aprender, el de Nueva York –yo soy de Nueva York–, cuente conmigo. Usted ha hablado del martirio: ¿cómo va el proceso de Mons. Romero? ¿Cómo le gustaría que concluyese este proceso?*

Papa Francisco: El proceso se encontraba en la Congregación para la Doctrina de la Fe, bloqueado “por prudencia”, según decían. Ahora ya no está bloqueado. Ha pasado a la Congregación para los Santos. Y sigue el camino normal de cualquier proceso. Depende de cómo se muevan los postuladores. Es muy importante que lo hagan con rapidez. Lo que a mí

me gustaría es que se esclarezca: si se da martirio *in odium fidei*, por haber confesado a Cristo o por haber hecho las obras que Jesús nos manda para con el prójimo. Y esto tienen que hacerlo los teólogos, que lo están estudiando. Porque detrás de él [Romero], vienen Rutilio Grande y otros; hay otros que fueron asesinados, aunque no están a la altura de Romero. Hay que distinguir teológicamente esto. Para mí Romero es un hombre de Dios, pero hay que hacer el proceso, y el Señor tiene también que dar su señal... Si quiere, lo hará. Pero ahora los postuladores tienen que ponerse en marcha porque ya no hay impedimentos.

Padre Lombardi: *Hay todavía una última pregunta, la hará Céline Hoyeau, que viene por La Croix, periódico católico francés.*

Céline Hoyeaux: *Santo Padre, a la vista de la guerra en Gaza, ¿considera que la oración por la paz, organizada el pasado 8 de junio en el Vaticano, ha sido un fracaso?*

Papa Francisco: Gracias, gracias por la pregunta. Aquella oración por la paz no ha sido un fracaso en absoluto. En primer lugar, la iniciativa no surgió de mí: la iniciativa de rezar juntos partió de los dos Presidentes, del Presidente del Estado de Israel y del Presidente del Estado de Palestina. Me hicieron llegar este deseo. Además, queríamos hacerla allí [en Tierra Santa], pero no se veía el lugar adecuado, porque el precio político para uno o para el otro era muy alto si iba a la otra parte. La Nunciatura, sí, podría haber sido un lugar neutral, pero para llegar a la Nunciatura el Presidente del Estado de Palestina tendría que haber entrado en Israel y no era fácil. Y me dijeron: “Lo hacemos en el Vaticano, y vamos nosotros”. Estos dos hombres son hombres de paz, son hombres que creen en Dios, y han vivido tantas cosas terribles, tantas cosas terribles, que están convencidos de que el único camino para resolver esta situación es la negociación, el diálogo y la paz. En cuanto a su pregunta: ¿ha sido un fracaso? No, creo que la puerta está abierta. Los cuatro, como representantes, y he querido que participase Bartolomé como jefe de la Ortodoxia, Patriarca ecuménico de la Ortodoxia –no quiero usar términos que quizás no agradan a todos los ortodoxos–, como Patriarca ecuménico, era conveniente que estuviese con nosotros. Y se ha abierto la puerta de la oración. Y dijimos: “Hay que rezar”. Es un don, la paz es un don, un don que se alcanza con nuestro trabajo, pero un don. Y decir a la humanidad que, junto al camino de la negociación –que es importante–, del diálogo –que es importante–, está también el de la oración. Después ha sucedido lo que ha sucedido. Pero esto es coyuntural. Ese encuentro, en cambio, no era coyuntural: es un paso fundamental de actitud humana: la oración. Ahora el humo de las bombas, de las guerras no deja ver la puerta, pero la puerta ha quedado abierta desde aquel momento. Y como creo en Dios, creo que el Señor mira esa

puerta, y mira a cuantos rezan y le piden que nos ayude. Sí, me gusta esta pregunta. Gracias, gracias por haberla hecho. Gracias.

Padre Lombardi: *Santo Padre, muchas gracias. Creo que lleva más de una hora de conversación, y es justo que pueda ir a descansar un poco al final de este viaje. Además, sabemos que probablemente esta tarde volverá a visitar a la Virgen.*

Papa Francisco: Desde el aeropuerto iré a dar las gracias a la Virgen [en Santa María la Mayor]. Es bonito. El Dr. Giani se había encargado de llevar flores de Corea con los colores de la bandera, pero luego, a la salida de la Nunciatura, una niña se acercó con un ramo de flores, de rosas, y nos dijimos: “Llevemos a la Virgen estas flores de una niña coreana”. Y son las que llevamos. Desde el aeropuerto iremos a rezar un rato allí y luego a casa.

Padre Lombardi: *Bien. Sepa que también nosotros estaremos con usted para dar gracias al Señor por estos días extraordinarios. Y nuestros mejores deseos para la reanudación de su ministerio en Roma; seguiremos acompañándolo y esperamos que usted siga dándonos, como estos días, cosas bellísimas de las que hablar. Gracias.*

Papa Francisco: Y gracias por su trabajo, muchas gracias... Perdonen que no siga más tiempo con ustedes. Gracias. ¡Que aproveche!



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Homilías

Fiesta de Santa Clara	663
Solemnidad de la Asunción de María	666
Fiesta de San Bernardo	668

Mensajes

La Iglesia quiere acompañar a la familia actual ...	671
El nuevo catecismo “Testigos del Señor”	673
Democracia y principios intocables	674
Enhorabuena a todos los abuelos	676
Solemne novena en la Catedral	678
Campaña para rehabilitar templos	679
La eliminación de los cristianos en oriente medio ..	681
Mensajes para España desde Corea	682
La Humanae Vitae, una encíclica profética	684

Otras intervenciones

Inauguración de la semana misional 2014	686
---	-----

CURIA DIOCESANA

Decreto

Convocatoria para la provisión de nuevos arciprestes.	689
---	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de julio y agosto	690
--	-----

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Secretaría General

Nombramientos	693
Sacerdotes jubilados por edad	698
En la paz del Señor: D. José María Portillo, Hna. Trinidad Ortega, D. Martín-Angel Rodríguez, Sor Felicísima Alonso, D. Avelino Peña y D. Luis Gómez	698

Consejo Presbiteral

Crónica de la reunión ordinaria del XIII Consejo Presbiteral	705
--	-----

Confirmados en el curso pastoral 2013-2014

Relación de los confirmados en el curso pastoral 2013-2014	708
--	-----

Delegación de infancia y juventud

Preparando el año teresiano	710
Peregrinación de jóvenes a Lourdes	711

Seminario Diocesano de San José

Encuentro nacional de seminaristas de bachillerato ..	713
---	-----

Semana de Misionología

Crónica de la 67ª Semana de Misionología	715
--	-----

Noticias de interés

Noticias de interés diocesano	719
-------------------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Nombramientos episcopales para Madrid y Valencia .	721
--	-----

Congregación para el culto divino y disciplina de los sacramentos

Carta circular acerca del significado correcto del rito de la paz	725
---	-----

Santo Padre

Visita apostólica a la república de Corea

Discurso a las autoridades	730
Discurso a los obispos de Corea	733
Homilía en la Solemnidad de la Asunción de María .	737
Discurso a los jóvenes de Asia	739
Homilía en la beatificación de los mártires coreanos .	744
Discurso a las comunidades religiosas	746

	<u>Páginas</u>
Discurso a los líderes de apostolado seglar	749
Discurso a los obispos	751
Homilía en la clausura de la VI jornada de la juventud asiática	756
Homilía en la Misa por la reconciliación y la paz ..	758
Rueda de prensa en el vuelo de Corea a Roma ...	761

